

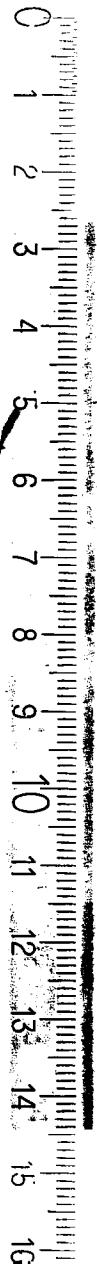
R-6703

2-11-1917

M. 4-2

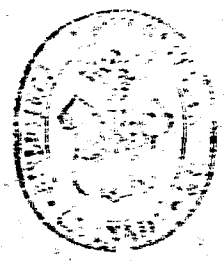
Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Sala	
Estante	
Tabla	
Número	538

A-4-14



PRINCIPIOS FILOSOFICOS
DE LA LITERATURA.

TOMO II



PRINCIPIOS FILOSOFICOS
DE LA LITERATURA:

ó

CURSO RAZONADO DE BELLAS LETRAS
Y DE BELLAS ARTES.

OBRA ESCRITA EN FRANCES POR MR. *BATTEUX*;
PROFESOR REAL , DE LA ACADEMIA FRANCESA,
Y DE LA DE INSCRIPCIONES Y BELLAS
LETRAS.

TRADUCIDA AL CASTELLANO , E ILUSTRADA CON VA-
RIAS OBSERVACIONES CRITICAS , Y SUS CORRESPON-
DIENTES APENDICES SOBRE LA LITERATURA
ESPAÑOLA ,

POR

D. AGUSTIN GARCIA DE ARRIETA.

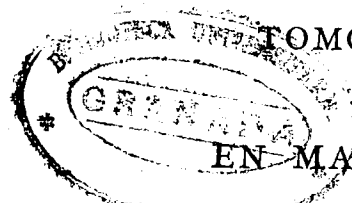
TOMO II.

EN MADRID:

EN LA IMPRENTA DE SANCHA.

AÑO DE MDCCXCVIII.

*Se hallará en casa de D. Antonio Baylo,
calle de las Carretas.*



ADVERTENCIA

DEL TRADUCTOR.

Nada me queda que decir en quanto á la utilidad y plan de la presente obra , despues de lo que tengo ya dicho en el Prologo del primer tomo de ella : y así solo hablaré del metodo que me he propuesto seguir en su traduccion.

Despues de establecer *Mr. Bateux* todos los principios de cada genero de la Literatura , pasa á proponer los mejores egemplos y modelos de los Autores Griegos y Latinos , los quales analiza , para hacer notar al lector sus bellezas , y aun sus defectos. Hecho esto , entra despues á tratar de la Literatura Fran-

cesa , cuyos mejores modelos propone y analiza tambien conforme á los principios que dexa establecidos.

Siguiendo yo este plan tan acertado y tan util , he creido deber substituir en mi version la Literatura Española á la Francesa , con el fin de hacer la obra nacional y util á nuestra Literatura. Lo contrario seria dar una traduccion manca é incompleta. Porque si bien es verdad que necesitabamos una buena obra metodica y filosofica que enseñase con discernimiento , solidez y buen gusto todos los principios de las Buenas Letras en general y particular ; aun era mas necesario (para propagar el verdadero gusto entre nosotros , y reproducir la feliz época en que con tanto lustre brillaron en España las Bellas Letras y Artes) hacer ver las

muchas preciosidades que poseemos , y manifestar sus bellezas , confrontandolas con las reglas del arte , y los preceptos de la critica.

Esto es lo que me he propuesto , y he empezado á executar desde este segundo tomo. Si yo hubiese seguido el egemplo de algunos Apologistas de nuestra Literatura , gran campo se me ofrecia para presentar sin discernimiento un prodigioso numero de producciones de nuestros AA. y llenarlas de vagos elogios que nada dicen ni enseñan en substancia ; confundiendo lo bueno con lo malo , y aun con lo despreciable , solo porque es de un Autor famoso ; como si muchas producciones malas pudieran jamas hacerle honor alguno , ni su nombre eximir las de la critica justa é impar-

cial. Lejos de seguir esta perniciosa senda, me he propuesto seguir otra enteramente opuesta; y en vez de prodigar vanos elogios al corto número de composiciones buenas que ofrezco por modelos en cada género, procuro criticar á veces con rigor escrupuloso los defectos ó excesos que hallo en ellas. Este creo es el verdadero modo de propagar é inspirar el buen gusto, especialmente entre la juventud estudiosa. Si esta ve elogiar indistintamente lo bueno y lo malo; si solo oye alabar las bellezas, y no criticar los defectos, ¿ como no se ha de formar ideas siniestras y equivocadas de las cosas? Las obras de esta naturaleza deben ser como los atlas marítimos, en los cuales estan marcados los seguros derroteros, igualmente que los baxios y escollos,

para dirigir con acierto al navegante.

En quanto á las criticas que hago de las varias composiciones que propongo por modelos, unas veces sigo en ellas la comun opinion de los Literatos sensatos y despreocupados, ó la de algun Autor nuestro, quando me parece imparcial su juicio; y muchas sigo solamente la mia, procurando arreglarme siempre á los buenos principios que establece nuestro Autor, y confirma con los egemplares de la antigüedad.

Con el fin de ilustrar y completar, en quanto sea posible, la presente obra, asi en la parte critica, como en la filosofica (pues en la didactica nada nos dexa que desear Mr. Batteux, ni se le puede añadir) pongo al fin de cada tratado, por via de suplemento, varias observa-

ciones sacadas de los mas modernos y celebres Autores que hasta el presente han ilustrado una ú otra parte de la Literatura, y exâminado las mejores producciones de cada especie, guiados de la antorcha de la filosofia, y de la critica fina é imparcial¹.

Tal es el plan que me he propuesto seguir en mi traduccion. La empresa es bastante ardua , y acaso im-

1 Tales son un *La-Motte* , un *Fontenelle* , un *Beauzé* , un *Marsais* , un *Jacourt* , un *Marmontel* , y el celebre Ingles *Hugh Blair*. Este ultimo se puede decir que ha disfrutado á todos los Autores citados, y presenta por decirlo asi la flor de todos ellos en sus lecciones de Retorica y Bellas Letras; y si bien no añade muchas cosas nuevas á las ya escritas por aquellos sobre la filosofia de las Bellas Letras y Artes; pero su metodo es bastante claro y juicioso. Todas las ideas , todas las reglas y preceptos estan presentadas con cierto gusto filosofico que las hace mas luminosas é interesables; y por otra parte ha sabido desembarazarlas de aquel estilo y metodo metafisico de los Retoricos Escolasticos. Repite, es verdad , muchas ideas y reflexiones de los Autores

posible de executar cumplidamente y á gusto de todos : tanto mas , quanto tengo que andar un camino muy poco trillado entre nosotros , y que quando se trata de criticar obras de gusto no á todos se les puede hablar en el language del suyo. Espero que los lectores juiciosos recibirán esta prevencion mia , no como un merito de que pretendo blasonar; sino tan sola-

citados que le han precedido, pues á todos ha puesto en contribucion para formar sus lecciones ; mas estan presentadas é ingeridas en ellas de cierto modo que las da como un nuevo aspecto; y ademas añade á veces ciertas observaciones suyas que ilustran y mejoran bastante las doctrinas de aquellos. Siguiendo pues el plan de ilustrar y completar á *Batteux* con todo lo mejor que se ha escrito y adelantado en la materia hasta nuestros dias, disfrutaré á este Autor , asi como él lo ha hecho con los demas Autores , extractando de él todo quanto halle digno de la atencion de los estudiosos por nuevo , interesante ó curioso , para que nada quede que desear en una obra tan necesaria para la general ilustracion y cultura de la Nacion.

mente como una razon que alego , para que se me disimule los defectos que cometa; pues en una obra de esta naturaleza son algunos inevitables.

PREFACIO DEL AUTOR.

Luego que di á la luz publica el Tratado de las Bellas Artes reducidas á un mismo principio, me persuadieron algunas personas, á cuyas luces y autoridad crei debia deferir, que la aplicacion sumaria que habia hecho en aquel del principio de imitacion á la Poesia en general y á sus especies en particular, no era bastante para la completa instruccion de los jovenes, y que era preciso desenvolver dicho principio por medio de aplicaciones mas circunstanciadas y extensas. Esto es lo que ha producido el presente Curso de Bellas Artes. El objeto, pues, de esta segunda obra es hacer perceptibles á los jovenes los principios del Arte Poetica, hacerles conocer su importancia,

y manifestarles sus efectos en los diferentes generos.

Los siete Tratados siguientes abrazarán toda el Arte Poetica, siguiendo en todos ellos el mismo objeto y plan. Se darán exâctas y claras definiciones de todas las cosas, y á ellas se unirán los egemplos, que, en materia de gusto son mas instructivos que los mismos preceptos, y ademas estos son mucho mejor comprehendidos quando son un resultado de los pormenores y observaciones.

Sin embargo de que este trabajo se dirige principalmente á la educacion de la juventud; me atrevo á asegurar que las personas mas instruidas y adelantadas hallarán en él nociones que los pongan en estado de reflexionar.

El estudio de la Literatura es mas profundo y filosofico de lo que se

crece comunmente. La razon, quando está ilustrada con los conocimientos necesarios para discernir lo que agrada ó desagrada en una obra de gusto, abraza toda la metafisica del espiritu y del corazon. Hay un gran numero de lectores que no conocen la fuerza de esta verdad. Es tan seductivo el modo con que se presentan las obras de espiritu, que creen es bastante dexarse llevar de la impresion agradable que se experimenta al leer unos buenos versos ó un discurso oratorio. Pero una cosa es sentir las bellezas, y otra conocer el manantial y el principio de ellas; aquello se llama gozar; esto saber.

¿Qué importa, dirá alguno, que yo no conozca los resortes que producen en mi alma un sentimiento agradable, siempre que experimente su impre-

sion? Lo principal es arribar al fin, y á este he llegado desde el instante que siento.

Se podria discurrir de este modo si se tratase de otros placeres que los del espiritu: mas si es cierto que á estos añade mucho la extension de conocimientos, deberá preceder necesariamente el estudio del arte á la lectura de las obras. Un conocedor que sabe el arte y el esfuerzo que este exíge, siente de distinto modo las bellezas y el encanto que causa un quadro de Rafael, un buen canto de Lulli, ó una descripcion de Virgilio; que otro que no tiene para juzgar sino un gusto natural, un sentido sano, pero en bruto, si me es permitido decirlo así, y substituido de luces y de principios. ¡Qué de pasages delicados se le pierden! ¡Quántos rasgos felices se le escapan!

¡Qué de finas bellezas dexa de percibir! Aun en las Artes hay cosas muy bellas y tenidas por tales de todos los conocedores, que no hacen impresion alguna en los espíritus despejados, pero sin cultura; y que suelen, por el contrario, causarsela desagradable. Un tono sencillo agrada á un hombre absolutamente ignorante en la Musica; mas si este mismo tono es acompañado de altos y baxos, ya es para él un ruido confuso que le fatiga. Algunas lecciones sobre la relacion de los sonidos le habrian preparado y hecho sentir los encantos de la harmonia y de las concordancias. Así que, es importante y casi indispensable conocer las Artes para sentir todas sus bellezas; y para conocer aquellas es necesario haber estudiado la naturaleza, las reglas, y haber visto y comprendido los princi-

pios, lo qual es dificil y exiêge una grande aplicacion.

En las Ciencias y Artes mecanicas hay un objeto netamente señalado, un objeto palpable que podemos manejar, ver y exâminar en todas sus partes y por todos sus aspectos. Mas aqui todo está dentro de nosotros; y asi como los ojos no pueden verse á sí mismos, jamas se ve nuestro espiritu mas embarrizado que quando quiere desenredar y seguir el laberinto de sus propias operaciones y movimientos. Todos convienen en que lo concerniente al pensamiento es de la mas metafisica discusion: mas lo que tiene relacion con el sentimiento y el gusto aun es infinitamente mas sutil. ¡Qué de atencion se necesita para conocer los diferentes rumbos por donde llegan las varias impresiones! para percibir lo que puede

producir los movimientos de cierto grado y de cierta especie! para acertar con los objetos que se deben presentar al espiritu, en qué forma y con qué orden se los debe presentar! en fin, para notar el juego de los organos por donde llega la impresion, de estos organos tan delicados y orgullosos, para usar de la expresion de Ciceron! Materias todas sumamente aisladas, sin cuyo conocimiento no se goza, sino á medias y con incertidumbre, de los bienes que nos ofrecen las Bellas Artes y las Bellas Letras. Es, pues, preciso haber estudiado primero y sondeado estas quësiones: en tal caso caminará el Gusto con mas seguridad y confianza, adelantará mas, y se hallará en estado de poder dar razon de sus juicios.

Por lo que hace á la presente obra comprehenderá todas las partes de la

Literatura Francesa¹ y de la Griega y Latina. Recorreremos sucesivamente todos los generos, empezando por los mas faciles y sencillos: daremos una exposicion sumaria de la naturaleza, de las partes y reglas de cada uno de ellos; trazaremos en pocas palabras su historia, y en seguida haremos la aplicacion de los principios y de las reglas á las obras mas excelentes en cada genero, las quales analizaremos en quanto al fondo y la forma de cada una.

1 En lugar de esta substituiremos en nuestra traduccion la Literatura Española, como hemos dicho ya, por el mismo orden y metodo; poniendo los mejores egemplos y modelos que esta nos suministre en cada genero.

DISCURSO PRELIMINAR
SOBRE EL ORIGEN Y PROGRESOS
DE LA POESIA EN GENERAL.

Antes de empezar á tratar con nuestro Autor de las varias especies de Poesia en particular, juzgo será muy oportuno dar á los lectores una idea de la Poesia en general, describiendo su naturaleza, origen y progresos. Pues habiendome propuesto, no solo traducir, sino ilustrar y adiconar la presente obra con quanto sea digno de la atencion de los lectores filosofos y estudiosos, y se haya adelantado en la materia hasta nuestros dias por los mas celebres y modernos escritores de Europa; he creido debia empezar por el exámen de un punto tan curioso como importante, aprovechandome de sus mas acertadas y juiciosas observaciones¹.

Los Griegos, siempre zelosos por dar á

1 El presente discurso está extractado de la obra intitulada: *Curso de Retorica y Bellas Letras*, del Doctor *Hugh Blair*, de quien ya hemos hablado.

su nacion el honor de haber sido la inventora de las Ciencias y Artes , atribuyen la invencion de la Poesia á *Orfeo* , *Lino* y *Museo*. Posible es que entre los Bardos de la Grecia haya habido algunos personajes conocidos por estos nombres : mas la Poesia existia ya mucho tiempo antes que estos , y en paises donde jamas fueron conocidos sus nombres. Gran error seria creer que la Poesia y la Musica son artes que solo pertenecen á naciones civilizadas : su origen existe en la naturaleza del hombre de todos los paises , y de todos los tiempos ; mas , como todas las demas artes fundadas en la naturaleza , han sido cultivadas y llevadas por un conjunto de circunstancias favorables á mayor perfeccion en unos paises que en otros. Para descubrir el origen de la Poesia se la debe buscar en los bosques y paises salvages ; se debe subir hasta el tiempo de los Cazadores y los Pastores , á la antigüedad mas remota , y en fin á la epoca en que las costumbres de los hombres estaban aun en su primitiva rusticidad y groseria.

Se ha dicho muchas veces , y aun afirma la unanime voz de la antigüedad , que la Poesia ha sido anterior á la Prosa ; pero jamas se

podrá comprehender bien en qué consiste la verdad de una tan extraordinaria paradoxa. Seguramente no ha habido jamas epoca alguna en que los hombres conversasen familiarmente en cadencia medida : mucho mas creible es que las primeras tribus se comunicarian en sus urgencias y necesidades por medio de la prosa , y esta muy tosca y limitada. Mas desde el principio de las Sociedades hubo ocasiones en que los hombres se juntaban para celebrar sus fiestas , sacrificios y asambleas generales ; y es sabido que las principales diversiones consistian en musicas , bayles y canciones. En la America es particularmente donde se ha tenido proporcion de conocer á los hombres en su primer estado salvage. Todos los viajeros afirman que en los pueblos de este vasto continente , especialmente en los del Norte , reyna un entusiasmo extraordinario por la musica y las canciones ; que los gefes de las Tribus son los que manifiestan mas ardor en estas ocasiones ; que celebran con canticos sus ceremonias religiosas , y lloran sus calamidades publicas ó personales ; la muerte de sus amigos , y la perdida de sus guerreros : celebran sus victorias , las de su nacion y sus heroes , y se excitan re-

ciprocamente á pelear con intrepidez, y sufrir los tormentos y la muerte con un valor invencible. He aquí, pues, el origen ó los primeros ensayos de la composicion poetica; estos eran unas groseras efusiones que el entusiasmo ó la pasion sugeria á unos hombres ignorantes, quando su imaginacion se hallaba conmovida por algun accidente extraordinario, ó por la reunion de todos en una asamblea general. Dos particularidades debieron distinguir este lenguaje musical de aquel que usaban habitualmente: una distinta colocacion de palabras, y la introduccion de las figuras atrevidas en el discurso. El que hablaba seguia el orden con que las palabras se le presentaban á su imaginacion, ó que mejor se acomodaba á la cadencia de la pasion que le agitaba. Una viva agitacion nos hace ver los objetos distintos de lo que son en sí; los aumenta y exâgera, y nos inclinamos naturalmente á comunicar á los demas nuestra emocion; comparamos las cosas mas pequeñas con las mayores, é invocamos y preguntamos á los ausentes, como si estuviesen presentes, y aun á las cosas inanimadas. A estos diversos movimientos del espiritu se debe atribuir el origen de esos giros de expre-

sion que ahora llamamos hiperboles, prosopopeyas, comparaciones, alegorias &c. los quales no son otra cosa que el language primitivo de la Poesia entre los barbaros.

•El hombre nace musico y poeta. El entusiasmo, que fué el origen del estilo poetico, acomodó á este ciertos sonidos propios para expresar los movimientos de alegria, de dolor, de admiracion, de amor, de odio, de ira &c. El sonido tiene una influencia, parte fundada en la naturaleza, y parte producida por el habito y la asociacion, que hace experimentar sensaciones deliciosas á los pueblos mas salvages. Asi que la Musica y la Poesia tienen un mismo origen, pues han nacido de unas mismas circunstancias. Se las reunió por medio de las canciones; y mientras duró su union contribuyeron mutuamente á aumentar su influencia. Los primeros Poetas cantaron sus propios versos; tal fué el origen de lo que llamamos versificacion, ó palabras colocadas por un orden mas artificioso y esmerado que el de la prosa, y acomodado á un tono ó á una melodia. Por medio de las transposiciones ó inversiones, de que se vale el estilo poetico, era mas facil dar á las palabras

la cadencia necesaria al tono de la cancion. Es muy probable que esta cadencia fuese en los principios medianamente graciosa, pero que produxese una sensacion agradable; se estudió sobre ella, y poco á poco llegó á ser un arte la versificacion.

Parece verisimil, en vista de lo que acabamos de decir, que las primeras composiciones, que fueron transmitidas por escrito ó por tradicion, debiesen ser necesariamente poeticas; pues ellas solas podrian fixar la atencion de los hombres en una sociedad apenas formada. Los razonamientos no hacian aun impresion en las Tribus de los salvages, siempre ocupados en la caza ó en la guerra; y solo la aficion á la musica ó á las canciones podria mover á algunos de ellos á explicarse con los demas, y á estos á prestarles atencion. Los gefes de las Tribus, y los Legisladores no podrian asimismo valerse de otro medio quando quisiesen animarlos ó instruirlos. Otra razon hay que contribuye á hacer demostrable que estas composiciones eran las unicas que podian pasar á la posteridad. Antes de la invencion de la escritura lo unico que habia durable era el recuerdo de las canciones; porque la cadencia venia

á ser un auxilio de la memoria. Los padres repetian á sus hijos sus canciones, las cantaban junto con ellos, y de este modo se gravaban en su memoria. Asi fué como la tradicion oral transmitió las canciones nacionales durante muchas generaciones; pues estas no tenian otros anales ó instrucciones historicas de sus hechos.

Estos datos estan confirmados por las primeras nociones que la Historia nos da de todos los pueblos. En los primeros tiempos de la Grecia los Sacerdotes, los Filósofos y los Legisladores se valian de la Poesia para publicar todas sus instrucciones. *Apolo*, *Orfeo* y *Amfion*, sus mas antiguos Bardos, son representados á la posteridad como los primeros que lograron suavizar las costumbres agrestes y feroces de la especie humana. *Minos* y *Thales* cantaban, acompañados de sus liras, las leyes que habian compuesto¹; y aun parece que hasta el siglo inmediato al de *Herodoto* no se conoció mas Historia que las relaciones de los cuentos poeticos.

Lo mismo se debe entender de los demas pueblos. Al leer sus historias encontramos des-

¹ Strabon lib. 10.

de luego Poetas y canciones. Los *Escitas*, ó los *Godos*, elegian comunmente sus xefes y sus Reyes entre los Poetas y los Bardos; y sus primeros historiadores, tales como *Saxon Grammatico*, confiesan haber tomado sus principales informes de las canciones runicas. Bien notoria es la alta consideracion que lograban los Bardos entre los Celtas, y el influxo que tenían en los pueblos de la Galia, de la Bretaña y de la Irlanda. Eran Poetas y Musicos, como lo fueron en todas partes los primeros Poetas, y residian cerca del gefe ó soberano. Ellos eran quienes contaban sus hazañas memorables; á ellos se encargaban todas las embaxadas y negociaciones; y sus personas eran consideradas como sagradas.

De lo qual se sigue; que estando fundadas las antigüedades de todos los paises en poemas y canciones, todas han tenido en los primeros tiempos mucha semejanza; porque las circunstancias que dieron motivo á su composicion fueron en todas partes casi las mismas. Las alabanzas de los Dioses, de los heroes ó de algunos famosos antepasados; la narracion de las hazañas; los canticos de las victorias; las lamentaciones por las calamidades publi-

cas y la muerte de los compatriotas, estaban en uso en todas las Naciones; y el mismo entusiasmo, la misma composicion irregular, pero animada y concisa, el mismo estilo enfatico y lleno de fuego, las figuras mas atrevidas y extravagantes son los rasgos característicos de las primitivas y antiguas poesias. Las expresiones hiperbolicas ó exâgeradas, que llamamos orientales, porque las mas antiguas producciones poeticas que tenemos son del Oriente, no son mas orientales que occidentales: indican menos el pais que el tiempo; y son el producto de casi todas las Naciones por el tiempo en que empezaron á conocer la musica y las canciones. Los hombres jamas se congregan tanto como en los principios de la sociedad; y en las revoluciones sucesivas es donde podrá descubrirse el origen de las principales diferencias que distinguen el carácter de las Naciones. Estos grandes acontecimientos dan diverso giro al ingenio y á las costumbres, cuyo manantial es originariamente el mismo en toda la especie humana.

Las diferencias del clima y del modo de vivir deben sin embargo causar alguna diferencia en el giro y estilo de sus primeras poe-

sias, y particularmente en razon de la dulzura ó ferocidad de los diferentes pueblos, y de sus progresos mas ó menos rapidos en las artes de la civilizacion. Lo que nos resta de la antigua poesia de los Godos no respira mas que sangre y carniceria; al paso que desde los primeros tiempos compusieron los Peruvianos y los Chinos sus canciones sobre asuntos menos barbaros. En el tiempo de *Osian* la Poesia de los Celtas, aunque principalmente del genero marcial, era una mescolanza de sentimientos mas dulces y delicados; porque habia sido cultivada entre ellos desde muy remotos tiempos por una sucesion de Bardos establecidos en aquel pais desde tiempo inmemorial. Vease lo que dice Lucano:

Vos quoque qui fortes animos, belloque peremptos

*Laudibus in longum, vates diffunditis ævum
Plurima securi fudistis carmina Bardi.*

LUC. 44.

Sabemos por tradicion que *Orfeo*, *Lino* y *Museo* trataron en sus versos de la creacion y del cahos, de la formacion del mundo, y del origen de las cosas. Es de creer que despues

de estos se inclinaron los antiguos Poetas Griegos á la Filosofia; pues nos consta que estos pueblos hicieron en ella, asi como en todas las demas artes, mas rapidos progresos que todos los otros pueblos.

Los Arabes y los Persas han sido considerados siempre como los mejores Poetas del Oriente; y entre estos, asi como entre las demas Naciones, sirvió primitivamente la Poesia de vehiculo á sus ciencias é instruccion¹. La historia nos enseña que los primeros Arabes² se gloriaban de sus composiciones en verso, y que eran de dos especies: comparaban la una á las perlas sueltas, y la otra á las perlas engastadas ó colocadas con orden. En la primera no tenian las frases ó versos relacion alguna, y su belleza consistia en la elegancia de la expresion y en la viveza del sentimiento. La doctrina moral de los Persas consistia, por lo comun, en máximas proverbiales de las quales formaban versos; muy semejantes en esto á los proverbios de *Salomon*, cuyo libro

¹ Vease los Viages de Chardin, cap. de la Poesia de los Persas.

² Vease el Discurso Preliminar de la traduccion de Koran por *Salé*.

se compone en gran parte de poesías sueltas, como las perlas sueltas de los Arabes. En el libro de *Job* se encuentra la misma forma con corta diferencia. Los Griegos parece fueron los primeros que introduxeron en las poesías una composición mas regular, y mas ordenada.

Durante la infancia de la Poesía todas sus diferentes especies se veían confundidas en una misma composición, según el capricho del Poeta, ó los incidentes que dirigían su ingenio. Después con los adelantamientos de las demás artes se clasificó á aquellas en diversas especies: se las compuso con mas regularidad, y se les dió las diferentes denominaciones que sirven en el día para distinguir unas de otras. Mas en los toscos ensayos de las primeras poesías es fácil distinguir las semillas y los principios de todas las especies de poesía regular. Las Odas y los himnos de todas especies debieron naturalmente formar parte de las primeras composiciones, quando los Bardos eran conmovidos por sentimientos religiosos; por la alegría, el resentimiento, el amor ó qualquiera otra pasión. Los lamentos por la muerte de un amigo debían asimismo producir

naturalmente las poesías fúnebres ó las Elegías. La narración de las hazañas de sus héroes ó de sus mayores, fueron el origen de lo que ahora llamamos *poemas epicos*; y como, no contentos con estas narraciones, introduxeron la costumbre de representarlos en sus asambleas públicas, por medio de cierto número de Bardos que representaban á sus héroes, y les hacían asimismo hablar y responder; venimos á encontrar en estos dialogos los primeros ensayos de la *Tragedia ó poesia dramatica*.

Mas en los primeros tiempos no estaban, como lo están en el día, separadas unas de otras todas estas especies de Poesía; y no solo se confundían unas con otras, sino también todas las especies de Literatura sin excepción. Así que la Historia, la Eloquencia y la Poesía no fueron al principio mas que una misma cosa. Aquel que quería mover, instruir ó divertir á sus conciudadanos ó á sus vecinos, acomodaba su asunto, fuese el que fuese, á un tono, y componía una canción. Tal fué el método que se siguió en el principio de las sociedades quando un mismo individuo era á un mismo tiempo labrador, arquitecto, estadista y guerrero. Luego que los progresos de

la sociedad produxeron las distinciones de las varias artes y profesiones de la vida civil , resultó poco á poco una separacion de las diferentes clases de la Literatura.

Inventóse con el tiempo el arte de la Escritura , del qual se hizo uso para conservar la memoria de las cosas y sucesos importantes. Los hombres , ocupados con la politica y las artes utiles , no se contentaron ya con producciones divertidas , y quisieron hallar en ellas nociones é instruccion. Desde que empezaron á racionar y reflexionar sobre los negocios de la vida les parecieron insipidos los cuentos fabulosos , y solo la realidad de los pasados acontecimientos les pareció digna de fixar su atencion. En consecuencia de esto dexaron los Historiadores la Poesia y sus adornos ; escribieron en prosa , y procuraron presentar una fiel y juiciosa narracion de los sucesos pasados. El Filosofo dirigió principalmente su atencion al racionio. El Orador , como procurase persuadir con argumentos , conservó mas ó menos en sus escritos el calor del antiguo estilo , segun convenia mas ó menos al asunto que se proponia por tema. Desde entonces empezó á ser la Poesia un arte par-

ticular , destinado principalmente á agradar , y reservado generalmente á los asuntos que mueven la imaginacion ó las pasiones ; y se separó tambien de ella la Musica , antigua compañera suya desde su primera infancia.

Estas distinciones dieron á todas las partes de la Literatura una forma mas regular ; y fueron estas cultivadas con mas esmero. No obstante , acaso tuvo la Poesia mas nervio en su primitivo estado , que en su nueva situacion : porque disponia de todas las facultades del espiritu humano , hablaba siempre el lenguaje de la pasion y ninguno otro , y era la pasion sola quien la hacia nacer. Inspirado y animado por los objetos que le parecian grandes , y por los sucesos que interesaban á sus amigos ó á su pais , se elevaba y llenaba de entusiasmo el antiguo Bardo , y cantaba sus canciones que , aunque sin orden ni metodo , eran la verdadera expresion de los sentimientos de su corazon , y los vivos conceptos de la admiracion , del resentimiento , de la amistad , ó del dolor. Y asi no debe admirar el que se hallen en las antiguas poesias de todas las Naciones pasages sublimes que cautivan el alma , y arrebatan la admiracion. En los siguientes

siglos en que la Poesía vino á ser un arte regular, y fué cultivada por adquirir reputación ó lucrar con ella, empezaron los Autores á fingir lo que no sentían: y como, por lo comun, componían á sangre fria en sus gabinetes, tiraban mas á imitar que á expresar las pasiones; procurando suplir la falta de calor en sus composiciones con adornos que pudiesen dar á estas cierto ayre de magnificencia.

Separada la Poesía de la Música perdió por muchas partes; y esta alteración no fué menos perjudicial á la Música¹. Mientras se las conservó unidas la Música animó á la Poesía, y esta prestó fuerza y expresión á los sonidos de aquella. Es, pues, indudable que entonces era la Música muy sencilla, y que sin duda consistía en notas patéticas que podía la voz acomodar fácilmente á las palabras de la canción. Los instrumentos, tales como las gaitas, las zampoñas, y la lira, compuesta de muy pocas cuerdas, parece fueron conocidos desde tiempos muy antiguos de muchas Naciones; pero no se usaba de ellos sino para acompañar á la voz, y animar la melodía de la can-

¹ Véase la Disertación de *Mr. Brown* sobre el origen, la unión, y la separación de la Poesía y la Música.

cion. Se oían siempre muy distintamente los versos del Poeta; y diversas circunstancias parecen indicar que entre los antiguos Griegos y en las demas Naciones el Bardo que cantaba sus versos se acompañaba al mismo tiempo con el harpa ó la lira. Tal era la Música quando producía los maravillosos efectos que nos refiere la Historia antigua, y ahora parecen increíbles y exágerados á algunos. Lo cierto es que solo de la Música sencilla y acompañada de versos ó canciones, se debe esperar una expresión patética y una fuerte influencia en el espíritu del hombre. Luego que se empezó á estudiar la Música instrumental como un arte diferente y despojado de las canciones del Poeta; luego que se inventaron las estudiadas y artificiosas combinaciones de la armonía, perdió su antigua facultad de excitar las fuertes emociones en los oyentes, y quedó reducida á un simple arte de diversion entre las Naciones civilizadas, entregadas al lujo y á todos sus caprichos.



TRATADO II.

DEL APOLOGO.

PRINCIPIOS FILOSOFICOS

DE LA LITERATURA.

TRATADO II.

DEL APOLOGO.

En el primer volumen de esta obra dexámos establecido, que todas las Bellas Artes, entre las quales ocupa el primer lugar la Poesía, no tienen mas objeto que imitar la Naturaleza, cada una del modo que constituye su diferencia propia, para excitar en nosotros sentimientos agradables. Si este principio es cierto, se sigue de él; que una Poetica no debe ser otra cosa que la exposicion del arte de imitar por el medio conveniente á la Poesía, es decir, por medio del discurso medido; y asi todas las leyes concernientes tanto á las bellezas, como á los defectos que se hallan en las diversas especies de poemas, no pueden ser mas que conseqüencias del principio de imitacion. Este hilo nos conducirá felizmente por todas

las sendas que tengamos que andar ; y si á veces parece que se escapa de la mano del lector, la mas leve atencion bastará para volverle á tomar.

Empezarémos por el *Apologo* , que es el mas corto y sencillo de todos los Poemas. Veranse primero los lances de poco momento que se suponen ocurridos entre el *Lobo* y el *Cordero*. Despues comparecerán en la *Egloga Daphnis y Melibea* ; y en fin se presentarán para ser admirados en la *Epopeya* los Heroes y los Dioses ; observandose de este modo la graduacion de lo simple á lo compuesto ; de lo facil á lo dificil ; de lo pequeño á lo grande.

CAPITULO I.

DEFINICION DEL APOLOGO.

El Apologo , ó lo que vulgarmente se llama *Fabula* , „ es la narracion de una accion alego-
„ rica , atribuida ordinariamente á los anima-
„ les ¹. Explicarémos por partes esta defini-
„ cion.”

El Apologo es una narracion. Hay dos

¹ Vease el I. Trat. Sect. III. cap. XI.

modos de dar á conocer una cosa ; ó manifes-
tandola como es en sí , y entonces es un *expec-
taculo* ; ó diciendo solamente lo que es ó ha
sido , sin manifestarla ; y esto es lo que se lla-
ma *narracion*. El Apologo , pues , es una nar-
racion ; porque en efecto no muestra al *Lobo*
arrebatando al *Cordero* ; sino que tan solo cuen-
ta que le arrebató.

La narracion tiene tres qualidades esen-
ciales : debe ser corta , clara y verosimil.

Será corta , sino toma las cosas desde muy
lejos ; como , por exemplo , si se dixera : *me
vestí esta mañana , salí de mi casa , fui á es-
tar con mi amigo* ; esto se llama empezar la
historia de la guerra de Troya por los dos
huevos de Leda ; y así bastaria decir : *fui á
estar con mi amigo*.

Sin embargo hay ocasiones en que el re-
ferir las cosas por menor y con todas sus cir-
cunstancias hace muy buen efecto en la narra-
cion ; como quando *Terencio* pinta lo acaecido
en los funerales de la nieta de *Glycerion* : *To-
manla en hombros ; echámos á andar ; llegamos
al lugar del sepulcro ; ponen su cuerpo en la
pira ; todos la lloran* : ó quando *La-Fontaine*
pinta las tentativas de los ratones , que despues

de muchos sustos empiezan á salir de sus cuevas.

*Sácan primero un poco la cabeza;
Vuelvense luego á entrar dentro sus cuevas;
Salen despues, y dan algunos pasos;
Ponense á rebuscar: aquí es la fiesta,
Resucita el colgado.*

La-Font.

Todas estas menudencias estan muy oportuna-mente colocadas; pues parece que divierten y como que adormecen al lector, haciendole observar los movimientos de la *gente de menudito trote*, para despertarle despues de repente ó asustarle con la caída del gato colgado, que resucita y empieza á dar caza á los ratones asustados.

Otro exemplo semejante á este nos ofrece nuestro *Samaniago* en la Fabula V. del libro III, intitulada, la *Zorra* y la *Gallina*.

*Una Zorra cazando,
De corral en corral iba saltando;
Agachada y sin ruido,
A merced del olfato y del oido,
Márcha, llega, y oliendo un agujero,*

*Este es, dice, y se cuela al gallinero.
Las aves se alborotan.*

Saman.

La brevedad de la narracion pide tambien que esta acabe donde debe acabar; que no se le añada cosa alguna inutil; que no se le junte nada que le sea extraño; que se supla ó subentienda en ella lo que puede entenderse sin ser dicho; y en fin que cada cosa no se diga mas que una vez. A veces cree un Autor ser conciso y es demasiado largo. No basta decir pocas palabras, es tambien necesario no decir sino aquello que es preciso.

La narracion será clara quando cada cosa esté colocada en su lugar y traída á su tiempo; y los terminos, las alusiones y los giros sean propios, justos, sencillos, sin equívocos y sin desorden.

Será verosimil, quando tenga todos los rasgos que ordinariamente se encuentran en la verdad; quando el tiempo, la ocasion, la facilidad, el lugar, la disposicion de los actores parezcan conducir á la accion; quando todo esté pintado conforme á la naturaleza y segun las ideas de aquellos á quienes se hace la narracion.

Estas tres qualidades son esenciales á toda narracion, sea del genero que fuese. Mas quando uno de sus principales objetos es agradar, debe tener otra qualidad, y es ; que esté vestida de los adornos que le convengan.

Estos adornos consisten 1.º en las imagenes, las descripciones, los retratos ó pinturas de los lugares, de las personas, de las actitudes &c.

Las imagenes se hallan á veces en una sola palabra; como en estos dos pasages :

Caminaba un difunto tristemente.

La Dama muy fruncida y remilgada.

Quando son mas extensas se las llama descripciones. Descripcion de costumbres:

Marramaquiz gran gato,

De nariz roma, pero largo olfato,

Cruel perseguidor de los ratones.

En uno de los lóbregos rincones

De una casa fixó su alojamiento :

Por delante de sí de ciento en ciento

Los dexaba por gusto libre el paso

Como hace el bebedor que mira el vaso ;

*Y ensanchando asi mas sus tragaderas,
Al fin los elegia como peras.*

Saman.

Descripcion de cuerpo :

Un páxaro zancudo

Largo de cuello y pico,

(De la garza real hablo)

Iba en cierta ocasion costeando un rio.

La-Font

Descripcion de lugar:

A la sombra que ofrece

Un gran peñon tajado,

Por cuyo pie corría

Un arroyuelo manso,

Se formaba en Estio

Un delicioso prado.

Los arboles silvestres,

Aqui y alli plantados;

El suelo siempre verde,

De mil flores sembrado,

Mas agradable hacian

El lugar solitario.

Saman.

2.º En los pensamientos. Entiendese aqui por pensamientos aquellos que tienen alguna cosa

notable y los saca de la clase ordinaria; ya sea por su solidez, ya por la singularidad, ó ya por la finura, como en los siguientes :

Pensamiento solido ;

Dias prodiga sus dones

A aquellos que hacen voto de ser suyos.

La-Font.

Procure ser en todo lo posible

El que ha de reprehender irreprehensible.

Saman.

Pensamiento singular :

Muy pensativa dentro de su cueva

La liebre estaba; porque en una cueva

Sino es pensar que cosa hacerse puede?

La-Font.

Pensamiento fino:

Cierto artifice pintó

Una lucha en que valiente

Un hombre tan solamente

A un horrible Leon venció.

Otro Leon que el quadro vió,

Sin preguntar por su autor,

En tono despreciador

Dixo: bien se dexa ver

Que es pintar como querer

Y no fue el Leon Pintor.

Saman.

3.º En las alusiones ; quando se emplean algunos rasgos que figuran sería ó grotescamente con aquello que se refiere; como en este passage :

Habiendo á su rival vencido un Gallo,

Quedó entre sus gallinas victorioso,

Mas grave, mas pomposo

Que el mismo gran Sultán en su Serrallo.

Saman.

4.º En los giros de la expresion, que deben ser vivos y picantes, como en el siguiente :

En una larga jornada

Un camello muy cargado

Exclamó ya fatigado;

¡O que carga tan pensada!

Doña pulga, que montada

Iba sobre él, al instante

Se apea, y dice arrogante:

Del peso te libro yo.

El camello respondió:

Gracias Señor elefante.

Saman.

O en este otro:

*Un trozo de marmol bello,
Sin pulir, un estatuario
Compró, y dixo: ¿haré una mesa,
Una imagen, ó un retablo?
¿Que haré? . . Sea pues imagen
De Jupiter. Ea, humanos,
Temblad, que vais á ofrecer
Votos al Rey de los rayos.*

La-Font.

5.º En las expresiones, que son ya atrevidas y ya ricas: *No cortes esos arboles*, (decia el Filósofo Escyta al jardinero)

*... . Pues sin eso
Ellos finarán pronto por sí mismos.*

La-Font.

Expresion rica:

*El mas ligero viento
Riza la superficie de las aguas.*

La-Font.

*Un Aguila rapante
Con vista perspicaz, rapido vuelo,
Descendiendo veloz de junto al Cielo
Arrebató un cordero en un instante.*

Samar.

Tales son, poco mas ó menos las qualidades de las narraciones hechas principalmente para agradar, de cuyo numero son todas las poeticas, y por consiguiente las fabulas.

El Apologo es la narracion de una accion. Una accion es una empresa hecha con designio y eleccion. Cae á tierra un edificio de un golpe; este es un suceso, un hecho.

Un hombre se dexa caer por inadvertencia; este es un acto: hace esfuerzos para levantarse, esta es una accion. El hecho no supone vida, ni potencia activa en el sugeto. El acto supone una potencia activa que se egercita; pero sin eleccion ni libertad. La accion supone, á mas del movimiento y la vida, una eleccion y un fin; y no conviene sino al hombre, que usa de su razon.

La accion de la fabula debe ser una, justa, natural, y de una cierta extension.

Debe ser *una*, es decir; que todas sus partes vengan á dar y reunirse en un mismo punto; este es la Moral en el Apologo. *Justa*, es decir; que debe significar directamente y con precision lo que se propone enseñar. *Natural*, esto es, fundada en la naturaleza, ó al menos en la opinion recibida. La razon es,

porque nuestro espiritu no quiere ser embarazado, distraido, ni engañado. En fin debe tener una cierta extension, ó lo que es lo mismo, se debe distinguir en ella facilmente un principio, un medio y un fin. El principio presenta una empresa; el medio contiene el esfuerzo para acabar esta empresa, este es el nudo; terminase la accion, este es el desenlace.

La accion del Apologo es alegorica, esto es, encubre una máxima ó una verdad. Todos los Apologos son unos espejos donde vemos retratada la justicia ó la injusticia de nuestra conducta en la de los animales. El *Lobo* y el *Cordero* son dos personas de las quales la una representa al hombre poderoso é injusto, y la otra al debil é inocente. Este, despues de haber sufrido injustos tratamientos de parte de aquel, viene en fin á ser victima suya. Asi se reconoce á los hombres en la accion de los animales.

La verdad que resulta de la narracion alegorica del Apologo se llama *moralidad*. Debe ser clara, concisa é interesable: en ella no debe haber metafisica, periodos, ni verdades triviales, como seria esta; *Cada uno debe cuidar de su salud*.

Fedro y *La-Fontaine* colocan indiferentemente la moralidad ya antes y ya despues de la narracion, segun que el gusto lo exíge ó lo permite. El espiritu del lector saca de esto iguales ventajas; pues igualmente se egercita poniendola antes que despues. En el primer caso tiene el placer de combinar cada rasgo de la narracion con la verdad. En el segundo logra el de la suspension; adivina lo que el Autor quiere enseñar, y tiene la satisfaccion de encontrarse con él en el pensamiento; ó el merito de ceder, sino ha acertado en su juicio ó pronostico.

Distinguense en el Apologo tres especies de fabulas; *las racionales*, cuyos personajes tienen uso de razon, como *la Vieja* y *las dos criadas*; *las morales*, cuyos personajes tienen por imitacion ó por semejanza las costumbres de los hombres, sin tener el alma que es su principio, como el *Lobo* y el *Cordero*; *las mixtas* en que un personaje racional trata ó habla con otro que no lo es, ó con una cosa inanimada; tales son las fabulas de *el rustico* y *la culebra*; *el Labrador* y *el borrico*; *el hombre* y *el acha*; *la Zorra* y *el busto* &c. &c.

CAPITULO II.

ESTILO DEL APOLOGO.

El estilo de la Fabula debe ser sencillo , familiar , risueño , ó jocosos , gracioso , natural y aun candido , como el de un hombre simple.

La sencillez del estilo consiste en decir en pocas palabras , y con terminos del uso comun lo que se quiere decir. Nada perjudica tanto á la fabula como el aparato y ayre de composura que hace al lector cauteloso contra la insinuacion. Sin embargo hay ocasiones en que los Autores emplean uno y otro ; pero esto es solamente quando los personages de la fabula tienen grandeza y nobleza por su carácter y constitucion ; y en tal caso la elevacion no destruye la sencillez , la qual se aviene y concilia perfectamente con la dignidad.

Lo familiar de la fabula consiste en la eleccion que debe hacerse de lo que hay mas fino y delicado en el lenguaje de las conversaciones ; pues no es permitido emplear todo genero de palabras indistintamente. *La-Fontaine* puede servirnos de modelo en este genero.

Lo risueño , ó jocosos está caracterizado por su oposicion con lo triste ; asi como lo gracioso por su oposicion con lo desagradable.

Lo risueño de la fabula consiste en trasladar ó aplicar á los animales las qualidades ó epitetos que solo son propios de los hombres :

Un raton cortesano

Convidó con un modo muy urbano

A un raton campesino.

Saman.

A veces consiste en cierta circunlocucion que forma imagen. Asi *La-Fontaine* , hablando de un jabalí , dificil de matar dice :

La Parca y su guadaña

Apenas le podian hacer mella.

Se halla tambien lo jocosos en las descripciones , que de quando en quando se ingieren en las narraciones , y consiste en mostrar las cosas agradables con toda la gracia y donayre de que son susceptibles. Sirva de egeemplo el siguiente pasage :

El tiempo que consume de hora en hora

Los fuertes murallones elevados ,

Y lo mismo devora

*Montes agigantados;
A un raposo quitó de dia en dia
Dientes , fuerza , valor , salud , de suerte
Que él mismo conocia
Que se hallaba en las garras de la muerte.*

Saman.

Lo natural se opone en general á lo forzado ó contrahecho: lo sencillo á lo estudiado, y parece no pertenecer sino al sentimiento, como se puede observar en la fabula de la Lechera :

*Marchaba sola la feliz Lechera
Y decia entre sí de esta manera :
Esta leche vendida
En limpio me dará tanto dinero ;
Y con esta partida
Un canasto de huevos comprar quiero,
Para sacar cien pollos que al Estio
Me rodeen cantando el pio pio.
Del importe logrado
De tanto pollo , mercaré un cochino ;
Con bellota , salvado,
Berza , castaña , engordará sin tino,
Tanto que puede ser que yo consiga
Ver como se le arrastra la barriga;*

*De la Cigueña , halla preparada
Una redoma de gigote llena ;
Alli fue su afliccion , alli su pena ;
El hocico goloso al punto asoma
Al cuello de la hidropica redoma ;
Mas en vano , pues era tan estrecho
Qual si por la Cigueña fuese hecho.
Envidiosa de ver que á conveniencia
Chupaba la del pico á su presencia ,
Vuelve , tienta , discurre ,
Huele , se desatina , en fin se aburre.
Marchó , rabo entre piernas , tan corrida
Que ni aun tuvo siquiera la salida
De decir , estan verdes , como antaño.
Tambien hay para picaros engaño.*

Saman.

Quæ Vulpem cum revocasset , intrito cibo
Plenam lagenam posuit : huic rostrum inserens
Satiatur ipsa , et torquet convivam fame :
Quæ cum lagenæ frustra collum lamberet ,
Peregrinam sic locutam volucrem accepimus :
Sua quisque exempla debet æquo animo pati.

La Zorra habia convidado primero á la Cigueña , y esto hace mas chistoso y picante el chasco que le da. Esta se vale de to-

dos los arbitrios posibles para poder gustar siquiera de la comida que aquella le presenta ; pero en vano : *nullo modo gustare esuriens potuit.*

Come á su vez la Cigueña hasta hartarse, y hace pasar gran hambre á la Zorra : *Satiatur ipsa, et torquet convivam fame.* Los dos verbos latinos son igualmente expresivos ; el uno significa la abundancia en que se halla la Cigueña , *satiatur* ; y el otro la cruel hambre que atormenta á la Zorra , *torquet.* Lame esta el cuello de la botella , ya que no puede otra cosa ; y esta actitud es muy picante , porque forma un gracioso contraste, comparada con la de la Cigueña que come á su placer.

Me he detenido en estas dos fabulas de *Fedro*, para dar una idea de su gusto y modo de tratar el Apologo. Siendo tan conciso como *Esopo*, es al mismo tiempo elegante. Pero en lo que es mas admirable y comparable con los mas grandes Poetas , es en la poesia de su estilo y la harmonia artificial de sus versos ; como se habrá observado en algunos pasages de las Fabulas citadas. Para que todos se convenzan plenamente de la verdad de esta asercion, añadiremos los siguientes rasgos.

¿Se trata de pintar la fiereza y la nobleza ? El giro solo de los versos parece expresarlas por sí solo. El macho orgulloso camina á largos pasos, erguida la cabeza , y haciendo sonar los cascabeles :

*Ille onere dives, celsa cervice eminens,
Clarum collo jactat tintinabulum.*

Celsa : esta palabra no está de mas , pues sirve de hacer el epiteto *eminens* mas expresivo. Lo mismo sucede con el *clarum* y *collo* , silabas ambas muy sonoras y pintorescas. Su compañero le sigue con paso sosegado :

Comes quieto sequitur et placido gradu.

Salen de repente los ladrones de su emboscada , y se arrojan sobre los dos machos viajantes :

Subito latrones ex insidiis advolant.

¡Que arte , que variedad en esta pintura ! Vee-se en primer lugar el caminar orgulloso y estrepitoso del macho que lleva el dinero ; despues el sosegado , silencioso y modesto de su compañero, que forma un excelente contraste. Los ladrones se arrojan de golpe sobre ellos ;

este es otro movimiento mas vivo : *ex insidiis advolant*. ; Quantas ideas en tres palabras!

La misma riqueza y el mismo arte se dexa ver quando se trata de pintar el espanto de la Republica aquatil. Una sola , por casualidad , saca , sin hacer ruido , la cabeza ;

Forte una tacite profert è stagno caput.

Despues de haber conocido que era el nuevo Rey que Jove les habia enviado, llama á sus compañeras que estaban escondidas baxo las yerbas :

Et explorato Rege cunctas vocat.

Explorare significa ir á la descubierta de un parage ; la expresion es singular. Llegan las ranas á porfía ;

Illae , timore posito , certatim adnatant.

Adnatant pinta á un mismo tiempo el movimiento , el termino á donde caminan , y el elemento en que están. Añadase á esto el adverbio *certatim* , que denota ó pinta , por mejor decir , la afanosa diligencia de toda la turba de estos animalejos ; y he aquí un quadro perfecto.

Despues de *Fedro* ha habido pocos Autores que hayan trabajado en ilustrar el Apologo. *Avieno* probó , al fin del siglo IV , ponerle en versos elegiacos ; sola esta eleccion hace poco favor al gusto de este Poeta. En efecto ; ni tiene la precision del Fabulista griego , ni la elegancia del latino.

Planudes , monge de Constantinopla , publicó en el siglo XIV. una coleccion de Fabelas griegas con el nombre de *Esopo*. Tienen bastante del carácter y gusto de este , si se ha de juzgar por las que Aristoteles y Plutarco nos han conservado. Mas todas estas obras no habrian sido bastantes para sostener la gloria del Apologo , sino hubiera comparecido *Fedro* con todas sus gracias y elegancia. Aunque no fue , por la mayor parte , sino un imitador y traductor de *Esopo* ; puede sin embargo decirse que ennoblecó en cierto modo el Apologo , dandole cierta gracia y elegancia que no tenia en el Autor griego. Asi que se puede mirar á ambos como á padres y verdaderos modelos de este genero de Poesia ; y sus composiciones deberán servir de norma para juzgar del merito de los Fabulistas posteriores.

A P E N D I C E

SOBRE LOS FABULISTAS MODERNOS.

Ha habido varios en Europa en estos últimos tiempos. Los mas celebres son el famoso *La-Fontaine*; el Ingles *Gay*; *La-Mothe* y otros de inferior nombradía. Nosotros hemos tenido en nuestros dias dos Fabulistas, ambos de bastante merito, cada uno en su línea, y que seguramente formarán epoca por sí solos en la Historia Literaria Española del siglo XVIII. Estos son *Samaniego* é *Iriarte*. Dirémos alguna cosa acerca del merito particular de cada uno de estos; pero antes habremos de hablar del celebre *La-Fontaine*, á quien han imitado, y al qual se mira generalmente como al Principe de la Fabula moderna.

„ Jamas (dice *el Abate Olivet*) hubo un
 „ hombre mas sencillo que *La-Fontaine*. Su
 „ sencillez era sumamente ingénuo y en un to-
 „ do comparable á aquella que es patrimonio
 „ de la infancia. Digamos mas bien que fue un
 „ niño toda su vida. Un niño es sencillo, can-

„ dido, credulo, docil, ligero, sin ambicion y sin
 „ hiel : no tiene apego á las riquezas; ni es ca-
 „ paz de fixarse por mucho tiempo en un mis-
 „ mo objeto: solo busca el placer, ó mas bien
 „ la diversion; y por lo que hace á las costum-
 „ bres, se dexa guiar por cierta luz que, aun-
 „ que opaca, le descubre en parte la ley na-
 „ tural. He aqui, rasgo por rasgo, el retrato
 „ de *Mr. La-Fontaine*.”

Si es cierto, como se suele decir, que un Autor se pinta á sí mismo en aquello que escribe, bien se puede juzgar de las obras del Fabulista Frances por el retrato que acabamos de ver. En todo escribia de la abundancia de su corazon, y solo el gusto (que le tenia en extremo exquisito) era el que dirigia su pluma. Siempre escribia y pintaba felizmente; pero sin saber porque: se acomodaba con una suma facilidad á todos los asuntos, y herida una vez su imaginacion de la impresion de un objeto, veia distintamente quanto habia en él mas interesante para pintarlo, y lo pintaba con los colores de la naturaleza. Conociendome incapaz, dice él mismo, de imitar á Fedro en su elegancia y brevedad, he creído que era preciso, en recompensa, amenizar y alegrar, diga-

moslo así, este genero de composicion, lo qual no hizo aquel. Sin embargo siempre se confesó inferior á Fedro. A la verdad, no se podrá asegurar sin temeridad que igualó al Poeta Latino en la brevedad y elegancia, que son en él tan características; pero en cambio ¿no se podrá convenir en que la amenidad de *La Fontaine* equivale á la elegancia de aquel? ¿Se podrá negar que el Autor Frances ha ennoblecido el Apologo en cierto modo y le ha elevado á su mas alta perfeccion?

Yo no negaré que á veces no es la Fabula en manos de *La-Fontaine* el espectáculo de los niños, como lo define nuestro Autor (*); que no tiene toda la energia y sencillez que *Esopo*, ni toda la brevedad y elegancia que *Fedro*; que muchas veces se dexa arrastrar demasiado de su carácter franco; que derrama sin sentirlo las sales y las gracias; que estas son á veces muy cultas, delicadas y exquisitas; que por amenizar sus composiciones suele usar mucho del grotesco; que en sus fabulas, así las originales como las traducidas, siguió con demasia la regla general que él mismo asienta en el Prologo de sus fabulas, en boca de Quinti-

(*) Vease el Tomo I. part. 3. cap. II.

liano, á saber; que por mucho gracejo que se dé á la narracion nunca será demasiado: y en fin que no brilla en ellas con preferencia la sencillez pueril tan característica de este genero, como quiere un Critico moderno. Mas estos defectos, ó por mejor decir excesos, no son tan frecuentes y de bulto como aquel ha pretendido, y por otra parte son muy perdonables porque no son afectados, y porque, en recompensa, tiene admirables bellezas que encantan y divierten al lector y le hacen olvidar aquellos con mucho gusto.

Leo á *Esopo* con cierta respetuosa admiracion; advierto en él no sé qué de divino; veo al primer genio creador del Apologo, al gran Maestro de este excelente genero de Poesia, al modelo de ella. Tomo á *Fedro*, y al exâminar sus fabulas veo en ellas unas copias de las de *Esopo* tan diestramente egecutadas, que me hacen creer que son originales; en fin su lectura me causa placer y admiracion á un mismo tiempo. Mas quando leo á *La-Fontaine* me siento agitado de estos mismos afectos, y experimenta al mismo tiempo mi espiritu un tropel de agradables sensaciones, al contemplar tantas bellezas felizmente hermanadas con

la sencillez y la verdad. Todos los adornos, todas las frases, todos los giros, todas las expresiones guardan la union mas acorde y natural con el asunto de que trata. Todas las partes estan perfectamente colocadas y unidas, interiormente por lo seguido y ordenado de los pensamientos, y exteriormente por la forma del estilo, que aunque engalanado á veces con adornos demasiado finos y exquisitos, siempre son del orden del asunto, y presentan siempre un quadro del arte lleno de gracia y verdad. Sin embargo de que el carácter general de *La-Fontaine* y de sus fabulas es la sencillez, la viveza, la gracia, la amenidad y la alegría; no por eso dexan de tener sobre los espíritus aquel noble ascendiente que prueba que su Autor sabia dar algo mas que flores. Forma las delicias de todas las edades y de todas las personas; privilegio acaso unico; y se puede decir sin exágeracion que *La-Fontaine* es el hombre de todas las edades de la vida, y de todos los estados y condiciones de ella. Es el juguete de la infancia; el Mentor de la juventud, y el amigo del hombre ya formado. En las manos de un Filosofo son sus fabulas un precioso compendio de Moral; en las de un

Literato un perfecto modelo de buen gusto; y en las de un hombre de mundo un quadro el mas acabado de la Sociedad. Sabe tomar con el mayor tino el punto donde se reunen todos los gustos, es decir, aquella luminosa porcion de verdad que es la base del buen sentido y el elemento de la razon, y asi goza plenamente en sus obras de todos sus derechos; pues ha sabido presentar en ellas con igual felicidad lo noble, lo sencillo, lo sublime, lo patético, lo gracioso, lo risueño y lo grotesco. Jamas ha dado nadie lecciones de moral con mas fuerza ni mas gracia: ningun Poeta Dramatico ha pintado mejor los caractéres; nadie refiere con mas fuego y brevedad.

Aqui vendria bien presentar al lector algunas fabulas que sirviesen de egemplo y comprobacion de lo dicho; pero me contentaré con citar, para los inteligentes del idioma Frances, las quatro mejores piezas de este insigne Fabulista, donde se ven reunidos varios caractéres de los diferentes gustos, y un gran numero de bellezas de todos generos. Tales son la fabula de la *Caña* y la *Encina*, que el mismo *La-Fontaine* tiene por la mejor de todas las suyas; *la de los Conejos*; la de *el Viejo*

jo y los tres juvenes, que es un quadro sumamente patético de la humanidad, y una de las piezas mas acabadas de la Literatura Francesa (segun la opinion de *M. Batteux*); y en fin la de *los Animales acosados de la peste*. Nuestro Fabulista *Samaniego* ha traducido esta al Castellano; copiaréla aqui, pero advirtiendo al Lector desconfie hallar en la traduccion las gracias del original, porque es casi imposible copiarlas en ninguna traduccion por buena que sea, y mucho menos quando se traduce Poesia, en cuyas gracias tiene una gran parte el language y este no es traducible ni copiable. Ademas de que *Samaniego* ha suprimido, no sé porqué razon, algunos pasages y varias imagenes excelentes del original, de suerte que mas parece una fabula distinta, ó una imitacion en globo, que una traduccion. A pesar de todo esto, creo tendrá el lector bastante placer en leerla en este lugar.

LOS ANIMALES CON PESTE.

*En los montes, los valles y collados,
De animales poblados,
Se introduxo la peste, de tal modo
Que en un momento lo inficiona todo.*

*Alli donde su corte el Leon tenia
Mirando cada dia
Las cazerias, luchas y carreras
De mansos brutos y de bestias fieras,
Se veian los campos ya cubiertos
De enfermos miserables y de muertos.
Mis amados hermanos,
Exclamó el triste Rey; mis Cortesanos:
Ya veis que el justo Cielo nos obliga
A implorar su piedad, pues nos castiga
Con tan horrenda plaga.
Tal vez se aplacará con que se le haga
Sacrificio de aquel mas delinquente,
Y muera el pecador, no el inocente.
Confiese todo el mundo su pecado.
Yo, cruel sanguinario, he devorado
Inocentes corderos;
Ya vacas, ya terneros,
Y he sido, á fuerza de delito tanto,
De la selva terror, del bosque espanto.
Señor, dixo la Zorra, en todo eso
No se halla mas exceso
Que el de vuestra bondad, pues que se digna
De teñir en la sangre ruin, indigna
De los viles cornudos animales
Los sacros dientes y las uñas reales.*

Trató la Corte al Rey de escrupuloso:
Alli del Tigre , de la Onza y Oso
Se oyeron confesiones
De robos y de muertes á millones;
Mas entre la grandeza , y la lisonja
Pasaron por escrupulos de Monja.
El Asno sin embargo muy confuso
Prorumpió: yo me acuso
Que al pasar por un trigo este verano ,
Yo hambriento y él lozano,
Sin guarda ni testigo ,
Caí en la tentacion , comí del trigo.
¡ Del trigo ! y un Jumento !
(Gritó la Zorra) ¡ horrible atrevimiento !
Los Cortesanos claman , este , este
Irrita al Cielo que nos da la peste.
Pronuncia el Rey de muerte la sentencia ,
Y executóla el Lobo á su presencia.
Te juzgarán virtuoso ,
Si eres , aunque perverso , poderoso ;
Y, aunque bueno, por malo detestable,
Quando te miren pobre y miserable.
Esto hallará en la Corte quien la vea ;
Y aun en el mundo todo. ¡ Pobre Astrea !

Lo dicho creo que basta para formar idea del merito y carácter del Fabulista Frances. El que quiera conocer mas á fondo todas sus bellezas lea sus fabulas en el idioma que las escribió y le hallará aun muy superior á quanto hemos dicho de él. Ya es tiempo de que pasemos á hablar de nuestros Fabulistas Españoles Iriarte y Samaniego.

Quien haya leído con critica las Fabulas de *La-Fontaine* y las de *Samaniego* habrá advertido que este ha sido imitador de aquel en muchas cosas. En efecto él mismo lo confiesa. „ Despues, dice, de haber repasado los preceptos de la Fabula, formé mi pequeña libreria de Fabulistas, exâminé, comparé y elegí para mis modelos entre todos ellos, despues de *Esopo*, á *Fedro* y *La-Fontaine*. No tardé en hallar mi desengaño. El primero mas para admirado que para seguido, tuve que abandonarle á los primeros pasos. Si la union de la elegancia y laconismo solo está concedida á este Poeta en este genero, ¿cómo podrá aspirar á ella quien escribe en lengua Castellana y palpa los grados que á esta le faltan para igualar á la Latina en concision y energia? Este conocimiento en que me ase-

„guró mas y mas la practica (*), me obligó á
 „separarme de *Fedro*. Por tanto empecé á
 „aprovecharme del segundo (de La-Fontaine)
 „como se dexa ver en las fabulas de *la Cigar-*
 „*ra* y *la Hormiga*, el *Cuervo* y el *Zorro* y
 „alguna otra.”

En efecto, siguió en general el metodo del Fabulista Frances, entregandose á su genio, así en el estilo como en el gusto de la narracion, la qual adorna tambien á su modo, aunque con mas sencillez y en estilo mas acomodado á la capacidad de los jovenes, para cuya educacion escribia. Asimismo confiesa haber variado á veces algun tanto el argumento, ó la aplicacion de la moralidad, quitando, añadiendo ó mudando alguna cosa, que, sin tocar al cuerpo principal del Apologo, contribuyese á darle cierto ayre de novedad y gracia.

Si esta licencia, que confiesa Samaniego haberse tomado, ha sido ventajosa á veces por parte de la facilidad que queria dar á sus composiciones, para acomodarlas, segun él dice, á

(*) Sirva de egemplo, en confirmacion de esta verdad, la Fabula IX. de Samaniego, lib. III. que tiene por titulo; *Los dos Machos*, y se verá la diferencia que hay de ella á la de *Fedro*, á quien traduxo ó quiso imitar en ella.

Llevarélo al mercado,
Sacaré de él sin duda buen dinero:
Compraré de contado
Una robusta Vaca y un Ternero,
Que salte y corra toda la campaña,
Desde el monte cercano á la cabaña.

Con este pensamiento
Enagenada brinca de manera
Que á su salto violento
El cantaro cayó; ¡ Pobre lechera!
¡ Que compasion! á Dios leche, dinero,
Huevos, Pollos, Lechon, Vaca y Ternero...

La candidez y simplicidad de estilo consiste en la eleccion de ciertas expresiones sencillas, llenas de una suave dulzura y que parecen nacidas, mas bien que escogidas; en las construcciones hechas como por acaso; en ciertos giros de palabras, que siendo nuevos, conserven sin embargo un ayre de antigüedad, ó que imiten en todo lo posible al estilo de los AA. antiguos, cuya sencillez es admirable.

Hasta aqui hemos hablado de la sencillez de estilo; no de la de carácter y pensamientos. Esta consiste en un grado exquisito de verdad: para llegar á él no tiene el Poeta necesidad en

el Apologo, como tampoco en los demas generos de Poesia, sino de la magia del entusiasmo que le pintará vivamente los objetos, y le subministrará colores para presentarlos al natural.

CAPITULO III.

ORIGEN DEL APOLOGO.

No es posible señalar el tiempo en que se empezó á hacer uso del Apologo. Un Politico, un Filosofo y un Profeta se valian de él casi á un mismo tiempo: en Roma para calmar al pueblo sedicioso; en Asia para instruir á los ciudadanos y á los Reyes; en Jerusalem para anunciar á David su crimen. Puesto que los hombres, sin estar de acuerdo, le empleaban igualmente en diversos paises del mundo; hay grandes indicios para creer que estaba en uso desde mucho tiempo antes, y que la naturaleza misma les habia dado la idea de él.

En los principios, no teniendo los hombres sino un language en bosquejo, digamoslo asi, y demasiado pobre para proveerles de todas las expresiones necesarias, recurrian en quanto

les era posible, á qualquiera imagen ó comparacion que hablase por ellos, y les desembarazase en un todo y de una vez del trabajo de la elocucion en muchas ocasiones. Asi la comparacion pertenece á la Alegoria, y esta es lo mismo que el Apologo.

La necesidad, pues, y la urgencia fueron las que en un principio dieron motivo al uso de la Alegoria. Un poco de reflexion hizo bien pronto conocer á los inteligentes que se podia sacar una nueva ventaja de aquello mismo que la necesidad habia hecho inventar. Echóse de ver que este modo de pintar las cosas podia servir para dos fines enteramente distintos, á saber; ó para desenvolver una idea y hacerla mas palpable, quando no lo fuese bastante por sí sola; ó para encubrirela, quando fuese demasiado luminosa y chocante.

Hubo un tiempo en que las ideas del vicio y de la virtud no eran tan claras y puras como lo son en el dia. El deseo de tener, que parece tan natural á los hombres, estaba aun encubierto con un velo muy espeso. Era preciso combatir á un mismo tiempo la ignorancia y la avaricia; y para lograrlo era necesario emplear unos rasgos bastante fuertes que hirie-

sen los ojos menos perspicaces y las mas grosse-
ras almas. No habia, pues, mejor cosa que pre-
sentar cada verdad importante en un egeemplo
corto, claro y que se pintase ó imprimiese
fuertemente en la imaginacion, para convencer
y persuadir á un mismo tiempo.

¿Mas de donde tomar estos egeemplos?
¿De la Sociedad viviente? No por cierto; los
egeemplos tomados de nuestra esfera nos son
por lo comun sospechosos; pues no gustamos
recibir lecciones de nuestros iguales y aun nos
desdeñamos de ello. Por otra parte quando se
trata de nosotros ó del próximo hay siempre
un interes que nos hace ver las cosas distintas
de lo que son. ¿Tomarlos de la Historia? Tam-
poco convenia, pues siempre serian hombres
quienes los subministrasen en ella, y cada uno
tiene sus preocupaciones. Uno alaba á *Ale-*
xáandro como á un heroe; otro le detesta como
á un perverso. Menos trabajo é inconveniente
habia en tomarlos de los animales. Estos tienen
alguna semejanza con nosotros, y en prestan-
doles la razon y la palabra se los escuchara
sin prevencion, porque no son hombres. Co-
mo nos juzgaran sin pasion, se recibirán sus de-
cisiones sin resentimiento. Asi es como se nos

amansa, por decirlo asi, y hace venir á la ra-
zon. El artificio no es sutil á la verdad; pero
sin embargo los hombres se dexan coger en él,
aun en el dia que se cree haber refinado en
todas las materias:

*Dicen que el mundo es viejo; yo lo creo:
Sin embargo es preciso entretenerle
Del mismo modo que si fuese un niño.*

Boileau.

Los Sabios de la antigüedad sintieron lo mis-
mo, y se valieron de este propio ardid, mucho
tiempo antes que *Esopo*; aunque este es el pri-
mero que hizo profesion de seguir semejante
modo de filosofar, y el que ha dado su nombre
á este genero de instruccion, que presenta la
verdad cubierta con el velo de la Alegoria.

CAPITULO IV.

CARACTER DE LOS CELEBRES FABULISTAS
DE LA ANTIGÜEDAD.

APOLOGOS DE ESOP.

*Eso*po, Phrygio, nació y vivió en la esclavitud. Los que han querido darnos su historia se han complacido en exágerarnos la deformi-

dad de su cuerpo, acaso por dar un nuevo realce á la belleza de su espíritu. Dióse á conocer desde luego por el fuego y sutileza de sus ocurrencias; uniendo á esta un sentido sublime que le mereció bien pronto la admiracion de toda el Asia. Estendióse su reputacion por la Persia, el Egypto, y otros muchos Reynos, cuyos Principes le honraron con su acogida y le proporcionaron toda especie de satisfacciones y ventajas. Despues de haber pasado algunos años en la Corte de los Reyes, cayó en la tentacion de volver á su patria; mas á pesar de su gran reputacion y de lo mucho que habia honrado á la Grecia toda, fue bien mal recibido de los de Delphos. Sintió tanto este mal tratamiento que hizo contra ellos la fabula de *Las varas metidas en el agua*, que desde lejos parecen otra cosa, y miradas de cerca son nada. Los Delphios, en venganza de esto, le acusaron de haber robado los vasos sagrados; y este desgraciado Filósofo fue despeñado, sin poderle valer su sutileza, su sabiduria, ni su gloria. Para indemnizarle erigieronle una piramide despues de su muerte.

La vivacidad de su carácter está pintada

en sus fabulas. En todas ellas solo procura la claridad y la precision; no porque hiciese demasiado poco caso de sus invenciones para adornarlas, como dice un bello espíritu; sino mas bien porque apreciaba infinitamente mas la fuerza y la pureza, que los adornos. Quería que la verdad que presentase fuese luminosa por sí sola, é hiriese los ojos menos atentos á ella. En efecto; las pocas fabulas que tenemos de él en el dia, encierran un sentido tan grande, que aun al presente que parece no se osa sacrificar sino al espíritu, se experimenta con placer en ellas el ascendiente, quando por casualidad nos dignamos pararnos á leerlas. ¿Y por qué no lo deberémos hacer? *Socrates*, estando en la prision, se ocupaba la vispera de su muerte no solo en leerlas, sino en ponerlas en verso. ¿Nos desdeñarémos de imitar al hombre mas grande de la antigüedad en aquellos celebres momentos que iban á ser el colmo de su gloria?

El Apologo es en *Esopo* de una suma brevedad. El Autor no conoce medio entre lo necesario y lo util. Nunca da mas que un paso, si este le basta para llegar á su fin. Puede compararse la moral concisa de sus fabulas con

aquellas estatuas antiguas vestidas con un ropaje tan delgado, que dexa traslucir toda la talla del cuerpo, la figura de los miembros y en fin todas las formas; lo qual es muy apreciado de los finos conocedores.

Aristoteles cita en su Retórica la Fabula de la *Zorra* y el *Erizo*: ella sola basta para poder formar juicio del gusto y grande ingenio del Autor, y de su modo energico de enseñar.

LA ZORRA EN UN FOSO.

Encargado un dia *Esopo* de defender á un Gobernador, acusado de crimen capital, habló de esta suerte. „Queriendo la *Zorra* pasar un rio, cayó en un foso lleno de cieno. Asestóla „inmediatamente un enxambre de grandes „moscas que la mortificaron por largo rato. „Pasó casualmente por alli un *Erizo*, y com- „padecido de verla en tal situacion le dixo: „¿Quieres que te libre de esos crueles insectos „que te punzan? Nada menos que eso, res- „pondio la *Zorra*. ¿Por qué, replicó el *Eri- „zo*? Porque estas ya se van hartando de mi „sangre, y si las espantas vendran otras mas „hambrientas que me sacarán la demas que „me ha quedado.”

Apliquemos á este egemplo las reglas que arriba hemos establecido. El Apologo es la narracion de una accion alegorica. Todo se halla en el presente; narracion, accion y alegoria.

Cuentase lo que ha pasado entre los dos actores: sus discursos mismos son tambien referidos por *Esopo*, como por un Historiador; no se ve á los actores.

La accion es la repulsa que la *Zorra* hace á la oferta del *Erizo*. Tiene tres partes. La *Zorra* padece dentro del foso donde ha caido; este es el principio: el *Erizo* se ofrece á librarla de sus males; este es el medio: la *Zorra* no acepta su oferta y le da la razon; he aqui el fin. Si se quita la primer parte, la narracion quedará sin cabeza; si se quita el fin quedará suspensa. Es preciso partir, caminar y llegar; ó, lo que es lo mismo, emprender, obrar y acabar la empresa. Quando *Horacio* dice: *Parturient montes, nascetur ridiculus mus*: y *Boileau* despues de él

Parió un monte con pena un ratoncillo;

esto no es la narracion de una accion, sino solo la cita de un hecho: mas quando se dice como *La-Fontaine* y nuestro *Samaniego*:

Con varios ademanes horrorosos

Los montes de parir dieron señales :

he aqui el principio de una narracion. ¿Que deberá producir este estruendo , este gran trabajo ?

Consintieron los hombres temerosos

Ver nacer los abortos mas fatales.

He aqui el medio; sigue el fin :

Despues que con bramidos espantosos

Infundieron pavor á los mortales;

Estos montes , que al mundo estremecieron,

Un ratoncillo fue lo que parieron.

La Alegoria es visible. La Zorra representa al pueblo vexado por sus Magistrados, los quales estan representados por las moscas. El Erizo representa á los acusadores de los Magistrados. La Zorra es infeliz; mas cuerda en su desgracia. El Erizo es elegido para representar los acusadores con preferencia á otro animal , porque estando todo él erizado de puntas, podia dañar queriendo remediar; carácter muy ordinario de los delatores en semejantes casos, quienes pretenden mudar de

gese por mandar ellos á su vez, y acaño con mas dureza.

CAPITULO V.

FABULAS DE FEDRO.

El carácter de las fabulas de *Esopo* es, como acabamos de ver, la desnuda sencillez. Es un Filosofo austero, que no aprecia sino la fuerza y la verdad. *Fedro*, liberto de *Augusto*, creyó que este genero era susceptible de gracias y bellezas. Quando uno lee al Autor Griego se olvida de su persona y solo se ocupa de lo que aquel enseña : mas quando lee al Latino echa de ver que es un hombre de espiritu el que escribe; que era delicado, gracioso, culto, y que cuidaba de serlo. No contento con referir, pinta al mismo tiempo, y muchas veces con un solo rasgo. Sus expresiones son escogidas; sus pensamientos medidos; sus versos elegantes y correctos. ¿Quien pensaria que una obra tan perfecta habria podido ser olvidada , aun en Roma, en tiempo de *Seneca*, es decir, cincuenta años, quando mas , despues de la muerte del Autor? Quedó sepultada en el olvido hasta el siglo XVI, en que *Francisco Pithou* la volvió á dar á luz , sacandola de la Biblioteca

de S. Remigio de Reims. Luego que apareció todos los que poseían el verdadero gusto de la antigüedad reconocieron en ella el siglo de *Augusto* y le dieron con usura los honores de que había estado privada por espacio de tanto tiempo.

Su fabula de *El Lobo y el Cordero* es una de las mas celebres de la antigüedad. Aunque se la haya leído muchas veces la trasladaremos aqui sin temor de disgustar al Lector con su repetición.

EL LOBO Y EL CORDERO.

*Vino á apagar la sed en la corriente
De un arroyuelo claro el inocente
Y manso corderillo, al mismo tiempo
Que á un Lobo muy sangriento
Alli traxo la sed: enfurecido
Dixo al cordero; ¿como así atrevido
La bebida me ensucias? Castigado
De tu temeridad serás, malvado.*

LUPUS ET AGNUS.

Ad rivum eundem Lupus et Agnus venerant
Siti compulsi: superior stabat Lupus,
Longeque inferior Agnus: tunc fauce improba
Latro incitatus, jurgii causam intulit:
¿Cur inquit turbulentam fecisti mihi

*No os enojeis Señor, y yo me humillo,
Le respondió el medroso corderillo.
Pero si es que mirais á la corriente
Con alguna atencion, vereis patente
Que el agua que yo enturbio es imposible
Pueda causaros daño reprehensible.
Veinte pasos estoy de vos desviado,
Vos arriba, yo abaxo colocado.
Viendose, pues, el Lobo convencido
Con la verdad, así le ha respondido:
Es muy cierto, no hay duda en lo que dices;
Pero ha seis meses que de mi maldices.
Señor, dice el Cordero, yo no he sido,
Pues no hace tanto tiempo que he nacido...
Si... mas fueron tu padre y tus parientes.
Diciendo esto le agarra entre los dientes,
Y corre á devorarle entre lo espeso
De un bosque, sin mas forma de proceso.*

Istam bibenti? Laniger contra timens,
¿Qui possum, quæso, facere quod queris? Lupe?
A te decurrit ad meos haustus liquor:
Repulsus ille veritatis viribus,
Ante hos sex menses male, ait, dixisti mihi.
Respondit Agnus: Equidem natus non eram.
Pater, Hercule tuus, inquit, maledixit mihi.
Atque ita correptum lacerat injusta nece.

Todo es claro y bien marcado en esta fábula. El lugar de la escena es el margen del arroyo; los actores el Lobo y el Cordero; sus caracteres la violencia y la inocencia; la acción es la disputa entre los dos; el enlace, que tiene al lector suspenso, es saber como se terminará la disputa; el desenlace es la muerte del inocente, de donde se deduce la moral del Apologo; que el mas debil es por lo comun oprimido por el mas fuerte.

La sed fue quien conduxo á los dos animales á un mismo arroyo. Pudieron encontrarse por casualidad; pero era mejor darles un motivo. Asi la narracion tiene mas verosimilitud.

El Lobo estaba arriba y el Cordero abajo. De esta respectiva situacion pende una parte del carácter de la acción. Si se hubiese colocado al Cordero donde estaba el Lobo, la queja de este habria podido ser justa.

Tú me enturbias, dice el Lobo, *esta agua que yo bebo.* Esta indica el agua que pasa por delante del Lobo y hace su acusacion sensiblemente mas injusta; *que yo bebo,* es una expresion llena de orgullo; imagine el lector el tono con que debe ser pronunciada.

El Cordero le responde temblando. El La-

tin dice *laniger*, el animal lanudo, palabra que parece caracterizar la mansedumbre del cordero, asi como *latro*, el designio malvado del lobo. Estos dos epitetos, tomados de las circunstancias de los dos actores, tienen el doble merito de pintar el carácter de cada uno, y evitar la repetición de sus nombres propios.

¿Como podré yo hacer esto de que os quejais? Aqui usa el Autor de circunlocucion por respeto, evitando el responder abiertamente, *¿como puedo yo enturbiar vuestra agua?* Porque esta expresion pareceria mas atrevida. El Lobo reconviene con aspereza al Cordero; *tú has dicho mal de mí seis meses hace.* No ha tanto que he nacido, responde el Cordero: *Equidem non natus eram.* Esta respuesta habria perdido bastante de su fuerza y sencillez si hubiese sido mas larga. Picado el lobo de una respuesta tan clara y enérgica, se arrebató, y con un tono mas imperioso juró por Hercules, y se arroja sobre la miserable presa, sin esperar mas réplicas. La violencia y la injusticia estan perfectamente pintadas en el discurso y en la acción. Es una pequeña Tragedia que tiene su exposicion, su enlace, su intriga y su desenlace. El lector queda movido de compa-

sion por el Cordero, y lleno de colera é indignacion contra el Lobo: mudense los nombres, y este será *Neron* y aquel *Britanico*.

LA CIGUEÑA Y LA ZORRA.

Una Zorra se empeña

En dar una comida á la Cigueña:

La convidó con tales expresiones,

Que anunciaba sin duda provisiones

De lo mas excelente y exquisito.

Acepta alegre, va con apetito;

Pero encontró en la mesa solamente

Gigote claro sobre chata fuente.

En vano á la comida picoteaba,

Pues era para el guiso que miraba

Inutil tenedor su largo pico.

La Zorra con la lengua y el hocico

Limpió tan bien su fuente, que pudiera

Servir de fregatriz si á Holanda fuera.

Mas de allí á poco tiempo convidada

VULPIS ET CICONIA.

Vulpes ad coenam dicitur Ciconiam

Prior invitasse, et illi in patina liquidam

Posuisse sorbitionem, quam nullo modo

Gustare esuriens potuerit Ciconia.

la comprehension de los jovenes; ha sido tambien bastante desventajosa por parte de la amenidad, riqueza de imagenes y conceptos y finura en la expresion; qualidades muy recomendables en el Apologo, tomado en toda su extension, y que á veces sacrifica nuestro Fabulista por ser demasiado *pueril*. Es cierto que el Fabulista Frances derrama ingeniosamente y con la mayor facilidad mil gracias y sales todas nuevas y delicadas, muchas de las quales no es facil trasladar en la version; pero hay tambien bastantes que podria haber trasladado, y que darian mucho realce á la composicion, en vez de ridiculizarle como él piensa (*).

Esto es lo que le hace quedar á *Samaniego* muy inferior á *La-Fontaine*. Dexando aparte la amenidad, gracia y delicadeza del ingenio de este Autor, que le hacen singular en su linea y acaso inimitable; tiene ademas la ventaja de haber tratado el Apologo con toda la dignidad, extension y perfeccion posible; qualidades que no se hallan en las

(*) Cotejese, en prueba de esto, la fábula que hemos citado de *Los Animales con peste*, y se verá la ventaja que lleva en ella *La-Fontaine* á *Samaniego*.

Fabulas de *Samaniego*. En este solo es el Apologo la Poesia de los Niños; en aquel lo es de todas las edades y de todas las personas; conserva toda su dignidad y es acaso la especie mas sublime de Poesia y la mas digna de la atencion de todos los hombres; pues ademas de abrazar casi todas las especies de aquella, es la mas moral é instructiva de todas. Considerese al Apologo en su origen, esto es, segun le escribió *Esopo*, y se conocerá la verdad de esta asercion. Quando el Fabulista Griego escribió sus Apologos, no se propuso seguramente instruir con él á los Niños; sino mas bien á un pueblo ilustrado. Asi es como le consideró *La-Fontaine*; y aunque le adornó con muchas sales y gracias delicadas; hay sin embargo en todas ellas sencillez y facilidad; son muy propias de los asuntos que toca, y por tanto muy perceptibles á toda clase de personas. Pensar de otra suerte del Apologo, es formar de él ideas muy mezquinas.

No es esto decir que las tuviese tales nuestro *Samaniego*; la eleccion de los mas de los Apologos prueban que tuvo otras miras mas nobles y dignas de su capacidad y penetracion. En efecto todos son muy morales y encierran

máximas de la primera importancia; y así se debe mirar al conjunto de todos ellos como un cuerpo de moral para la educacion de la juventud el mas selecto que tenemos en nuestro idioma. Solo quiero decir que se limitó demasiado á la enseñanza de los jovenes; que pudo haber sido mas universal, y haber elevado mas sus miras, especialmente teniendo un modelo tan excelente en esta especie. Ni le habria sido esto muy difícil, como lo acredita alguna otra de sus fabulas, especialmente de las originales, en donde se hallan reunidas la grandeza, la naturalidad, la sencillez, el gracejo, lo feliz de la invencion, y lo serio é importante del asunto. Sirva de ejemplo la ultima fabula del libro IV que es toda original, segun él nos dice. La copiaremos aqui.

EL ELEFANTE, EL TORO, EL ASNO
Y LOS DEMAS ANIMALES.

*Los mansos y los fieros animales
A que se remediasen ciertos males
Desde los bosques llegan,
Y en la rasa campiña se congregan.
Desde la mas pelada y alta roca*

Un asno trompetero los convoca.

El concurso ya junto,

Instruido tambien en el asunto,

(Pues á todos por Jupiter previno

Con cedula ante diem el pollino)

Imponiendo silencio el Elefante,

Así dixo: Señores, es constante

En todo el vasto mundo

Que yo soy en lo fuerte sin segundo:

Los arboles arránco con la mano ();*

Venzo al Leon, y es llano

Que un golpe de mi cuerpo en la muralla

Abre sin duda brecha: á la batalla

Llévo todo un Castillo guarnecido;

En la paz y en la guerra soy tenido

Por un bruto invencible,

No solo por mi fuerza irresistible;

Por mi gordo colet y grave masa,

Que hace temblar la tierra donde pasa.

Mas, Señores, con todo lo que cuento

Solo de vegetales me alimento,

Y, como á nadie daño, soy querido,

Mucho mas respetado que temido.

Aprended pues de mí, crueles fieras,

Las que haceis profesion de carniceras,

(*) Es la trompa.

Y no hagais por comer atroces muertes;

Puesto que no sereis ni menos fuertes,

Ni menos respetadas;

Sino muy estimadas

De grandes y pequeños animales,

Viviendo como yo de vegetales.

Gran pensamiento (dicen) gran discurso,

Y nadie se le opone del concurso.

Habló despues un Toro de Xarama:

Escarva el polvo, cabecea, brama.

Vengan, dice, los Lobos y los Osos,

Si son tan poderosos,

Y en el circo verán con que donayre

Los haré que volteen por el ayre.

¡ Qué ! ¿ son menos gallardos y valientes

Mis cuernos que sus garras y sus dientes?

¿ Pues por qué los villanos carniceros

Han de comer mis vacas y terneros?

Y si no se contentan

Con las hojas y yerbas que alimentan

En los bosques y prados

A los mas generosos y esforzados,

Que muerdan de mis cuernos al instante,

O sino de la trompa al Elefante.

La Asamblea aprobó quanto decia

El Toro, con razon y valentia.

*Seguiase á los dos en el asiento,
 Por falta de buen orden, el Jumento;
 Y con rubor expuso sus razones.
 Los Milanos, prorumpe, y los Alcones,
 (No ofendo á los presentes ni quisiera)
 Sin esperar tampoco á que me muera,
 Hallan para sus uñas y su pico
 Estuche entre los lomos del Borrico.
 Ellos querrán ahora como bobos
 Comer la yerba á los señores lobos:
 Nada menos. Aprendan los malditos
 De las Chocha-perdices y Chorlitos,
 Que, sin hacer á los jumentos guerra,
 Encañan sus picotes en la tierra;
 Y viva todo el mundo santamente
 Sin picar ni morder en lo viviente.*

*Necedad, disparate, impertinencia
 (Gritaba aquí y allí la concurrencia).
 Haya silencio, claman, haya modo.
 Alborótase todo;
 Crece la confusion, la grito crece:
 Por mas que el Elefante se enfurece,
 Se deshizo en desorden la asamblea.
 A Dios gran pensamiento: á Dios idea.*

*Señores animales, yo pregunto:
 ¿Habló el Asno tan mal en el asunto?*

*Discurrieron tal vez con mas acierto
 El Elefante y Toro? No por cierto.
 ¿Pues por qué solamente al buen Pollino
 Le gritan disparate, desatino?
 Porque nadie en razones se paraba;
 Sino en la calidad de quien hablaba.
 Pues, amigo Elefante, no te asombres:
 Por la misma razon entre los hombres
 Se desprecia una idea ventajosa.
 ¡Que preocupacion tan peligrosa!*

En esta fabula hablan tres personajes; cada uno conserva su carácter propio, y habla segun él. El Elefante es grande, forzado y poderoso; su lenguaje es mesurado, grave y magestuoso. El Toro es bravo y fogoso; sus expresiones respiran fuego, bravura y valentia. Los primeros versos que emplea el Poeta son muy característicos y pintorescos

*Escarva el polvo, cabecea, brama.
 Vengan, dice, los Lobos y los Osos &c.*

El jumento, por el contrario, se vale de expresiones llenas de modestia y comedimiento, en las cuales está muy bien retratado su carácter humilde, sufrido y paciente.

*Seguiase á los dos en el asiento,
 Por falta de buen orden, el jumento,
 Y con rubor expuso sus razones.
 Los Milanos , prorumpe, y los Alcones,
 (No ofendo á los presentes ni quisiera)
 Sin esperar tampoco á que me muera
 Hallan para sus uñas y sus picos
 Estuche entre los lomos del Borrico....*

El desenlace de la accion es el mas natural; la moral que deduce de ella y su aplicacion es muy propia, feliz y oportuna.

La Fabula XVIII del mismo Libro IV es todavia de un objeto mas noble; su invencion es muy ingeniosa ; la moral de ella está presentada con mucha gracia, amenidad, y oportunidad, y es tan natural como sublime. Se intitula *El Joven Filosofo y sus Compañeros*. En ella pinta el Poeta la gran facilidad con que se introducen los vicios en el corazon humano hasta apoderarse de él, sofocar los puros sentimientos de la conciencia, y hacer al hombre insensible á sus clamores. Es, á la verdad, muy digna de leerse.

EL FILOSOFO Y SUS COMPAÑEROS.

*Un joven , educado
 Con el mayor cuidado
 Por un viejo Filosofo profundo ,
 Salió por fin á visitar el mundo.
 Concurrió cierto dia,
 Entre civil y alegre compañía,
 A una mesa abundante y primorosa.
 ¡ Espectaculo horrendo ! ; fiera cosa !
 La mesa de cadaveres cubierta
 A la vista del hombre !.... ; Y este acierta
 A comer los despojos de la muerte !
 El joven declamaba de esta suerte.*

*Al son de filosoficas razones,
 Devorando perdices y pichones,
 Le responden algunos concurrentes :
 Si usted ha de vivir entre las gentes
 Deberá hacerse á todo.*

*Con un gracioso modo
 Alabando el bocado de exquisito ,
 Le presentan un gordo paxarito.
 Quanto usted ha exclamado será cierto ;
 Mas en fin , le decian , ya está muerto.
 Pruebelo por su vida.... Considere
 Que otro le comerá , si no le quiere.*

*La ocasion, las palabras, el ejemplo,
 Y, segun yo contemplo,
 Yo no sé que olorcillo
 Que exhalaba el caliente paxarillo,
 Al joven persuadieron de manera
 Que al fin se le comió; Quien lo dixera!
 ¡Haber yo devorado un inocente!
 Asi clamaba, pero friamente.
 Lo cierto es, que llevado de aquel cebo,
 Con mas facilidad cayó de nuevo.
 La ocasion se repite
 De uno en otro convite,
 Y de una Codorniz á una Becada,
 Llegó el joven al fin de la jornada,
 Olvidando sus máximas primeras,
 A ser devorador como las fieras.
 De esta suerte los vicios se insinuan,
 Crecen, se perpetuan
 Dentro del corazon de los humanos,
 Hasta ser sus señores y tiranos.
 ¿Pues qué remedio?... Incautos jovencitos,
 Cuenta con los primeros paxaritos.*

¿Se quiere ver la gracia, la sencillez y la verdad bien retratadas? Vease la Fabula II. del citado Libro, intitulada; *la Danza Pas-*

toril. Reyna mucha naturalidad en toda ella; su versificacion es muy poetica, dulce y armoniosa; su language puro y castizo: qualidades que se hallan generalmente en todas sus fabulas, junto con cierta sal, viveza y amenidad, que denotan un ingenio favorecido de las Musas, bastante fecundo, ameno y festivo.

Ademas se debe conceder á Samaniego la ventaja de ser ya que no un Fabulista enteramente original en su clase, por lo menos el primero que ha cultivado de proposito este genero de Poesia; y que, sino es en ella singular, por lo menos es uno de los Poetas mas recomendables de este siglo, con quien pudieran honrarse los siglos en que con tanto brillo florecieron entre nosotros las Bellas Artes y las Bellas Letras.

El otro Fabulista Español, tan recomendable en su linea como *Samaniego*, es *D. Tomas de Iriarte*, Autor de las Fabulas Literarias; obra enteramente original y singular en su clase, ó por lo menos nueva, no solo para España, sino tambien para las demas Naciones cultas de Europa. Todos sus asuntos son contrahidos á la Literatura. Siguiendo *Iriarte* el metodo de los Autores de Fabulas morales,

que se han valido de las propiedades de los Brutos, para hacer comodas aplicaciones á los defectos humanos, en lo que pertenece á las costumbres; ha tenido la destreza y tino para hallar en ellos particularidades que pudiesen tener relacion con los vicios literarios de los Escritores, lo qual es seguramente mas dificil, quando no por su naturaleza, al menos por no practicado, y por haber tenido que emprender, casi sin auxilios, un nuevo rumbo.

Se observa generalmente en todas sus Fabelas bastante invencion y naturalidad: la moral es propia del asunto y felizmente aplicada; aunque no siempre sea exquisita. Su versificacion tiene el merito de ser muy variada; su expresion muy correcta, y el language sencillo y puro. Mas si *Samaniego* lleva á *Iriarte* alguna ventaja por parte de la poesia, éste le lleva en cambio la de ser mas original. *Samaniego* ha tenido muchos modelos á quienes imitar en su clase, y que le han subministrado muchos auxilios para la formacion de su obra. *Iriarte*, por el contrario, se puede acaso decir que ninguno ha tenido absolutamente. *Samaniego* ha sido mas imitador que creador: *Iriarte* mas creador que imitador. He aqui, en mi juicio, lo que

constituye el merito y carácter particular de cada uno de estos dos celebres y contemporaneos Fabulistas Españoles.

Una de las fabelas mas originales y de mas infeliz invencion entre todas las de *Iriarte* es la XXXIX, que tiene por titulo; *el Retrato de Golilla*; en la qual critica el exceso de ciertos Escritores que, por fanatismo, por afectacion ó por orgullo, usan del language antiquado en sus escritos, abandonando enteramente el nuevo, ó del uso, por huir del exceso de novadores; como si no pudiese haber un discreto medio entre uno y otro. Es como sigue:

EL RETRATO DE GOLILLA.

*De frase extrangera el mal pegadizo
Hoy á nuestro idioma gravemente aqueja;
Pero habrá quien piense que no habla castizo,
Si por lo antiquado lo usado no dexa.
Voy á entretenelle con una conseja;
Y porque le traiga mas contentamiento,
En su mismo estilo referirla intento,
Mezclando dos hablas, la nueva y la vieja.
No sin hartos zelos un Pintor de ogaño
Via como agora gran loa y valia*

*Alcanzan algunos retratos de antaño ,
Y el no remedallos á mengua tenia.
Por ende, queriendo retratar un dia
A cierto Rico-home, Señor de gran cuenta,
Juzgó que lo antiguo de la vestimenta
Estima de rancio al quadro daría.*

*Segundo Velazquez creyó ser con esto:
Y así que del rostro toda la semblanza
Hubo trasladado, golilla le ha puesto
Y otros atavios á la antigua usanza.
La tabla á su dueño lleva sin tardanza ,
El qual espantado fincó, desde que vido
Con añejas galas su cuerpo vestido,
Maguer que le plugo la faz abastanza.*

*Empero una traza le vino á las mientes
Con que al retratante dar su galardón.
Guardaba heredadas de sus ascendientes
Antiguas monedas en un viejo arcon:
Del Quinto Fernando muchas de ellas son,
Allende de algunas de Carlos Primero,
De entrambos Filipos, segundo y tercero:
Y encluido de todas le endonó un bolson.*

*Con estas monedas, ó si quier medallas,
(El Pintor le dice) si voy al mercado ,
Quando me cumpliere mercar vituallas ,
Tornaré á mi casa con muy buen recado.*

*Par diez! (dixo el otro) ¿no me habeis pintado
En trage que un tiempo fué muy señoril ,
Y agora le viste solo un Alguacil?*

Qual me retratasteis tal os he pagado.

*Llevaos la tabla ; y el mi corbatin
Pintadme al proviso en vez de golilla ;*

Cambiadme esta espada en el mi espadin ,

Y en la mi casaca trocad la ropilla ;

Ca non habrá naide en toda la villa

Que, al verme en tal guisa, conozca mi gesto ;

Vuestra paga entonces contaros he presto ;

En buena moneda corriente en Castilla.

*Ora, pues, si á risa provoca la idea
Que tuvo aquel sandio moderno pintor ;*

¿No hemos de reirnos siempre que chochea

Con ancianas frases un novel Autor?

Lo que es afectado juzga que es primor ;

Habla puro á costa de la claridad ;

Y no halla voz baxa para nuestra edad,

Si fue noble en tiempo del Cid Campeador.

Esta fabula tiene , como se vé , un conjunto de bellezas que la hacen superior á todas las de su Autor. Su argumento es muy ingenioso ; su moral forma una sátira de las más finas , graciosas y modestas. Parece que no po-

dia ridiculizarse mejor á los afectadores de estilo antiquado. La eleccion de los dos lenguages antiguo y nuevo y la mezcla de ellos es muy oportuna y muy feliz, lo mismo que la versificacion. Todo contribuye á formar un gracioso contraste, del qual nace un ridiculo bastante chistoso; solo le faltaba para ser del todo perfecta un poco mas de picante que hiciese el ridiculo algo mas satirico: pero este defecto se debe imputar menos al talento de *Iriarte*, que á su carácter poco inclinado al sacrasmo.

Del mismo genero, aunque por el opuesto extremo, es su Fabula V. intitulada: *Los dos Loros y la Cotorra*; en la qual ridiculiza á los corruptores de nuestro idioma con la introduccion de los galicismos en el language Castellano. No le pesará al Lector verla trasladada á este lugar.

LOS DOS LOROS Y LA COTORRA.

*De Santo Domingo traxo
Dos Loros una Señora.
La isla en parte es Francesa
Y en otra parte Española.
Asi cada animalito
Hablabá distinto idioma.*

*Pusieronlos al balcon
Y aquello era Babilonia.
De Frances y Castellano
Hicieron tal pepitoria,
Que al cabo ya no sabian
Hablar ni una lengua ni otra.
El Frances del Español
Tomó voces, aunque pocas;
El Español al Frances
Casi se las tomó todas.
Manda el Ama separarlos,
Y el Frances luego reforma
Las palabras que aprendió
De lengua que no es de moda.
El Español al contrario
No olvida la gerigonza,
Y aun discurre que con ella
Ilustra su lengua propia.
Llegó á pedir en Frances
Los garbanzos de la olla:
Y desde el balcon de enfrente
Una erudita Cotorra
La carcajada soltó
Haciendo del Loro mofa.
El respondió solamente,
Como por tacha afrentosa:*

Vos no sois que una purista,
Y ella dixo, á mucha honra.
¡Vaya que los Loros son!
Lo mismo que las personas!

Los dos Loros y la Cotorra representan con mucha propiedad al hombre, por su habilidad en imitar el habla de éste. El Autor hizo una juiciosa eleccion de ellos y de su propiedad característica, que tiene una relacion la mas intima con la del hombre. Y aun se puede decir que los dos Loros tienen en su mismo carácter particularidades muy analogas á los vicios literarios. En efecto; ¿quien mas á proposito para representar á un Literato garrula é ignorante que un Loro? Asi todo está perfectamente arreglado en esta fabula por parte de la invencion. Lo que sucede con los dos animales, y lo que estos hablan es todo muy natural y muy propio del carácter que representan. Todo el language de la narracion es bastante pintoresco. La pieza es en todas sus partes muy acabada, ni falta ni sobra en ella una palabra. La moral de ella y su aplicacion es muy juiciosa y oportuna, y no dexa de tener bastante chiste, si bien queda inferior á la del

Retrato de Golilla, en la qual hay mas invencion, mas chiste y novedad.

En estas dos piezas hemos visto el buen juicio, el buen gusto, la invencion y la fina critica felizmente reunidas. ¿Se quiere ver lo gracioso y lo sencillo unido á estas qualidades y todo bien hermanado en una pieza? Lease la fabula LVII de nuestro Fabulista que tiene por titulo, *El Naturalista y las Lagartijas*; en la qual pretende enseñarnos que á los Escritores despreciables no se los debe criticar con seriedad ni empeño, porque no se engrían; y que el criticarlos es hacerles el honor que no merecen. El lector no me culpará de prolixo porque la traslade aqui: por el contrario me culparia con razon, si la omitiese en una obra como la presente, en que se trata de enseñar los verdaderos principios y el buen gusto de la Literatura, y de presentar los buenos modelos de imitacion.

EL NATURALISTA Y LAS LAGARTIJAS.

Vió en una huerta
Dos Lagartijas,
Cierto curioso
Naturalista:
Cógelas ambas

Y á toda prisa
Quiere hacer de ellas
Anatomia.
Ya me ha pillado
La mas rolliza ;
Miembro por miembro
Ya me la trincha ;
El microscopio
Luego la aplica.
Patas y cola,
Pellejo y tripas ,
Ojos y cuello ,
Lomo y barriga ,
Todo lo aparta
Y lo examina.
Toma la pluma ;
De nuevo mira ;
Escribe un poco ,
Recapacita ;
Sus mamotretos
Despues registra ;
Vuelve á la propia
Carniceria.
Varios curiosos
De su pandilla
Entran á verle :

Dales noticia
De lo que observa :
Unos se admiran ;
Otros preguntan ;
Otros cavilan.
Finalizada
La Anatomia,
Cansóse el Sabio
De Lagartija.
Soltó la otra
Que estaba viva.
Ella se vuelve
A sus rendijas ;
En donde hablando
Con sus vecinas ,
Todo el suceso
Les participa.
No hay que dudarlo,
No (les decia)
Con estos ojos
Lo ví yo misma.
Se ha estado el hombre
Todito un dia
Mirando el cuerpo
De nuestra amiga.
¿Y hay quien nos trate
De Sabandijas?

¿ Como se sufre
 Tal injusticia ,
 Quando tenemos
 Cosas tan dignas
 De contemplarse
 Y andar escritas ?
 No hay que abatirse ,
 Noble quadrilla ;
 Valemos mucho
 Por mas que digan .
 ¿ Y querrán luego
 Que no se engrían
 Ciertos Autores
 De obras iniquas ?
 Los honra mucho
 Quien los critica .
 No seriamente ;
 Muy por encima
 Deben notarse
 Sus fruslerias ;
 Que hacer gran caso
 De Sabandijas ,
 Es dar motivo
 De que repitan :
 Valemos mucho
 Por mas que digan .

No es necesario hacer analisis de esta pieza : todas sus bellezas son bien palpables ; basta tener no mas que una chispa de gusto y sensibilidad para sentir las . Qualquiera dirá al leerla ; *el Autor no podia hacer mejor eleccion de personajes, para su intento, que la que ha hecho; yo habria hecho lo propio.* Quando una pieza logra un voto semejante (dice el celebre *Boileau*) se puede decir que es perfecta . Tal es el juicio que merece la presente . Si en todas las del Autor reynara igual gracia y novedad ; nada les faltaria para ser verdaderos y originales modelos en su especie . Sin embargo son muy recomendables , y puede nuestra Literatura gloriarse con ellas , como con uno de sus mas preciosos monumentos del siglo XVIII ¹ .

Aunque no se conoce en España mas Au-

1 En vano el envidioso y mordaz Aristarco de *Iriarte* ha pretendido ridiculizar esta y otras producciones suyas, criticandolas de insipidas y triviales . Los Literatos sinceros y desprecupados siempre confesarán que todas ellas , aunque no sean del todo excelentes , tienen mucho merito y hacen mucho honor á su Autor y á la Nacion ; y que aquel mordió mas bien que criticó con justicia lo que jamas fue capaz de hacer . ¿ Merecerán jamas sus obras desarregladas y de centon igual aprecio de la posteridad ? No seguramente . El nos ha hecho ver palpablemente en todas ellas , que es mucho mas facil criticar una obra , que hacer otra igual .

tores fabulistas , ó que hayan escrito de propio intento un cuerpo de Apologos, que los citados *Iriarte* y *Samaniego*; hemos tenido , no obstante , entre nuestros Poetas antiguos algunos que se han egercitado felizmente alguna que otra vez en este genero , asi en prosa como en verso ; ya inventando algunos Apologos , ó ya adornandolos con sus narraciones. Copiarémos aqui los que pueden servir de modelo por su invencion , adorno y buen language.

El primero será el de *Matheo Aleman* , á quien *Mayans* llama insigne artifice de Apologos. Escribiolos en prosa imitando á *Esopo*; si bien no tienen la brevedad energica de los de este , pues pecan de difusos. Es como sigue:

» Quando Dios crió la fabrica de este Universo , pareciendole en todo admirable y hermosa , primero que criase al hombre , crió los demas animales. Entre estos quiso el asno señalarse (que si asi no lo hiciera no lo fuera) , y luego que abrió los ojos y vió esta belleza del orbe se alegró. Comenzó á dar saltos de una en otra parte , hasta que ya cansado , queriendo reposar , algo mas manso de lo que poco antes anduvo , le pasó por la imaginacion ; como , de donde ó quando era él Asno ? pues

ni tuvo principio de él , ni de padres que lo fuesen. ¿ Por qué ó para qué fué criado ? ¿ Qual debia ser su paradero ? Con este cuidado se fué á Jupiter y le suplicó se sirviese de revelarle , quien , ó para qué le habia criado. Jupiter le dixo que para servicio del hombre ; refiriendole por menor todas las cosas y ministerios de su cargo. Y fué tan pesado para él , que de solamente oirlo , le hizo mataduras y arrodillar en el suelo de hinojos ; y con el temor del trabajo venidero (aunque siempre los males no padecidos asombran mas con el ruido que hacen oidos , que despues de egecutados) quedó en aquel punto tan melancolico , qual de ordinario le vemos , pareciendole vida tris-tisima la que se le aparejaba. Preguntando que quanto tiempo habia de durar en ella , le respondió Jupiter ; que treinta años. Volviose el asno de nuevo á acongojar , pareciendole que seria eterna , si tanto tiempo la esperase (que aun á los asnos cansan los trabajos) ; y con humilde ruego le suplicó que se doliese de él , no permitiendo darle tanta vida ; y pues no habia desmerecido con alguna culpa , no le quisiese cargar de tanta pena : que bastaria vivir diez años , los quales prometia servir como as-

no de bien , con toda fidelidad y mansedumbre; y que los veinte restantes los diese á quien mejor pudiese servirlos. Jupiter , movido de su ruego , concedió su demanda : con lo qual quedó el asno menos mal contento.

» El perro , que todo lo huele , había estado atento á lo que pasó con Jupiter el Asno , y quiso tambien saber de su buena ó mala suerte. Y aunque anduvo en esto muy perro , queriendo saber (lo que no era licito) secretos de los Dioses , y para solos ellos reservados , quales eran las cosas por venir ; en cierta manera pudo tener excusa su yerro , pues lo preguntó á Jupiter ; y no hizo lo que algunas personas que me oyen , que sin Dios y con el Diabolo buscan hechiceras y gitanas que les echen suertes y digan su buena ventura. Ved qual se la dirá quien para sí la tiene mala. Dicenles mil mentiras y emblecos; hurtanles por bien ó por mal aquello que pueden , y dexanlas , por necias , burladas y engañadas. En resolucion fue-se á Jupiter el perro y suplicóle, que pues con su compañero el asno había procedido tan misericordioso , dandole satisfaccion á sus preguntas, le hiciese á él otra semejante merced. Fue-le respondido que su ocupacion seria ir y venir

á caza , matar la liebre y el conejo y no tocar en él , antes ponerle con toda fidelidad en manos del amo ; y que despues de cansado y despeado de correr y trabajar habían de tenerle atado á estaca , guardando la casa , donde comeria tarde , frio y poco , á fuerza de dientes , royendo un hueso roido y desechado ; y que juntamente con esto le darian muchas veces muchos puntillones y palos. Volvió á replicar , preguntando el tiempo que había de padecer tanto trabajo ; y fuele respondido que treinta años. Mal contento el perro le pareció negocio intolerable : mas confiado en la merced que al asno se le había hecho , representando la consecuencia , suplicó á Jupiter que tuviese de él misericordia y no permitiese hacerle agravio , pues no menos que el asno era hechura suya , y el mas leal de los animales : que le emparejase con él , dandole solos diez años de vida. Jupiter se lo concedió , y el perro , reconocido de esta merced , baxó el hocico por tierra en agradecimiento de ella , resignando en sus manos los otros veinte años de que le hacia dexacion.

» Quando pasaban estas cosas , no dormia la mona , que con atencion estaba en acecho,

deseando ver el paradero de ellas. Y como su oficio sea contrahacer lo que otros hacen, quiso imitar á sus compañeros: demas que la llevaba el deseo de saber de sí; pareciendole que quien tan clemente se habia mostrado con el asno y el perro, no seria para con ella riguroso. Fuese á Jupiter y suplicóle, se sirviese de darle alguna luz de lo que habia de pasar en el discurso de su vida, y para qué habia sido criada? pues era cosa sin duda no haberla hecho en valde. Jupiter le respondió, que solamente se contentase con saber por entonces que andaria en cadenas, arrastrando una maza, de quien se acompañaria, como de un fiador; si ya no la ponian asida de alguna baranda ó reja, donde padeceria el verano calor, y el invierno frio, con sed y hambre, comiendo con sobresaltos; porque á cada bocado daria cien tenazadas con los dientes, y le darian otros tantos azotes, para que con ellos provocase á risa y gusto. Esto se le hizo á ella muy amargo, y si pudiera lo mostrara entonces con muchas lagrimas. Pero llevandolo en paciencia, quiso tambien saber quanto tiempo habia de padecerlo. Respondiome lo que á los otros, que viviria treinta años. Congojada con esta respues-

ta, y consolada con la esperanza en el clemente Jupiter, le suplicó lo que los dos animales, y aun se le hicieron muchos. Otorgosele la merced segun que lo habia pedido; y dándole gracias, le besó la mano por ello, y fuese con sus compañeros.

„Ultimamente crió despues al hombre, criatura perfecta mas que todas las de la tierra, con anima inmortal y discursiva. El quedó muy alegre de verse criatura tan hermosa, tan misteriosamente organizada, de tan gallarda compostura, tan capaz, tan poderoso Señor, que le pareció que una tan excelente fabrica era digna de inmortalidad. Y asi suplicó á Jupiter le dixese, no lo que habia de ser de él, sino quanto habia de vivir? Jupiter le respondió; que quando determinó la creacion de todos los animales y la suya, propuso darle á cada uno treinta años de vida. Maravillose el hombre de que para tiempo tan corto se hubiese hecho una obra tan maravillosa; pues en abrir y cerrar los ojos pasaria como una flor su vida; y apenas habria sacado los pies del vientre de su madre, quando entraria de cabeza en el de la tierra, dando con todo su cuerpo en el sepulcro, sin gozar su edad, ni del agradable

sitio donde fue criado. Y considerando lo que con Jupiter pasaron los tres animales, fuese á él, y con rostro humilde le hizo este razonamiento: Supremo Jupiter, si ya no es que mi demanda te sea molesta, y contra las ordenaciones tuyas (que tal no es intento mio; mas quando tu divina voluntad sea servida conformando la mia con ella en todo) te suplico que pues estos animales brutos, indignos de tus mercedes, repudiaron la vida que les diste, de cuyos bienes les faltó noticia, con el conocimiento de razon que no tuvieron; pues largaron cada uno de ellos veinte años de los que les habias concedido; te suplico me los des para que yo los viva por ellos, y tú seas en este tiempo mejor servido de mí. Jupiter oyó la petición del hombre, concediendole que como tal viviese sus treinta años; los quales pasados, comenzase á vivir por su orden los heredados. Primeramente veinte del asno, sirviendo su oficio, padeciendo trabajos, acarreado, juntando, trayendo á casa y llegando, para sustentarla, lo necesario á ella. De cincuenta hasta setenta viviese los del perro, ladrando, gruñendo con mala condicion y peor gusto. Y ultimamente de setenta á noventa usase de los

de la mona, contrahaciendo los defectos de la naturaleza. Y asi vemos en los que llegan á esta edad que suelen (aunque tan viejos) querer parecer mozos; pulirse, aderezarse, pasear, enamorar y hacer valentias representando lo que no son, como lo hace la mona, que todo es querer imitar las obras del hombre, y nunca lo puede ser."

La narracion de este Apologo tiene las calidades que le son propias, como son; el ser sencilla, acomodada á la naturaleza de las cosas, instructiva, amena y agradable; y aunque peca de difusa, entretiene, no obstante, insensiblemente al lector, hasta llevarle al cabo. Su invencion es ingeniosa, y la moral está deducida y presentada con bastante oportunidad.

¿Se quiere todavia mayor adorno en las descripciones y narraciones? Vease el siguiente Apologo del Capitan Francisco de Aldana, en la carta á Don Bernardino de Mendoza.

*Fue la verdad con alas de paloma,
Desdeñando habitar nuestras cabañas
Y en su lugar (como despues del dia
La noche acude) la mentira vino*

*Y porque al mundo vió tan amoroso
 Y dado á lo exterior , se ornó la infame
 Del cabello sutil , dorado y crespo :
 Tomó los habitos del color que muestran
 La purpura , la grana y los corales.
 Cubriose de oro y plata en rico trage :
 Alcohólo las cejas y nombrose
 Verdad. ; Ved que mentira tan notable !
 Asi del popular juicio vano
 Saltó la voz gritando á toda parte
 Verdad , verdad ; no mas porque oyeron
 El nombre solo : y fue la gran creciente
 Rompiendo por los angulos del mundo
 Con tanta furia ; ay lamentable suerte !
 Y quiero aqui decir mil veces ay !
 Que no tan solo el necio , el vil y el malo ;
 Mas el discreto , el noble y el mas bueno
 Es menester (si quiere no perderse
 En la navegacion de aquesta vida)
 Juntamente correr donde le lleva
 El impetu bestial , por quien se dixo ;
 Perderse la razon dõ está la fuerza.*

El celebre Bartolomé Leonardo de Ar-
 gensola nos ofrece dos excelentes modelos, en
 la narracion de dos Apologos , que no desdi-

cen en nada de los mas cultos y filosoficos de
La-Fontaine. Vease el primero.

EL RATON CAMPESINO Y EL CORTESANO.

*Aquello de los dos cautos ratones ,
 Que en Horacio con gusto habrás leído ,
 Oye ; aunque el repetirlo me perdonen.*

*Rustico vivió el uno , y conocido
 Del otro , al qual , si bien fue cortesano ,
 Le convidó en su campo al pobre nido.*

*Y siendo escaso , ó provido el villano
 A conservar su provision atento ,
 A honor del huesped alargó la mano.*

*Derramó sus legumbres , bastimento
 De que guardaba su despensa llena ,
 Y los trozos de lardo macilento.*

*De pasas , de garbanzos y de arvena
 Ufano entresacó lo mas reciente ,
 Y con los labios lo sirvió en la cena.*

*Mas hecho el cortesano á diferente
 Gusto , de sus manjares fingió agrado ,
 Y probó algunos con soberbio diente.*

*En paja muelle entonces recostado
 (Prospero lecho) el gran raton yacia
 Dueño de aquel vivir afortunado :*

Que royendo unos tronchos se abstenia

*De lo bueno y repuesto , porque el hijo
Se acredita con la demasia.*

*Al qual , riendo el cortesano dixo ;
¿ No me dirás , amigo , por qué pasas
La vida en este misero escondrijo?*

*Antepones las selvas á las casas ?
Y al sabor de los mas nobles manjares
Unas legumbres debiles y escasas?*

*Ruegote que este yermo desampares ;
Vente conmigo á mejorar tu suerte ,
Donde venzas los ultimos pesares.*

*Que todos somos presa de la muerte ,
Y quando ella mas lazos apercibe
Con mas cautela el sabio los divierte.*

*Este pues breve espacio que se vive ,
¿ Quien tan sin arte vive á su destino
Que de alimento substancial se prive?*

*Persuadido con esto el campesino ,
Sale tras él por el bosque obscuro
Y ácia la Corte siguen el camino.*

*Llegados entran por el roto muro ,
Y en casa de uno de los mas felices
Magnates se pusieron en seguro :*

*En cuyos aposentos los tapices
Por la paciencia Belgica texidos
Mostraban sus figuras de matices*

*Sobre los lechos de marfil bruñidos
Los carmesies , adornos de la China,
A la purpura Tyria preferidos.*

*Aqui el raton campestre se reclina,
Y sin que el caro amigo se lo evite,
La quadra y sus adornos contramina.*

*Y en los platos , reliquias de un convite,
Que una infiel mesa le ofreció , procura
Que el vientre de su ayuno se desquite.*

*Muy hallado tras esto , la figura
Hace de alegre huesped , discurrendo
Por la pieza con libre travesura.*

*Pero cesó el placer por el estruendo
Con que cierran las puertas principales,
Por no esperado entonces mas horrendo.*

*Los canes luego (horror de los umbrales)
Como acostumbran , con ladridos altos
De su fidelidad dieron señales.*

*Aqui de tino los ratones faltos,
Huyen hasta subir por las paredes,
Y ambos cayendo chillan y dan saltos.*

*Mas luego el campesino , tú que puedes,
Le dice al cortesano , llevar esto,
Podrá bien ser que en tu vivienda quedes:*

*Que yo á tentar la fuga estoy dispuesto,
Y con celeridad tan proseguida*

*Que á mi quietud me restituya presto;
 Donde no hay asechanza que lo impida.
 Por incapaz de trato, ó por indigno
 Volveré á la escaseza de mi vida.*

*Todo quanto me ofreces te resigno:
 Con tu abundancia á tu placer te dexo
 Por un hoyo sin luz, pero benigno.*

*Este el suceso fue, y este el consejo,
 Que yo venero, con haberlo dado
 Un tímido y silvestre animalejo.*

*A mi rustico alvergue me traslado:
 Bien que segun lo pinta mi juicio,
 Un magnifico alcazar y adornado.*

El mismo Bartolomé Leonardo de Argensola nos ha dexado en una discreta sátira que dirigió al Marques de Cerralvo, Don Rodrigo Pacheco, otro Apologo de los mas eruditos, instructivos, amenos y agradables; es como sigue:

EL AGUILA Y LAS DEMAS AVES.

*El Aguila juntó una vez sus aves,
 Porque se lo pidió la Golondrina,
 Para tratar de ciertos puntos graves.
 Atravesó la rustica Gallina*

*El Ligustico mar, y la Africana
 Desamparó sus palmas y marinas.*

*El Parvo (raro un tiempo en mesa humana,
 Que la nueva y voraz gula Española
 Tiene ya por comida cotidiana)*

*Aquí sus varias plumas enarbola,
 Y las Mirlas y Tordos Alemanes
 De grandes alas, y espaciosa cola.*

*El Cisne, que el mayor de los afanes
 Lamenta con dulcísima harmonia;
 Y de Colcos vinieron los Faisanes.*

*Tambien los Francolines Jonia envia:
 Y tú, á quien la naranja y la pimienta
 Es su balsamo y mirra, Perdiz mia,*

*Aquí llegaste autorizada y lenta:
 Y el Anzar fiel, á los Romanos grato,
 Cuyo Censor primero los sustenta.*

*Las torpes Ocas, y silvestres Patos,
 Y los muelles Pichones; los Palomos
 Dichos Torcazos, y en latin Torquatos.*

*Las aves tardas, á quien los que hoy somos
 Llamamos Abutardas vulgarmente:
 Cigüeñas largas, y Mochuelos romos.*

*Luego una esquadra de sonora gente,
 Ruiseñores, Calandrias; y Canaria
 Remitió sus cantores obedientes*

Gorriones, Cuervos, y la solitaria
Tortola lloradora de sus duelos;
La altiva Garza en sus caprichos varia.
El Falcon y el Azor desde los cielos
Se apean, no en alcandaras ni en barras,
Las Primas, Girifaltes y Torzuelos:
Que todo el esquadron de uñas bizarras
Muestra, sin capirotes ni piguelas,
Pacificas las frentes y las garras,
Las Grullas, que con diestras centinelas
El Atico carácter de su hueste
Preservan de las subitas cautelas.
La Codorniz marítima y la agreste,
Y las armadas de su cresta Upupas,
Y el fantástico Paxaro celeste.
Tú aquí también, Lechuza, asiento ocupas;
Aunque las sacras luces acometes,
Lamparas quiebras, y el aceyte chupas.
La Fenix no salió de sus retretes,
Donde al honor del atahud, ó cuna
Apercibe pastillas y pebetes.
Mas de otras aves no faltó ninguna,
Sino las que el derecho hizo escusadas,
A consultar de su comun fortuna.
De todas las regiones apartadas
Volaron á la cumbre de Pirene

Por Muñidores Paxaros llamadas.
Alli entre encinas y alcornoques tiene
De Jupiter la insigne Camarlenga
Capaz teatro adonde á Cortes viene.
Habiendo pues con ceremonia luenga
Honrado á los alados circunstantes;
La Golondrina comenzó su arenga.
Dioles superlativos arrogantes,
Para captar comun benevolencia,
Al uso de Escolasticos pedantes;
Dixo (pidiendo al Aguila licencia)
Que ella celaba el volador linage;
Y así le quiso dar cierta advertencia.
Como yo voy haciendo mi viage
Sobre tantos países, dixo, advierto
Lo que nos puede ser favor ó ultrage:
Y un inmenso peligro he descubierto,
Que aunque en la egecucion no está vecino,
Basta para atajarlo el ver que es cierto.
Desde el mar de Helesponto hasta el Latino
Nace en los campos de la tierra grasa
Cierta semilla que se llama lino,
Que los esteriliza y los abrasa.
Porque arraigada entre los surcos crece,
Y á dar tributo en pocos meses pasa.
Quando su arista el grano rubio ofrece

*Le arrancan de raiz , porque la siesta
Pálida ya , la aprieta y endurece.*

*Asi en los haces manuales puesta
Al sol se enxuga , y luego el agua aplaca
La sed que le da el sol , quando le tuesta.*

*Del agua al sol segunda vez se saca:
Y para quebrantar su caña hueca
Con mazos de madera se machaca.*

*La arista vuela destrozada y seca,
Dexando el lino mondo en largas venas;
Y peynes lo hacen digno de la rueca.*

*Pues terso , como barbas y melenas
De los Anacoretas que vió el Nilo,
O como en sus Filósofos vió Athenas,
Se dexa prolongar al mismo estilo,
Y entre rusticos dedos apremiado,
De ellos revuelto al box resulta el hilo.*

*Luego es cordel con hilos engrosado:
Este forma los lazos y las redes
Con ñudos y lazadas prolongado:*

*Engaño que en las plantas ó en paredes,
Donde habitamos todas , escondido
Peligra el robador de Ganimedes.*

*No estará salvo el inocente nido;
Ni el discurrir las selvas , ni dehesas
Será á los libres vuelos permitido:*

*Porque seremos por los hombres presas
En los senos del lino fraudulento,
Que presto vendrá á ser redes espesas.*

*Al fin lo que en razon de todo siento
Es ; que mientras el lino á ser no llega
De humanas asechanzas instrumento,*

*(Porque aun agora arroyo manso riega
Su inocencia en cogollos floreciente,
Y en la tardanza natural sosiega),
Arremetamos todas diligentes
A talar su verdura sospechosa,
Que amenaza el estrago á nuestras gentes:*

*A lo menos , ó Reyna generosa,
Manda que algunas tropas de Vencejos
Confundan la semilla pernicioso;
Y no porque los daños mires lejos
Dilates el poner mano á la obra,
Que vanos son sin ella los consejos.*

*El mal que no se ataja fuerzas cobra:
La pérdida de tiempo no es pequeña,
Y , salvo al imprudente , á nadie sobra.
Aqui acabó: mas la Aguila risueña,
Como si oyera al Terenciano Thraso,
La no superflua plática desdeña.*

*Las demas con su egeemplo rien á paso:
Mas luego suena pública la risa,*

Sin hacer del aviso ningun caso.

Y aun hubo quien votó, que con precisa

Relegacion se castigase luego

Quien de cosas tan frivolas avisa.

Pero tambien pasó en donayre y juego:

Y volando en desorden y en huida

Al ayre se entregó el Senado luego.

La Golondrina, atonita y corrida

De hallarse sola, y que con arrogancia

Quedaba su oracion correspondida;

Alto, cedamos, dixo, á la ignorancia

Universal; pues el ponerle enmienda

Se intenta con oprobrio y sin ganancia;

Y cada qual á su interes atienda,

Yo á lo menos, de selvas enemiga,

Secrestaré en seguro mi vivienda;

Y en casas de hombres, en las altas vigas

Suspenderé mi nido, y los alados

Senadores remedien sus fatigas.

Tiempo vendrá en que, presos y enredados

En su infortunio, alabarán mi zelo:

Pues de sanos consejos despreciados

La venganza dió al tiempo el justo cielo.

Recorranse todas las reglas del Apologo;
analicense las mejores composiciones de este

genero, pongaselas en paralelo con la presente, y se verá que no cede en propiedad, en bellezas, en sales, ni en adornos á ninguna de ellas. ¿Si el celebre Argensola hubiese formado por este estilo un cuerpo de Fabulas, como lo hizo *La Fontaine*, tendria la España nada que envidiar al Filosofo Fabulista Frances? Yo creo que no.

OBSERVACIONES

SOBRE EL APOLOGO.

Despues de haber expuesto con nuestro Autor los verdaderos principios y preceptos del Apologo, resta solo que, para complemento é ilustracion de lo dicho, añadamos algunas reflexiones, sacadas de los Autores mas modernos y que mejor han analizado la materia, y han hecho mas utiles y finos descubrimientos en ellas, en el concepto de los sabios. Asi que, propondremos sus mejores observaciones, para no dexar al lector, si es posible, nada que desear acerca del asunto, asi en la parte didactica, como en la critica y filosofica.

Como *Mr. Batteux*, trata con tanta solidez y acierto de las reglas del Apologo, proponiendonos al mismo tiempo los mejores egemplos ó modelos; nada queda que añadir sobre el particular, á lo menos en quanto á la substancia. Por tanto se reducirán las siguientes reflexiones á exâminar y resolver esta quëstion la mas util, curiosa é importante á mi parecer, á saber; ¿ en qué consiste la bondad del Apo-

logo, y el fruto ó buen éxito que constantemente logra esta especie de Poesia en el animo de los lectores, con preferencia á todas las demas composiciones literarias?

Se quiere hacer consistir el artificio del Apologo en citar á los hombres al tribunal de los animales: esto es lo mismo que si en general se pretendiese que la Comedia cite á los espectadores al tribunal de sus personajes; por egemplo, los hipocritas al tribunal de *Tartuffe*, los avaros al de *Harpagon &c.* En el Apologo, dice *La-Fontaine*, son á veces los animales preceptores de los hombres; mas esto solo será en el caso de que sean presentados en él como mas sabios y mejores que nosotros.

En el discurso que *Mr. La-Motte* ha puesto al frente de sus *Fabulas*, exâmina, como Filósofo, el oculto artificio de este genero de ficcion; y si bien ha descubierto el principio y el fin; pero no ha divisado los medios. Ha tratado, como buen critico de la exâctitud y unidad de la alegoria; de la verosimilitud de las costumbres y los caractéres; de la eleccion de la moralidad, y de las imagenes en que esta va envuelta; mas todas estas qualidades

reunidas no forman sino un Apologo ó Fabula regular; y un Poema que solo es regular está bien distante de ser un buen Poema.

Poco importa, dice Mr. Marmontel, que en el Apologo se oculte y disfrace una verdad util y poco comun con el velo de una alegoria ingeniosa; que esta conduzca directamente al sentido moral que se propone, en fuerza de la exáctitud y unidad de sus relaciones; que los personages que en ella se introducen llenen la idea que de ellos se tiene. Mr. La-Motte ha observado todas estas reglas en algunos Apologos suyos, y reprehende con razon á La-Fontaine el no haber cuidado de observarlas en alguna de las suyas. ¿En qué consiste, pues, que las mas defectuosas de este tienen un encanto y un interes que no tienen las regulares de aquel?

Este encanto é interes tienen su origen, no solo en el giro y construccion natural y facil del verso; en el colorido que le da la imaginacion; en el contraste y verdad de los caracteres; en la exáctitud y precision del dialogo; en la variedad, fuerza y rapidez de las pinturas, en una palabra, en el genio poetico, don precioso y raro; sino tambien en el candor de

la narracion y del estilo: carácter dominante del ingenio de La-Fontaine.

Se dice que el estilo de la Fabula debe ser sencillo, familiar, risueño, gracioso, natural y tambien *candido*. Debia decirse y sobre todo *candido*.

Procuremos aclarar y hacer sensible la idea de esta palabra *candor*, tan frecuentemente usada, sin ser entendida.

Mr. La-Motte distingue lo sencillo de lo natural; mas hace consistir la candidez en la expresion fiel y no meditada de lo que se siente. Yo creo, dice Mr. Marmontel, que es necesario ir mas lejos para hallar el verdadero carácter de la candidez, que es esencial y propio del Apologo.

La verdad de carácter tiene muchos coloridos que la distinguen de sí misma. Porque ú observa los miramientos ó consideraciones que uno se debe á sí mismo ó á los demas, y se la llama *sinceridad*; ó rompe la balla de los respetos, luego que se la hostiga, y en tal caso se la llama *franqueza*; ó no aguarda, para manifestarse abiertamente, á que las circunstancias la obliguen, ó la autorice la decencia, y en tal caso viene á ser *imprudencia*, *indis-*

erecion, ó *temeridad*, segun que es menos ofensiva ó perniciosa. Si sale del alma en virtud de una inclinacion natural y no meditada, es *sencillez*; si la sencillez tiene su origen de aquella pureza de costumbres que nada tiene que fingir ni que disimular, entonces es *candor*; si á este se le junta una inocencia poco ilustrada, que cree todo quanto es natural y está bien, esto se llama *ingenuidad*; si esta es caracterizada por ciertos rasgos que, al exâminarlos en la persona que se notan, hacen que nos tengamos por superiores ó mas capaces que ella, en tal caso se la llama *candor*, *simplicidad*, ó *candidez ingenua*. Asi la sencillez ingenua es un carácter absoluto é independiente de las circunstancias; en vez de que la *candidez* ó *simplicidad* es relativa. Por consiguiente lo que es compatible con el carácter candido en tal tiempo, en tal lugar, en tal estado, no lo será en otro. Anita, por egemplo, criada en la aldea, es candida de distinto modo que lo es Ines, educada en la Corte: esta puede pensar y decir ingenuamente cosas que la educacion le han hecho familiares, y parecerian afectadas y meditadas en aquella. Asi que, la *candidez* es susceptible de todos

los tonos. Johas es candido en su escena con Athalia; pero con una candidez noble que hace temer por la vida del precioso infante; y quando Mr. de Fontenelle ha dicho que el *candor* es un matiz ó colorido de *lo baxo*, da bien á entender que no tuvo el sentimiento de la candidez. Esto supuesto, veamos que es lo que constituye la candidez en el Apologo, y que efecto es el que produce.

Mr. La-Motte, y tambien nuestro Batteux, han observado que el buen éxito, ó el fruto permanente y universal que el Apologo logra en el espíritu de los lectores proviene de la Alegoria, la qual contempla, digamoslo asi, y lisongea su amor propio: mas este arte de contemplar y lisongear el amor propio, en vez de ofenderle ó castigarle, no es otra cosa que la candida Eloqüencia, la Eloqüencia de Eso-po entre los antiguos, y la de La-Fontaine entre los modernos.

De todas las pretensiones de los hombres la mas general ó decidida es la de pasar ó ser tenidos por sabios, y por hombres de buenas costumbres; y asi nada es mas capaz de chocarles que los preceptos de Moral y de Sabiduria directamente presentados para su

enseñanza y gobierno. No habló de la Sátira; el fruto de esta siempre es seguro; pues si ofende ó hiere á uno, gusta y lisongea á mil. Solo hablo de una Filosofía severa, pero honesta, sin veneno ni amargura, que á nadie insulta y á todos se dirige: de esta es precisamente de la que el hombre se ofende. Los Poetas la disfrazaron en el Teatro y en la Epopeya con la mascara de la Alegoria de una accion, y este paliativo hizo que fuese recibida sin ceño. Mas no toda verdad puede tener en el Teatro su quadro particular; cada pieza no puede tener por objeto sino una moralidad principal; y los rasgos ó pinceladas accesorias, esparcidas en el discurso de la accion, pasan con demasiada rapidez para no borrar unos la impresion de los otros: el mismo interes de la pieza los absorbe, y no nos dexa libertad para reflexionar. Por otra parte la instruccion teatral exige un aparato que no es de todos los lugares, ni de todos los tiempos; es un espejo publico que no se puede presentar sino á fuerza de maquinas y de grandes gastos. Lo mismo sucede, sobre corta diferencia, con la Epopeya. Por tanto pensaron los Poetas Filósofos en darnos espejos portatiles,

igualmente fieles que aquel, y mas comodis; en los quales cada verdad aislada tiene su imagen distinta; y he aqui la invencion de los Poemas Alegoricos, como son los Apologos.

En estos quadros se nos puede pintar, á nuestra vista, baxo tres simbolos diferentes; ó con los rasgos y colores de nuestros semejantes, como en la fabula del Tesorero, y el Remendon; en la del Pastor y el Rey; en la del Molinero y su hijo; ó baxo los nombres de los entes sobrenaturales y alegoricos; como en la fabula de Apolo y Boreas; en la de la Discordia; en los cuentos orientales, y en los de las bruxas ó encantadoras; ó baxo la figura de los animales y de los seres materiales, á los quales hace hablar y obrar el Poeta á nuestro modo. Este genero es el mas extenso, y acaso el solo verdadero genero de Fabula, por lo mismo que es el mas falto de verosimilitud con respecto á nosotros.

Trátase de paliar ó suavizar la repugnancia que cada uno de los hombres tiene y siente en ser corregido por su igual. Son bien recibidas las lecciones de los muertos, porque nada se tiene ya que entender con ellos, y no hay temor de que puedan prevalerse de la prefe-

rencia que se les da. Tampoco se manifiesta encono ni repugnancia á las máximas excesivamente rígidas de los fanaticos y entusiastas, porque su imaginacion asombrada ó deslumbrada hace de ellos como una especie de hombres aparte. Mas el sabio que vive con nosotros simple y familiarmente, y que sin calor ni violencia nos habla solo el language de la verdad y la virtud, nos dexa al igual con todas nuestras pretensiones; y asi tiene que persuadirnos, por medio de una ilusion pasagera, que es, no superior á nosotros, (pues sería temeridad é imprudencia el intentarlo) sino, por el contrario, tan inferior, que todos se desdeñan de tener emulacion de él, y solo se escuchan y reciben las verdades, que parece se le escapan de la boca, como otros tantos rasgos de sencillez sin consecuencia.

Si esta observacion es bien fundada, he aqui el prestigio del Apologo hecho palpable; he aqui todo el arte reducido á un punto determinado. Vamos pues á hacer ver, que todo quanto contribuye á persuadirnos de la sencillez y credulidad del Poeta, hace al Apologo mas interesante; en vez de que todo aquello que nos hace dudar de la buena fé de

su narracion debilita su interes.

Quintiliano fue de opinion que las Fabulas ó Apologos egercian con preferencia su poder y encanto en los espíritus toscos y groseros. Sin duda hablaba de aquellas Fabulas en que se oculta la verdad baxo un velo grosero: mas el gusto, el sentimiento y las gracias que La-Fontaine ha derramado en ellas, han hecho que sean el alimento y las delicias de los espíritus mas delicados, mas cultos y mas profundos. El interes que estos toman en ellas no es seguramente el vano placer de penetrar el sentido moral que encierran. La belleza de esta especie de Alegoria consiste en que sea sencilla y transparente: y solo los necios pueden jactarse de haber roto ó penetrado el velo.

El merito de prever la moralidad, que La Motte y Batteux pretenden sea el que lisonjea á los lectores, entre quienes cuentan á los mismos sabios, se reduce á bien poca cosa. Asi es que La-Fontaine no curó, á exemplo de los antiguos, de hacersela adivinar muchas veces á sus lectores; tan pronto la pone al principio, como al fin de la fabula: lo qual no le habria sido indiferente, si hubiese mirado la fabula como á un enigma.

¿Qual es, pues, la especie de ilusion que hace á la fabula tan interesable y seductiva? Al leer una fabula se figura el lector que está oyendo á un hombre tan sencillo y credulo, que repite seriamente los cuentos pueriles que le han contado; y en este ayre de buena fé es en el que consiste el candor de la narracion, y el estilo del Apologo.

Conocese la buena fé de un Historiador en la atencion y cuidado que pone en notar y presentar las circunstancias de los hechos; en las reflexiones que mezcla; en la eloqüencia con que expresa quanto siente: esto es, sobre todo, lo que hace á La-Fontaine superior á sus mismos modelos. Esopo cuenta sencillamente, pero en pocas palabras; y asi parece que repite simplemente lo que le han contado: Fedro emplea en sus narraciones mas delicadeza y elegancia; mas, por lo mismo, menos verdad. Qualquiera creeria en efecto que nada debe caracterizar mejor la candidez que un estilo desnudo de todo adorno: sin embargo La-Fontaine ha derramado en el suyo todos los tesoros de la Poesia, y no por eso dexa de ser mas candido en sus narraciones. Aquellos colores tan variados y brillantes son los mismos rasgos

con que se pinta la Naturaleza en los escritos de este Poeta con una sencillez maravillosa. Este prestigio del arte parece inconcebible á primera vista; mas luego que se sube al origen de él no causa admiracion alguna su efecto.

La-Fontaine en sus Fabulas no solo parece que ha oido decir lo que cuenta; sino que lo ha visto y aun cree verlo todavia. No es un Poeta que inventa ó imagina; no es un Historiador ó Novelero, que agrada con sus cuentos; es un testigo ocular de la accion, y que quiere que el lector lo sea tambien. Su erudicion, su eloqüencia, su filosofía, su politica, todo quanto tiene de imaginacion, de memoria y sentimiento, todo lo pone en egercicio con la mas buena fé del mundo para persuadir al lector. Todos estos esfuerzos que hace; la seriedad con que mezcla las cosas mas grandes con las mas pequeñas; el ayre de importancia que dá á los juegos pueriles; el interes que toma por una hormiga, una golondrina, una gallina, una ardilla &c; todas estas cosas son las que hacen que el lector exclame á cada instante; *¡El buen hombre!* Asi se le llamaba en la Sociedad; y su carácter no ha hecho mas que pa-

sar á sus fabulas. Del fondo de su carácter salieron aquellos modos de hablar, aquellas comparaciones, aquellas expresiones tan candidas, aquellas imagenes tan fieles: todo esto le era natural y lo derramaba en su estilo sin trabajo alguno. Asi es que se le vé plegarse con la mayor facilidad á todos los asuntos y tomar el carácter y tono de ellos.

Si cuenta la guerra de los Milanos su ingenio se remonta; *llueve sangre*. Esta imagen aun le parece muy debil, y para expresar la idea de una despoblacion añade:

*Sobre su roca aguarda Prometheo
Ver muy pronto acabar todas sus penas.*

La riña de los dos gallos por una gallina, le recuerda el mas funesto fracaso que ha causado el amor:

Tú perdistes, oh Amor, á la gran Troya!

Encuentranse dos cabras en un puente tan estrecho que no pueden pasar juntas por él; ninguna quiere retroceder; y el Poeta se imagina que ve *al gran Luis XIV y á Felipe IV, que se adelantan para llegar á la isla de la Conferencia.*

Entra una Raposa de noche en un gallinero:

*Al Alba aparecieron las señales
De su crueldad; tan solo se veía
Cuerpos ensangrentados y hechos piezas:
Poco faltó para que el mismo Febo
Volviere á sumergir sus igneos rayos
En las ondas del mar, horrorizado
De ver aquella gran carniceria.*

Siempre observa La-Fontaine el estilo conveniente á las cosas de que habla, y jamas se decide por la qualidad de los personajes. Asi Jupiter no es mas que un hombre en las cosas familiares; y un moscon es un heroe quando combate con un leon: nada hay mas filosofico ni mas candido que estos contrastes. No hay acaso Poeta alguno que pase de un extremo á otro con mas exâctitud, mas propiedad, ni con mayor rapidez. Cada idea tiene en él ó excita la imagen y sentimiento que le es peculiar. Esto se ve en sus pinturas, en su dialogo, en sus arengas. Por lo que hace á las pinturas lease la fabula de Apolo y Boreas, la de la Caña y la Encina; por lo tocante al dialogo, la de la Mosca y la Hormiga, y la de los Compa-

ñeros de Ulyses; y en quanto á los monologos y arengas la del Lobo y los Pastores, la del Pastor y el Rey, la del Hombre y la Culebra, todas modelos de Filosofia y Poesia. Muchos han dicho que la una perjudica en sus fabulas á la otra: mas citesenos entre los antiguos y modernos Poetas uno que sea mas risueño, mas fecundo, mas variado, mas gracioso y mas sublime; ni un Filosofo que sea mas sabio y profundo que La-Fontaine.

Pero ni su Filosofia, ni su Poesia se oponen ni dañan á la candidez de su estilo: al contrario quanto mas emplea de una y otra en sus narraciones, en sus descripciones, en sus pinturas, tanto mas persuadido y penetrado parece que está de lo que cuenta, y por consiguiente tanto mas sencillo y credulo nos parece.

Asi que el primer cuidado del Fabulista debe ser aparentar que está persuadido de la verdad de quanto refiere; el segundo, hacer gustosa y divertida su narracion; y el tercero hacer util este gusto y diversion:

*Pueris dant crustula blandi
Doctores, elementa velint ut discere prima.*

Horat.

Volvamoslo á repetir; el Poeta debe hacer en la fabula el papel de un hombre sencillo y credulo; y si bien puede mezclar en sus narraciones todos aquellos rasgos ingeniosos, que son compatibles con la candidez; debe evitar con gran cuidado los que son de mera finura y afectacion. ¿De qué proviene que el gato y los ratones; la raposa y las gallinas, tengan tanta gracia y naturalidad en la fabula; y que Don Juicio y Doña Imaginacion esten en ella como en un lugar impropio, aunque bien caracterizados por otra parte? En que los primeros son del hombre credulo y sencillo, del hombre candido, del buen hombre; y los segundos del hombre ingenioso y agudo: el que caracteriza y personaliza las abstracciones metafisicas con tanta sutileza, no es el mismo que nos ha contado tan seriamente la fabula de la hormiga y la chicharra, Anita y la Gallina &c. De aqui proviene la diferencia tan notable que hay entre La-Motte y La-Fontaine. Nuestro Samaniego se acerca mas al buen carácter de este ultimo,

Mas como la credulidad del Poeta nunca es mas candida, y por consiguiente mas divertida, que en los asuntos desnudos de toda ve-

rosimilitud con respecto á nosotros ; de aqui es que estos caminan mas directamente al fin del Apologo que los que son naturales y estan en el orden de las cosas posibles. La fabula del Paisano del Danubio ; la de los dos amigos ; la de Philemon y Baucis tienen su encanto é interes particular : pero tengase cuidado y se verá que no es este el encanto ni el interes del Apologo. En efecto no son estos aquella dulce sonrisa , aquella interior complacencia que excitan en nosotros , Juana y la Comadreja ; la mosca y el carro entoldado &c. En las primeras la sencillez del Poeta solo es ingeniosa y nada tiene de ridiculo ; en las segundas es candida y nos divierte á su costa. Esto es lo que nos ha movido á afirmar desde un principio que las fabulas en que hablan y obran los animales brutos , las plantas y los seres inanimados , son acaso las unicâs que merecen el nombre de fabulas. Y no porque en los asuntos de estas otras fabulas no haya tambien cierta verosimilitud que guardar ; hayla en efecto ; pero solo es relativa al Poeta. Una vez establecido su carácter de candidez , debemos hallar posible el que dé credito á quanto refiere ; y de aqui nace la regla de que se deben

seguir las costumbres reales ó supuestas. Su designio no es hacernos creer ó persuadirnos que el asno , el leon ó la raposa han hablado ; sino aparentar y hacer creer que él está persuadido de ello ; y para esto es necesario que haga hablar y obrar á cada uno de los animales segun el carácter é intereses que se supone les atribuye. Asi què la regla de seguir las costumbres en la *Fabula* es una consecuencia de este principio ; que todo debe contribuir en ella á persuadirnos de la credulidad del Poeta. Pero es necesario que su credulidad sea divertida , sin degenerar en chocarrera. La-Fontaine nos hace reir , pero siempre á sus expensas , y haciendo caer el ridiculo sobre sí mismo. Quando para decirnos por qué causa estaba flaca una zorra dice , que *acababa de salir de una enfermedad* : quando para explicar porqué un ciervo ignoraba una máxîma de Salomon, nos advierte que *no estaba acostumbrado á leer* : quando , para probarnos la experiencia de un raton viejo, y los riesgos en que se habia visto, observa que *habia perdido hasta su cola en la batalla* : quando para pintarnos la buena inteligencia de los perros y los gatos dice : *estos animales vivian entre sí como si fuesen pri-*

mos, y edificaban á todos los vecinos con esta union casi fraternal: en tal caso nos reimos; mas es de la candidez y credulidad del Poeta; y en esta red tan delicada es donde queda presa nuestra vanidad.

Dicese que el Oráculo de Delfos aconsejó á Esopo que probase verdades importantes con cuentos ridiculos; Esopo habria entendido mal el oráculo, si en vez de ser risueño se hubiesepreciado de chocarrero.

Mas como la fabula no se dirige solo á divertirnos, sino principalmente á instruirnos; debe la ilusion de ella terminar en desenvolver alguna verdad util. He dicho *desenvolver*, y no *probar*; porque debe advertirse que la fabula nada prueba. Por bien acomodado que esté el egeemplo á la moralidad, siempre es aquel un hecho particular, y esta una máxíma general; y todos saben que nada se concluye de lo particular á lo general. Es pues necesario que la moralidad sea una verdad conocida por sí misma, y que para quedar convencido de ella baste solo reflexionarla. El egeemplo contenido en la fabula es la indicacion, no la prueba; su objeto es advertir, no convencer; dirigir la atencion, no arrancar el asenso; en

fin hacer sensible á la imaginacion lo que es evidente á la razon. Mas para esto es necesario que el egeemplo guie derecho á la moralidad, sin diversion, ni equivoco; y esto es lo que parece han olvidado á veces los grandes maestros. La verdad, como dice muy bien La Motte, debe nacer de la fabula. Este sabio Autor lo ha dicho y lo ha practicado en sus fabulas. Como esto pende de la precision y sagacidad del espiritu, y *La-Motte* poseia estas prendas en un grado superior; el sentido moral de sus fabulas está casi siempre bien preparado, bien deducido, y bien aplicado. Los sabios criticos reconocen en este Fabulista una invencion ingeniosa; una composicion muy arreglada; mucha precision y sagacidad; si bien no reyna en sus fabulas aquella naturalidad, aquellas gracias, aquella amenidad, aquella alegria, aquellos adornos y colores tan hermosos de la naturaleza, y en fin aquella sencillez y candor de estilo que caracterizan las fabulas de La-Fontaine, y nos hacen ver en este gran Poeta un hombre dotado por la Naturaleza de todas las qualidades necesarias para ser un gran Fabulista. Es cierto que no ha sido tan inventor en sus fabulas como *La*

Motte, pues las mas las ha tomado de Esopo, Fedro y Pilpay : pero todas las bellezas con que están adornadas son suyas , y acaso inimitables por otro alguno. No hay duda que tienen algunos defectos varias de ellas; pero estos están suficientemente compensados con sus innumerables bellezas de todas especies. Por lo que toca á nuestro *Samaniago* vuelvo á repetir que tiene bastante del carácter del gran Fabulista Frances; que ha sido en algunas cosas buen imitador suyo y ha copiado á veces con bastante felicidad algunas de sus composiciones. La España ha hecho la debida justicia al merito de sus fabulas; andan en manos de toda clase de personas , y todos las leen con gusto sean doctos ó indoctos; lo qual es una prueba nada equivoca de su bondad. Añadase á esto la pureza , la gracia , la harmonia y facilidad de su versificacion, que la colocan , en mi juicio , al par de nuestros mas celebres Poetas antiguos.

PRINCIPIOS FILOSOFICOS

DE LA LITERATURA.

TRATADO III.

DE LA BUCOLICA, O POESIA

PASTORIL.

Hemos visto á la Poesia en el genero que parece menos serio y menos grande de todos, qual es el Apologo. En la Bucolica se eleva algunos grados mas. No son el Cordero , el Buey ni la Cabra quienes ocupan la Escena; sino los Cabreros y los Pastores que se divierten con lo que les interesa y los rodea. En el Apologo son hombres los que hablan, disfrazados con la mascara de animales. En la Bucolica no hay simbolos ni alegorias; es la verdad misma quien se presenta sin rodeo ni misterio; y si alguna vez se halla en ella la alegoria , es mas bien una finura del Artista, que una obligacion del arte, quien en tal caso , de-

xa al filosofo ó al cortesano el cuidado de desenvolver su idea , segun lo juzge á proposito.

CAPITULO I.

DEFINICION DE LA POESIA PASTORIL.

Se puede definir la Bucolica , ó Poesia pastoril diciendo ; que es una imitacion de la vida campestre representada con todas sus gracias y encantos posibles¹.

Si esta definicion es justa , termina de un solo golpe la disputa que hay entre los partidarios de la Bucolica antigua y los de la moderna. No bastará adornar con algunas guirnaldas un asunto , que por sí mismo nada tenga de campestre ; será necesario presentar la vida campestre como ella es en sí , y adornada solamente de las gracias que puede recibir.

Dase tambien el nombre de *Egloga* á la Poesia pastoril. *Εκλόγη* en griego significa una coleccion de piezas escogidas, de qualquier genero que sean. Se ha tenido por convenien-

¹ Vease el Tratado I. Seccion III. cap. X.

te dar este nombre á los Poemas cortos que tratan de la vida campestre , y se hallan recopilados en un mismo volumen. Asi se dice las *Eglogas de Virgilio* , es decir , la coleccion de sus cortos Poemas sobre la vida pastoril.

A veces se las llama tambien Idilios. Idilio , en griego *Ειδυλλιον* , significa una pequeña imagen , una pintura en el genero dulce y gracioso.

Si hay alguna diferencia entre los Idilios y las Eglogas es bien poco considerable. Los Autores confunden frecuentemente estas dos composiciones. Sin embargo parece que el uso exige mas accion en la Egloga ; y que en el Idilio solo se piden imagenes , narraciones , ó sentimientos solamente.

Conforme á la definicion que hemos dado , el objeto ó la materia de la Egloga es el reposo de la vida campestre , lo que le acompaña y le sigue. Este reposo incluye una justa abundancia , una perfecta libertad , y una dulce alegria. En ella entran pasiones moderadas , que pueden dar motivo á quejas , canciones , certámenes poeticos y narraciones interesantes.

Las Poesias pastoriles son , para hablar con

propiedad, la pintura de la edad de oro, acomodada á la capacidad de los hombres, y desembarazada de todo aquel maravilloso hiperbolico con que los Poetas han recargado su descripcion. Es el reynado de la libertad, de la sencilla naturaleza, de los inocentes placeres, de la paz de estos bienes, para los cuales sienten todos los hombres que han nacido, quando sus pasiones les dexan algunos momentos de calma para reconocerse. En una palabra, es la soledad campestre y halagüeña de un hombre que tiene el corazon sencillo y sensible al mismo tiempo, y que halla el medio de proporcionarse los placeres de aquel venturoso siglo,

En el que entre inocencia

Su imperio egerció amor sin tirania:

Quando benigno y liberal el cielo

Solia derramar á manos llenas

Todos los dones entre los mortales;

Y el mundo, aun en su infancia, no tenia

Otros manjares que los mismos frutos

Por mano de Natura preparados.

No todo lo que pasa en la campiña merece entrar en la Egloga. Y asi solo se debe presentar en ella lo que por naturaleza es á

proposito para agradar ó interesar. Por consiguiente deben excluirse las groserias, las cosas duras ó toscas, los nimios por menores, que solo forman imagenes mudas y ociosas; en una palabra, todo lo que no es dulce, risueño, ni picante. Con mucha mayor razon no deberán entrar en ella los sucesos atroces y tragicos: un Pastor que se da la muerte á la puerta de la cabaña de su Pastora, no es un espectáculo pastoril; porque en la vida de los Pastores no se debe conocer los grados de las pasiones que conducen al hombre á semejantes arrebatos.

¿Tiene la Egloga necesariamente una accion? Hay Eglogas de tantas clases que no se puede responder simplemente á esta cuestión. Si la Egloga es Epica ó Dramatica, es decir, si está en forma de narracion ó de espectáculo, entonces tiene esencialmente una accion. Si es de suyo lirica, ó solo pinta el sentimiento, como en la segunda de Virgilio, y en la primera de Segrais, ó en el *Tirsi* de Figueroa, en tal caso parece no tiene necesidad de accion: basta una pasion, esto es, una pasion pastoril, que prorumpa en querellas, en invectivas moderadas, si es que es triste; ó en expresiones

contrarias, si es la alegría, la esperanza ó la ternura la que se quiere pintar y expresar.

CAPITULO II.

DE LAS FORMAS DE LA POESIA PASTORIL;
Y DEL CARACTER DE LOS PASTORES.

Baxo tres formas se puede presentar la Poesia pastoril. En la primera cuenta por sí mismo el Poeta el acontecimiento de que se trata en ella; y en este caso se llama *Epica*. En la segunda se oculta el Poeta y solo hace comparacer á sus Pastores que cuentan ó hablan del suceso que en ella se trata; y entonces se llama *Dramatica*. En la tercera habla el Poeta y hace tambien hablar á sus actores, lo qual forma una especie mixta. No hablaremos de la Egloga alegorica, que consiste en disfrazar de Pastores á personas que no lo son. Esta especie de composicion ya hemos dicho que es mas una finura del Artista, que un objeto propio del arte. Los Pastores son hombres en sociedad, á los quales se presenta con sus intereses, con sus caractéres, y por consiguiente con sus pasiones; pasiones mas dulces y mas

inocentes que las nuestras, pero que teniendo los mismos objetos y un mismo fondo, pueden tomar todas las formas, quando se hallan en manos del Poeta. Asi que pueden los Pastores tener Poemas Epicos, como el *Athis* de *Segrais*; Comedias como las Pastorales de *Racan*, el *Pastor Fido* de *Guarini*, y el *Aminta* de *Taso*; y en fin Tragedias, Operas, Elegías, Eglogas, Idilios, Epigramas, Inscripciones, Alegorias, Cantos fúnebres &c. como efectivamente los tienen.

Acaso se ha hecho bien en no multiplicar las grandes piezas pastoriles; porque es bastante difícil ser sencillo y picante continuamente en Poemas de mil versos. Como la Poesia pastoril solo admite pasiones dulces y tranquilas, pronto degenera en languida y monofona; y si evita este defecto es saliendo de su genero, y aun de su mundo, por decirlo asi, para entrar en el nuestro, y tomar ó revestirse de las pasiones violentas, á quienes la singularidad de graduacion da el merito de la novedad. Pareceme, pues, mas acertado imitar á *Teocrito* y á *Virgilio*, que meterse en empresas de larga intriga, en que los actores y el lector caen en languidez por falta de cebo y de

objetos que exciten su atencion y curiosidad.

Puedese juzgar del carácter de los Pastores por los lugares en que se los coloca. Los campos y los bergeles estan siempre abiertos; la sombra siempre es fresca y el ayre puro. Asi tambien deben los actores y las acciones de la Poesía pastoril tener la mas halagüeña dulzura. Sin embargo, asi como su cielo se cubre á veces de nubes, aunque no sea mas que por variar la escena y renovar por medio de ciertas rociadas los matices de sus bosques y praderas; asi tambien se puede mezclar en sus caracteres algunas pasiones tristes, aunque no sea mas que por dar realce al gusto de su felicidad, y sazonar la idea de su reposo y tranquilidad.

Los Pastores deben ser delicados y sencillos, es decir, que en todos sus discursos y procederes nada debe haber desagradable, afectado, ni sutil; que al mismo tiempo deben manifestar discernimiento, destreza y talento, siempre que sea natural, no afectado, ni refinado.

Sus caracteres deben ser contrastados al menos en algunos pasages; porque si lo estuvieran en todos se dexaria ver el arte.

Deben asimismo ser todos buenos moralmente. Ya se sabe que la bondad poetica consiste en la semejanza del retrato con el modelo, ó el original; y asi Neron pintado en una Tragedia con toda su crueldad tiene una bondad poetica.

La bondad moral es la conformidad de la conducta de una persona con aquello que es ó se tiene por regla y modelo de las buenas costumbres. Los Pastores deben tener esta segunda especie de bondad, igualmente que la primera. Un malvado, un solemne bribon, un asesino, estarian mal colocados en una Egloga.

Aunque los caracteres de los Pastores tengan todos un mismo fondo, con corta diferencia; sin embargo son susceptibles de una gran variedad. Del solo gusto de la tranquilidad y de los placeres inocentes se puede hacer nacer todas las pasiones. Deseles el color y graduacion propia de la Poesía pastoril, y entonces el temor, la tristeza, la esperanza, la alegria, el amor, la amistad, el odio, los zelos, la generosidad, la compasion, todo esto suministrará diversos fondos, los quales se podrán tambien variar conforme á las edades, los sexos, los lugares, los sucesos &c.

CAPITULO III.

ESTILO DE LA POESIA PASTORIL.

Supuesto lo que acabamos de decir acerca de la naturaleza de la Poesia pastoril, y el carácter de los Pastores, facil es de discurrir qual debe ser su estilo.

Debe ser sencillo; que se empleen en él los terminos ordinarios sin fausto, sin aparato y sin designio manifesto de agradar.

Debe ser dulce. La dulzura se siente mejor que se puede explicar. Es cierta suavidad de palabras, junta con cierta delicadeza y sencillez, como en este pasage:

*Mas ya que á consolarme aqui no vienes,
No dexes el lugar que tanto amaste,
Que bien podrás venir de mí segura,
Yo dexaré el lugar dó me dexaste:
Ven si por solo esto te detienes.
Ves aqui un prado lleno de verdura,
Ves aqui una espesura,
Ves aqui una agua clara,
En otro tiempo cara,*

*A quien de tí con lagrimas me quejo.
Quizá aqui hallarás, pues yo me alejo,
Al que todo mi bien quitarme puedes
Que pues el bien le dexo
No es mucho que lugar tambien le quede.*

Garcilaso.

Debe ser candido. Ya se ha dicho lo que es candidez de estilo, hablando del Apologo. Sirva de egemplo este pasage.

*Flerida, para mí dulce y sabrosa
Mas que la fruta del cercado ageno,
Mas blanca que la leche, y mas hermosa
Que el prado por Abril de flores lleno:
Si tú respondes pura y amorosa
Al verdadero amor de tu Tirreno,
A mi majada arribarás primero
Que el cielo nos demuestre su lucero.*

Garcilaso.

O en este otro.

*Siempre de nueva leche en el verano
Y en el invierno abundo: en mi majada
La manteca y el queso está sobrado:
De mi cantar pues yo te vi agradada
Tanto, que no pudiera el Mantuano
Titiro ser de tí mas alabado.*

*No soy pues , bien mirado,
 Tan disforme ni feo;
 Que aunque agora me veo
 En esta agua que corre clara y pura;
 Y cierto no trocara mi figura
 Con ese que de mí se está riendo:
 Trocara mi ventura,
 Salid sin duelo lagrimas corriendo.*

Garcilaso.

Es gracioso en las descripciones. He aqui un exemplo;

*Qual suele acompañada de su bando
 Aparecer la dulce primavera,
 Quando Fabonio y Cefiro soplando
 Al campo tornan su beldad primera,
 Y van artificiosos esmaltando
 De roxo azul y blanco la ribera:
 En tal manera á mí, Flerida mia,
 Viniendo reverdece mi alegría.*

Garcilaso.

Otro:

*La bella Ninfa Primavera y Flora
 De flores cubren el marchito prado:
 Una le viste y otra le colora;
 Una de verde y otra de encarnado:*

*Mas no tan presto sale mi Pastora,
 Dando su luz á todo lo criado,
 Quando del resplandor hermoso de ella
 Cubierta queda su presencia bella.*

El Br. Francisco de la Torre.

Los Pastores usan de ciertas frases que les son familiares; y se valen de ciertas comparaciones é imagenes porque les faltan expresiones propias para explicarse. Por exemplo:

*El alamo de Alcides escogido
 Fue siempre , y el laurel del roxo Apolo:
 De la hermosa Venus fue tenido
 En precio y en estima el mirto solo:
 El verde sauz de Flerida es querido,
 Y por suyo entre todos escogido:
 Dó quiera que de hoy mas sauces se hallen
 El alamo , el laurel y el mirto callen.*

Garcilaso.

Tambien suelen usar de expresiones simetricas , como en este pasage:

*Quando persigue , quando favorece,
 Quando amenaza cielo, mar y tierras;
 Agora paz , agora guerra ofrece,
 Ofrece paz , ofrece cruda guerra:*

El Br. Francisco de la Torre.

Y de frecuentes repeticiones , como en este lugar :

*Por tí el silencio de la selva umbrosa,
Por tí la esquividad y apartamiento
Del solitario monte me agradaba:
Por tí la verde yerba , el fresco viento,
El blanco lirio y colorada rosa,
Y dulce primavera deseaba.
¡ Ay! quanto me engañaba
¡ Ay! quan diferente era
Y quan de otra manera
Lo que en tu falso pecho se escondia!*

Garcilaso.

En los demas generos se emplea ordinariamente la repeticion para hacer el estilo mas vivo: mas en la Egloga parece se usa solamente por pereza , ó porque no se quiere tomar la pena de buscar otras expresiones.

Emplean mejor los Pastores para expresar sus ideas los signos naturalés, que las palabras autorizadas por el uso. Para decir que es el medio dia, dicen : *los rebaños estan á la sombra de los bosques*. Para significar la tarde , dicen: *la sombra de los montes va creciendo en los valles*. Lo mismo sucede con las ideas arbi-

trarias , las quales expresan siempre por medio de ideas sensibles.

Hacen menudas descripciones , ya de una copa , ya de un canastillo ; y pintan las mas pequeñas circunstancias quando recuerdan alguna idea ó suceso agradable ; como en este pasage de Garcilaso :

*¿ Quien me dixera , Elisa , vida mia,
Quando en aqueste valle al fresco viento
Andabamos cogiendo tiernas flores,
Que habia de ver con largo apartamiento
Venir el triste y solitario dia
Que diese amargo fin á mis amores?*

A veces solo sirven semejantes descripciones para pintar el ocio y tranquilidad de los Pastores ; como en la descripcion que hace Teocrito de una copa adornada de figuras de baxo relieve , en el Idilio primero. Es como sigue :

*Y daréte ademas un hondo vaso
De blanda cera orlado , de dos asas,
Nuevo sin estrenar , que huele á talla,
Y en sus labios por alto rodeada*

*Hay una yedra , yedra al eliocriso
Asida , y á par de ella un tallo alzado
De zafranado fruto , y por adentro
Grabada una muger , obra divina,
De velo y manto ornada : y cerca de ella
Varones con hermosas cabelleras,
Que contienden con dichos alternados
Cada qual de su parte , y no hace caso;
Tal vez risueña al uno de ellos mira,
Y tal vez su mirar al otro pone:
De amor entumecidos han los ojos
Y trabajan en vano. Cerca de ellos
Un viejo pescador hay esculpido
Sobre un aspera peña , y afanando
Arrastra la gran red , y el viejo todo
Se parece á un varon quando trabaja:
Dirias que pescaba ciertamente
Con quantas fuerzas han sus miembros todos:
Hinchansele las venas por el cuello,
Y , aun siendo cano , su vigor conviene
A mocedad. No lejos del marino &c.*

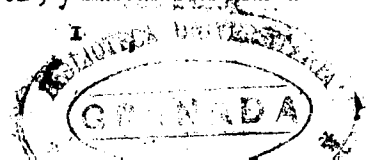
Trad. de D. Josef Antonio Conde.

Debese evitar generalmente en el estilo pastoril todo quanto huela á estudio y aplicacion , ó suponga algun largo ó penoso viaje ; en una palabra , todo quanto pueda dar

idea de fatiga ó trabajo. Por lo comun cuesta esto mucha dificultad á los Poetas , quienes suelen presentar en su lugar á los Pastores , en vez de ponerse ellos siempre en el lugar de estos.

Mas esto no es decir que no pueda la Egloga elevar á veces su estilo. Teocrito , Virgilio , Segrais y Garcilaso han tratado en ellas de cosas muy elevadas. Asi que podrá hacerse á imitacion de estos , y su egeemplo servirá de respuesta á las mas fuertes objeciones. Pero á decir verdad , parece que la naturaleza de la Egloga está limitada por sí misma. Se podrá , si se quiere , suponer en los Pastores diversos grados de conocimiento y talento , que den á la Egloga diferentes tonos : mas si se los supone de una imaginacion tan atrevida , tan rica y remontada , como la de los habitantes de las Ciudades , llameselos en tal caso como se quiera ; por lo que á mí hace no los llamaré *Pastores* , ni *Eglogas* á las composiciones en que hablen de tal suerte.

He dicho *una imaginacion atrevida* : porque si bien pueden los Pastores imaginar las mas grandes cosas ; deben siempre hacerlo con una especie de timidez , y hablar con una ad-



miracion y un embarazo que dé á conocer su sencillez, en medio de la mas pomposa narracion, como en esta de Virgilio;

*Pensaba, Melibeo, neciamente
Pensaba yo que aquella que es llamada
Roma, no era en nada diferente
De aquesta villa nuestra, acostumbrada,
A donde las mas veces los Pastores
Llevamos ya la cria destetada:
Asi con los perrillos los mayores,
Asi con las ovejas los corderos,
Y con las cosas grandes las menores
Solia comparar: mas los primeros
Lugares con aquella comparados,
Son como dos extremos verdaderos;
Que son de Roma asi sobrepujados,
Qual suelen del cipres alto y subido
Los baxos romerales ser sobrados.*

Trad. de Fr. Luis de Leon.

Los Pastores no solo tienen su poesia peculiar; sino tambien sus danzas, su musica, sus adornos, sus fiestas, su arquitectura, si es permitido dar este nombre á sus bosques, sus selvas, sus cabañas &c. La sencillez, el candor, la dulzura, el regocijo son siempre su

carácter fundamental. Y si es cierto que en todos tiempos han podido juzgar los conocedores de todas las artes por una sola, ó, como dice Seneca, de todas las artes por el modo con que es servida una mesa; los dorados frutos, las castañas, las manzanas, la leche fresca y crasa, los lechos de blanda yerba, con que Titiro queria agasajar á Melibeo, deben darnos una justa idea de las danzas, canciones y fiestas de los Pastores, igualmente que de su poesia. Oigamos, por conclusion de este capitulo, lo que dice el gran Critico Despreaux en su arte Poetica:

*Asi como en el dia mas festivo
No carga la Pastora su cabeza
Con soberbios rubies, ni tampoco
Mezcla en ella con oro los brillantes;
Y tan solo se adorna con las flores
Que ha recogido en el vecino prado:
Asi la Egloga amable, pero humilde
Y sencilla en su estilo, aunque elegante,
Debe brillar sin pompa ni aparato.
Su ayre candido y franco nada tiene
De presuncion, de fausto ni de orgullo.
Debe con su expresion dulce y suave*

Halagar al oído ; pero nunca

Con hinchadas palabras atronarle.

¿ Mas quanto rimador desatinado

Abandona la flauta y la zampona,

Y vanamente inflado , entonar suele

En medio del Idilio la trompeta ?

Medroso de escucharle Pan se huye

A los cañaverales ; y las Ninfas

Asustadas se esconden en el agua.

Otro , al contrario , baxo en su language,

Hace hablar toscamente á sus Pastores ;

Y sus versos humildes y rateros

Besan siempre la tierra : Dos extremos

Son estos muy viciosos : mas la senda

Que guia entre los dos es bien dificil

Y aspera de andar. Para encontrarla

Seguid siempre á Teocrito y Virgilio :

No dexeis dia y noche de la mano

Sus tiernos versos , que las mismas Gracias

Dictaron á los dos. Ellos el arte

Os sabrán enseñar con que el Poeta

Descender puede , sin baxeza alguna

A cantar las Pastoras y los campos ,

Con Flora juntamente y con Pomona ;

Y provocar tambien á dos Pastores

A singular contienda con sus flautas &c.

CAPITULO IV.

ORIGEN DE LA POESIA PASTORIL.

Si la Egloga nació entre los Pastores , debe ser uno de los generos mas antiguos de Poesia ; puesto que la profesion de pastor es la mas natural al hombre y la primera que ha egercido. Es muy verosimil que hallandose los primeros hombres dueños pacificos de una tierra que les ofrecia en abundancia lo suficiente para satisfacer sus necesidades y halagar el gusto , pensasen en manifestar su reconocimiento al Supremo bienhechor , y que en su entusiasmo quisiesen interesar á los rios , los prados , los montes , los bosques y todo quanto los rodeaba. Luego que hubiesen cantado su reconocimiento , celebrarían la felicidad y tranquilidad de su estado : y asi el objeto de la Poesia pastoril seria precisamente el hombre feliz ; solo habia que dar un paso para llegar á componerla.

Asi que antes de Teocrito hubo , sin duda , canciones pastoriles , descripciones , narraciones en verso y combates poeticos , que se-

rian celebrados en sus tiempos. Mas como despues se hicieron obras mas perfectas de este genero, se olvidaron las anteriores, haciendo de las nuevas obras maestras una Epoca, mas allá de la qual no se debia ascender. Asi es que Homero fue mirado como padre de la Epopeya; Eschyles de la Tragedia; Esopo del Apologo; Pindaro de la Poesia lyrica y Teocrito de la pastoril. Por lo que hace á esta tendria su cuna, segun la comun opinion, en las riberras del Anapo, y en los valles de Eloro, donde triscan los Zéfiro, la Escena siempre está cubierta de verdura y reyna el ayre fresco del mar. ¡Qué cuna mas digna de la Musa pastoril, cuyo carácter es tan dulce y halagüeño!

A P E N D I C E

AL CAPITULO ANTERIOR.

Nada es mas obscuro é incierto que el verdadero origen de las varias especies de Poesia en particular. Todo quanto puede decirse en la materia está fundado solo en congeturas y razones de analogia. Lo que acaba de decir nuestro Autor acerca del origen de la Poesia

pastoril parece muy probable y aun natural. Sin embargo un Autor moderno ¹ es de contraria opinion. El lector sensato podrá elegir la que mejor le parezca. Estas son sus palabras:

„ Aunque empiezo (dice) por la Poesia
 „ pastoril, estoy lejos de considerarla como
 „ una de las mas antiguas formas de Poesia.
 „ Por el contrario estoy persuadido que la ci-
 „ vilizacion habia ya hecho grandes progresos
 „ quando se empezó á cultivar esta especie de
 „ composicion, como un genero distinto. La
 „ mayor parte de los Autores se han inclinado
 „ á creer que habiendo vivido primitivamente
 „ los hombres una vida campestre, las prime-
 „ ras poesias debieron naturalmente ser pastori-
 „ les, y que en ellas celebrarían sus diarias
 „ ocupaciones, y los objetos que los rodeaban.
 „ Pero yo creo que las pacificas escenas de la
 „ felicidad rural no fueron los primeros obje-
 „ tos de la especie de composiciones que en el
 „ dia llamamos Poesias. Se debe buscar su origen
 „ en los objetos y acontecimientos que excita-
 „ ron las pasiones de los hombres, ó al menos

¹ El Doctor Hugh Blair, Profesor de Retórica de la Universidad de Edimburgo, en sus *Lecciones de Retórica y Bellas Letras*, tom. 3. pag. 271.

„ su sorpresa y admiracion. Las acciones de sus
 „ Dioses y de sus heroes , sus propias hazañas
 „ en la guerra , los acontecimientos y las ca-
 „ lamidades de sus compatriotas y de sus ami-
 „ gos ofrecerian á los Bardos de diversos pai-
 „ ses los primeros asuntos de sus composiciones
 „ poeticas; y solo por incidencia se veria mez-
 „ clado en ellas el genero pastoril. No pensa-
 „ rian en elegir por themas los tranquilos pla-
 „ ceres de los campos, quando eran para ellos
 „ unos objetos familiares y habituales; sino
 „ despues de su reunion en las grandes ciuda-
 „ des, despues que hubiesen inventado las dis-
 „ tinciones de clases, de estados y profesiones,
 „ y quando ya empezasen á disgustarse de la
 „ confusion de las Cortes y del bullicio de las
 „ Sociedades. Entonces suspirarian los hombres
 „ por la inocente y pacifica vida de sus rusti-
 „ cos antepasados , en la qual supondrian, al
 „ menos , que estos habrian vivido. Dirigirian
 „ su atencion á lo pasado , á las escenas cam-
 „ pestres y á las composiciones pastoriles; y
 „ considerando estos placeres como muy supe-
 „ riores á todos los que gozaban en sociedad,
 „ los celebrarian en sus Poesias. Asi es que
 „ Teocrito compuso en la Corte de Ptolomeo

„ las Eglogas mas antiguas que conocemos, y
 „ Virgilio las imitó en la Corte de Augusto.
 „ Mas sea de esto lo que fuere, y sea el que se
 „ quiera el verdadero origen de la Egloga &c.”

La observacion del Doctor Blair no dexa
 de ser bastante juiciosa y fundada. Rara vez
 hace elogio el hombre del bien que goza ac-
 tualmente; y la felicidad pocas veces convida
 á la reflexion: por lo comun va siempre esta en
 pos del arrepentimiento, de los pesares, de los
 disgustos y el enojo. Quando el hombre está
 disgustado de una situacion es quando desea
 otra, y la imaginacion se la pinta entonces con
 los colores mas lisonjeros; mas luego que la
 ha logrado empieza á conocer sus inconve-
 nientes. Un hombre que hubiese pasado por
 todas las situaciones y acontecimientos de esta
 vida, convendria acaso en que el bien y el
 mal están repartidos por todas partes con mas
 igualdad de la que se piensa.

Pero el mismo Blair dice en otra parte,
 hablando del origen de la Poesia, que los pri-
 meros Poetas cantaban segun se hallaban ins-
 pirados ó movidos por los objetos que les cau-
 saban alguna sorpresa ó placer; y que segun
 el diverso afecto que los dominaba eran dife-

rentes sus poesias. ¿No es verosimil que muchas veces les causasen impresiones agradables á los primeros Bardos las delicias de la vida campestre y sencilla; como la vuelta de la primavera, el aspecto de la campiña; la perspectiva del verano y otoño, de sus frutos &c. y que entonces, transportados del gusto y alegría, cantasen las delicias y ocupaciones de la vida rustica y pastoril? En tal caso vease como es tambien muy probable que la Egloga fuese una de las primeras composiciones poeticas. El aspecto de una mañana hermosa; de un pensil ameno, de una pastora graciosa, de un abundoso pasto, de un rebaño lucido, de una abundante cria ó de una copiosa cosecha; he aqui una multitud de objetos igualmente capaces de excitar diversos afectos que hiciesen prorumpir en canticos á un antiguo Bardo, que las hazañas de sus guerreros y los acontecimientos maravillosos. Asi que podemos asegurar con mucha razon; que es muy incierto y obscuro el origen de las varias especies de Poesia. Pero la investigacion de este no importa tanto como el conocimiento de sus principios y caractéres. Pasemos ya á tratar con nuestro Autor de los de la Egloga.

CAPITULO V.

CARACTERES DE LAS POESIAS PASTORILES
GRIEGAS.*IDILIOS DE TEOCRITO.*

Teocrito nació en Syracusa, cerca de doscientos sesenta y dos años antes de J. C. Podria mirarse á sus obras como la Biblioteca de los Pastores, si les fuese dado tener una. En ellas se hallan recopilados una infinidad de rasgos, de los cuales se pueden formar los mas hermosos caractéres de la Bucolica. Cierto es que hay algunos Idilios que pudieran haber sido mas delicados; que hay otros, cuya sencillez nos parece poco sazónada y aun grosera; pero en la mayor parte reyna una dulzura, una suavidad y un candor, á que no ha podido llegar ninguno de los Poetas que le han sucedido; y se han reducido á copiarle casi literalmente, por no haber tenido bastante ingenio para imitarle. Se puede comparar los quadros y descripciones de Teocrito con las frutas de una exquisita madurez, presentadas con toda la frescura del alba y aquel ligero y hermoso co-

lorido que parece dexa en ellas el rocío. La versificación de este Poeta es admirable, llena de fuego, de imágenes, y sobre todo de cierta melodía pastoril que le dá una superioridad incontestable sobre los demás Poetas de este género.

Los que no puedan juzgar de sus encantadoras bellezas por el original; podrán, al menos, formarse una idea, aunque imperfecta, de algunas de sus piezas que copiaremos aquí, para prueba de lo dicho, y modelo de los estudiosos.

Intenta el Poeta en el Idilio XI, demostrar á su amigo, que no hay otros remedios contra las pasiones que el estudio y el trabajo, y le cita el ejemplo del Cíclope Polifemo.

EL CÍCLOPE.

*No hay en contra de amor otro remedio,
O Nicia, ni de polvos, ni de unturas,
Que las Musas, qual creo, y este leve
Y dulce, nace entre los mismos hombres.
Mas no es facil de hallar; tú bien lo sabes,
Medico siendo, y de las nueve Musas
Amado tiernamente. Asi vivia
El Cíclope, entre nos tranquilamente,
Polifemo el antiguo, quando amaba*

*A Galatea, y por la boca y sienes
El blanco bozo ya se descubria.
Amaba, y no con rosas y manzanas,
O apios; sí con furias perniciosas,
Lo abandonaba todo, y muchas veces
Por sí mismas tornaron al cercado
Desde las verdes yerbas las ovejas.
Mas él se deshacia en las algosas
Playas, loando en canto á Galatea
Desde la Aurora; y dolorosa llaga
El corazón tenia, que la grande
Venus le traspasó con su saeta
El hondo pecho; mas halló remedio,
Porque sentado sobre una alta peña
Y mirando ácia el mar esto cantaba:
¿ Por qué abandonas, blanca Galatea,
Al tu amador, mas blanca que cuajada
Al mirar, y mas blanda que cordera,
Muy mas lasciva que novilla, y cruda
Mas que el aspero agraz? Aquí tú vienes
Quando me tiene el apreciable sueño;
Vaste quando me dexa el dulce sueño;
Y huyes qual la cordera al cano lobo.
Me enamoré de tí, doncella, quando
Primera vez veniste con tu madre,
Y querias coger de las montañas*

*Las hojas de jacinto , y yo enseñaba
 El camino: ni pude desde entonces ,
 Ni despues , ni hora descansar sin verte ;
 Mas tú no cuidas de esto , no por Jove ;
 Sé bien , doncella hermosa , porque me huyes ,
 Porque en toda la frente se me extiende
 Una ceja pelosa y dilatada
 Hasta las dos orejas , y debaxo
 Un ojo solo tengo , y una larga
 Nariz sobre los labios ; mas yo siendo
 Tal qual soy , apaciento mil ovejas ,
 Y la leche mejor que las ordeño
 Bebo ; ni en el verano ni el otoño ,
 Me falta el queso , ni en el fin de invierno ;
 Colmados siempre están los canastillos.
 Aprendí á flautear , como ninguno
 Aquí entre los Cíclopes ; y te canto
 A tí , manzana dulce amada mia ,
 Y á mí mismo de noche , muchas veces
 A deshora . Y tambien para tí crio
 Con sus collares once cervatillos ,
 Y quatro cachorrillos de los osos ;
 Mas vente á mí que los habrás sin falta ,
 Y dexa al mar verdoso herir la playa .
 Más dulcemente pasarás la noche
 En la cueva conmigo ; allí laureles ,*

*Alli los levantados acipreses
 Están , la negra yedra , los parrales
 De dulce fruto , y las heladas aguas ,
 Que de la blanca nieve del selvoso
 Etna me viene diuinal bebida .
 ¿ Quien quiere mas vivir entre las olas
 Del mar ? Si te parezco mas peloso ,
 Tengo encinosos leños , y debaxo
 De la ceniza no apagado fuego ;
 Sufriré que me abrases toda el alma ,
 Y aqueste mi ojo solo , que no hay nada
 Mas dulce para mí . ¡ Ay mí , si fuera
 Parido de mi madre con aletas !
 Porque nadando adonde estás , la mano ,
 Al menos , te besara , pues la boca
 No quisieras ; llevárate yo lirios
 Blancos , y adormideras delicadas ,
 Que tienen siempre coloradas flores ;
 Unas en el verano , en el invierno
 Nacen otras , que todas en un tiempo
 No te podré llevar . Hora , doncella ,
 Aprenderé á nadar aqui , si viene
 Por caso un forastero navegante
 Con su nave , por ver vuestra delicia
 De morar en la hondura . Galatea ,
 Sal , y saliendo olvida , (como ahora*

*Aquí sentado yo) tornar á casa ,
 Y gusta apacentar aquí conmigo ,
 Y la leche ordeñar , y apretar queso ,
 Mezclando el agrio cuajo. Sí, mi madre
 Me agravió sola, y de ella me querello,
 Jamas de mí te dixo cosa buena ;
 Y esto al verme mas flaco cada dia ;
 Diré que la cabeza y los pies ambos
 Me duelen, porque sienta, pues yo siento.
 ; Ah Cíclope , Cíclope , dó te fueron
 Las mientes! Si texiendo canastillos
 Anduvieras , ó bien ramas podando ,
 Y llevaraselas á los corderos ,
 Quizas mejor parado tú estarias!
 A la presente ordeña : ¿ por qué sigues
 A la que huye de tí , pues igualmente
 Encontrarás con otra Galatea
 Mas bella aun ? De noche muchas mozas
 Jugar quieren conmigo , y todas rien
 Quando las oigo ; porque yo parece
 Que soy algo en la tierra. Polifemo
 Conllevaba su amor asi cantando ,
 Y hacia muy mejor que si oro diese.*

Trad. de Conde.

Esta pieza , examinada con alguna aten-

cion , basta para dar á conocer el arte y gusto del Poeta.

*Por sí mismas tornaron al cercado
 Desde las verdes yerbas las ovejas.*

Este rasgo es fuerte y dulce al mismo tiempo; pues manifiesta quan absorto estaba el Pastor en su tristeza.

*Porque sentado sobre un alta peña
 Y mirando ácia el mar esto cantaba.*

Esta imagen fixa la imaginacion, y hace ver al Pastor. Miraba al mar porque en él habitaba la Ninfa Galatea : lo qual hace esta circunstancia delicada.

*.... mas blanca que cuajada
 Al mirar , y mas mansa que cordera.*

Esta locucion es enteramente pastoril. Las comparaciones son mas comodas para los que tienen pocas ideas. Nosotros nos servimos tambien de ellas á cada paso , quando no tenemos ideas bastante claras de las cosas , ó hablamos con gentes poco capaces de entendernos.

*.... y yo enseñaba
 El camino*

Esta circunstancia es muy apreciable para el Pastor; mil veces se la habia recordado á sí mismo con gusto, y aun se la vuelve á recordar.

*Sé bien, doncella hermosa, porque me huyes,
Porque en toda la frente se me extiende
Una ceja pelosa y dilatada.*

Polifemo no era hermoso para pintado. Sin embargo tiene la sencillez de hacer él mismo su retrato, y de hacerle parecido. Mas con esta misma franqueza tenia tambien derecho á jactarse y hacer alarde de sus riquezas, y de su habilidad en la Musica. No hay Pastor que cante mejor que él, y canta á menudo la belleza de su amada hasta la media noche.

*.... Y tambien para tí crio
Con sus collares once cervatillos,
Y quatro cachorrillos de los osos.*

Estas solas expresiones forman un quadro de las costumbres pastoriles, el qual figura perfectamente con el retrato que ha hecho de su persona.

*Mas dulcemente pasarás la noche
En la cueva conmigo; allí laureles,
Allí los acipreses levantados &c.*

Toda esta descripcion es muy agradable. Mas lo que hay que notar sobre todo es que es ocasionada por el sentimiento, y sirve muy oportunamente al designio del Pastor, que quiere mover á su Ninfa á que dexé el mar.

*.... Galatea,
Sal, y saliendo olvida, (como ahora
Aqui sentado yo) tornar á casa &c.*

¡Qué dulzura, qué delicadeza! Qué energia en aquella expresion, olvida (*como ahora aqui sentado yo:*) da el egeemplo á Galatea, todo lo ha olvidado por ella.

*¡ Ah Cíclope, Cíclope dó te fueron
Las mientes?....*

Polifemo vuelve sobre sí, entra en razon en medio de sus quejas y toma una sabia resolucion, de la qual es deudor al buen juicio, á la desesperacion, y á la altaneria. Todos estos motivos son necesarios, y acaso no bastan, para reducir al hombre á la razon y vencimiento de sí mismo.

Es sabido que los Pastores se desafian reciprocamente en los ratos ociosos de su vida tranquila, de lo qual tienen origen los comba

tes. Veanse dos atletas que Teocrito saca á la escena.

DAFNIS Y MENALCAS.

IDILIO VIII.

*Al bello Dafni apacentando bueyes
Menalcas encontró, que apacentaba
Ovejas (segun dicen) en los montes
Altos , ambos de rubia cabellera,
Y no barbados , y los dos sabian
Cantar y flautear. Menalca viendo
A Dafnis el primero asi le dice:*

MENALCAS.

*Dafni, Pastor de mugidoras vacas;
¿Quieres cantar conmigo? Yo aseguro
Que cantando te venzo quanto quiero.
Al qual respondió Dafni de este modo:*

DAFNIS.

*O Menalca, Pastor de las lanudas
Ovejas, y flautista, nunca puedes
En el canto vencerme, aunque te mates.*

MENALCAS.

¿Quiereslo ver, y quieres poner premio?

DAFNIS.

Quisero lo ver, y quiero poner premio.

MENALCAS.

¿Pues el qué se pondrá que nos convenga?

DAFNIS.

*Un novillo pondré; pon tu un cordero
Igual ya con la madre.*

MENALCAS.

*Nunca puedo
Apostar un cordero, que mi padre
Es terrible, y mi madre, que á la tarde
Cuentan todo el rebaño.*

DAFNIS.

*¿Pues qué cosa
Puedes poner, y qué llevarse debe
El vencedor?*

MENALCAS.

*Apostaré una flauta
Buena de nueve voces, que compuse
Con cera blanca, igual de todos lados;
Que lo que es de mi padre yo no pongo.*

DAFNIS.

*Pues tengo yo tambien de nueve voces
Una flauta, con blanca cera unida
Igualmente por alto y por lo baxo;
Hicela poco ha, y aun me duele
El dedo herido de rajada caña.
¿Mas quien nos dirá, que juez nos sea?*

MENALCAS.

*Llamemos al Cabrero, á quien ladrando
El perro blanco está entre los cabritos.
Llamaronle los mozos, y el Cabrero
A oír vino, y cantaban los donceles.
Cayó la suerte de cantar primero
Al flautista Menalca, y alternando
La cantinela pastoril seguía
Dafni y así Menalcas comenzaba:*

MENALCAS.

*Valles y rios, sacra descendencia,
Si algun dulce cantar cantó Menalcas
Flauteando, paced de buena gana
Estas corderas, y si acaso viene
Dafnis con sus cabrillas, igual gracia
Tenga.*

DAFNIS.

*Fuentes, y yerbas, apacibles
Plantas, si canta Dafnis de tal modo
Qual suelen ruiseñores, haced grueso
Este rebaño, y si Menalca llega,
Alegre goce los copiosos campos.*

MENALCAS.

*Por todas partes es la primavera,
Por todas hay pasturas, y de leche
Las tetas se retestan, y se engordan*

*Las nuevas crias: dó la bella niña
Viene, y de do se va, por allí luego
Abraase el pastor, tambien la yerba.*

DAFNIS.

*Alli estan las ovejas, alli cabras
Madres de los mellizos, alli abejas
Llenando las colmenas, y mas altas
Son las encinas, en dó el bello Milon
Mueve los pies; y si se parte, luego
Secanse de una vez boyero y vacas.*

MENALCAS.

*Gallardo macho de las blancas cabras,
Y vosotros tambien, cabritos chatos,
Acia la altura de la selva, al agua
Venid: aqui él está. Tú, mutilado,
Anda, y dile á Milon como Proteo,
Aun siendo Dios, apacentó las focas.*

DAFNIS.

*No sea que yo tenga de Pelope
Los países, ni de otro los talentos,
Ni al viento me adelante en la carrera;
Mas tengate en mis brazos, y debaxo
De la peña yo cante, y juntamente
Paciendo las ovejas, y mirando
Al mar Siculo.*

MENALCAS.

El frio es mal temible

*A las plantas , y al agua el tiempo seco,
A las aves el lazo , y á las fieras
Las redes , y á los hombres los amores
De las tiernas doncellas. Padre Jove,
No solo amé , que tú de las mugeres
Fuiste amator. Asi alternadamente
Los donceles cantaron , y Menalcas
Comenzó de este modo el postrer canto.*

MENALCAS.

*Dexa mis cabritillos , lobo , dexa
Mis preñadas , ni á mí dañarme quieras,
Porque siendo pequeño guardo muchas.
O can , Lampiro , ¿ asi profundo sueño
Te tiene? No conviene dormir tanto
Con un pastor muchacho : mas , ovejas,
No temais el pacer la tierna yerba,
Ni os fatigueis , quando ella otra vez nace.
Paced , paced , llenad todas las tetas,
Porque tengan su parte los corderos,
Y parte en los cestillos poner pueda:
Luego Dafnis cantó suavemente.*

DAFNIS.

*Denantes me miró desde la cueva
La cegijunta moza , yo llevaba*

*Las novillas , llamóme bello , bello,
Y cierto no la di mala respuesta;
Mas con los ojos baxos mi camino
Segui. Dulce es la voz de la novilla,
Dulce el aliento y el bramar suave
Del becerro , y suave el de la vaca,
Y dulce el acostarse junto al agua
Del arroyo en verano : á las encinas
Adornan las bellotas , las manzanas
Al manzano , á las vacas los novillos,
Los bueyes al boyero. Asi cantaron
Los donceles , y asi cantó el Cabrero.*

CABRERO.

*O que dulce es tu boca , y apacible
Tu voz , ó Dafni , y es muy mas gustoso
Oir tu canto , que gustar panales.
Las flautas toma , que en cantar vencistes
Y si quieres tambien á mí enseñarme,
Guardando cabras , te daré por ello
Esta cabrilla mocha , que contino
El tarro hasta lo alto llenar suele.
Saltaba alegre el mozo , y aplaudia
Venciendo , como salta el cervatillo
Que va en pos de su madre ; mas el otro
Sintiolo , y de pesar lleno su pecho,
Qual suele entristecerse nueva esposa*

*Quando se casa. Desde aqueste tiempo
Dafni entre los Pastores fue tenido
Por primero, y aun siendo jovencillo
Con una Ninfa Nayade casóse.*

Trad. de Conde.

Tales fueron los cantinelas de los Pastores, donde se ve brillar á la par la dulzura, la naturalidad, el candor y la sencillez, y en fin todos los sentimientos propios de la Bucolica.

El Idilio XVII de los Pescadores presenta la imagen de la pobreza unida á la inocencia y sencillez de costumbres. Es de un gusto bien diferente que los de Fontenelle, quien hace poco merito de él; pero se equivoca mucho en el juicio que forma. „ Dos Pescadores, „ dice, que han comido mal, se acuestan juntos en una pequeña y mala choza, que está „ situada en la ribera del mar. El uno despierta al otro para decirle que acaba de soñar „ que habia pescado un pez de oro; y su „ compañero le responde que con tan buena „ pesca no dexará de morir de hambre. „ Merecia esto la pena de hacer un Idilio? „ Se puede responder á Mr. Fontenelle que nada es tan facil como ridiculizar, si se quiere, las

mas excelentes obras con analisis poco fieles. ¿Qué es la Iliada? Dos Reyezuelos, cada uno de una mala y pequeña ciudad, se querellan por una joven. El uno se alborota, y el otro va á llorar á su quartel; pero aquel se ve obligado á volver á suplicarle. ¿Merecia esto la pena de hacer una Iliada? O, si se quiere tomar exemplo del mismo Fontenelle, toda una aldea bayla, excepto un aldeano, porque no se halla en el bayle su querida. ¿Y para esto hacer una lamentacion de cien versos? Hay gran diferencia del dibuxo ó diseño al quadro; del esqueleto de una obra á la obra misma. ¿Presentar uno por otro es hacer un fiel analisis? Nada prueba tanto el merito de Teocrito como el haber sabido hacer que nazcan flores de un fondo que parece tan arido y esteril á uno de los mas bellos espíritus de nuestros dias. Vease la obra, y por ella se podrá juzgar de su merito, y de el de su Autor.

LOS PESCADORES.

IDILIO XVII.

*O Diofante, la pobreza sola
Las artes mueve, y al trabajo enseña;*

*Ni los malos cuidados dormir dexan
 A los trabajadores , y si un poco
 Tiempo de noche llegan á dormirse,
 Turbanles luego subitos cuidados.
 Dos viejos Pescadores juntamente
 Yacian baxo de texida choza,
 Sobre unas secas ovas , recostados
 A la pared frondosa , y cerca de ellos
 Estaban las labores de sus manos;
 Canastas , cañas , las algosas redes,
 Lazos , nasas , garlitos y cordeles,
 Una pellica y una vieja barca
 Sobre puntales , y un pequeño cesto
 Baxo de la cabeza , los sombreros
 Y vestidos , que tal es el trabajo
 Y las riquezas que han los Pescadores.
 Olla ninguno tiene , ó can , pues todo
 Sobrado lo juzgaban de la pesca.
 Erales compañera la pobreza ,
 Ni tenian vecino en mucho espacio,
 Sinó por todas partes blandamente
 Batia el mar la pequenuela choza.
 No medio curso el carro de la luna
 Corrido habia , y el afan amado
 Movió á los Pescadores sacudiendo
 El sueño de sus ojos , y alegraban*

Con este canto sus cuidadas mientes.

ASFALION.

*Amigo , mienten todos quantos dicen
 Que se acortan las noches en verano,
 Y que los dias Jupiter alarga.
 Ya vi mil sueños , pero no la Aurora,
 Nt mi engaño , ¿qué es esto? Son las noches
 años?*

COMPANERO.

*No acuses al verano hermoso,
 O Asfalion , pues el tiempo su carrera
 Por sí no para , que el cuidado mueve
 El sueño , y es quien hace larga noche.*

ASFALION.

*¿Sabes por caso declarar los sueños?
 Buenos los vi , ni quiero que te sea
 Mi vision no sabida , y partir quiero,
 Qual la pesca , tambien todos los sueños.
 A ingenio no te ganan , y el mas bueno
 Declarador de sueños , el que tiene
 Mente para explicarlos , y asimismo
 Recostado en las hojas junto al agua,
 No durmiendo en espinas , ni empenada
 Alla en el Pritaneo la linterna,
 Y dicen que aqui siempre se halla pesca.*

COMPAÑERO.

La vision de la noche di á tu amigo.

ASFALION.

*Luego á la tarde que quedé dormido
En los afanes de la pesca, (y cierto
No estaba muy comido, si te acuerdas
Despues que ya cenamos á deshora
Sin cargarnos la panza), me veia
Afanar en la peña, y asentado
Los peces acechaba, sacudiendo
La engañosa comida de las cañas;
Uno de los mas gruesos allegóse,
Que aun en sueños el pan todos los canes
Agüeran, y yo peces; al anzuelo
Apegado se estaba, y derramaba
Sangre, y del peso se dobló la caña:
Extendiendo la mano hallé pelea
Con esta bestia, como prenderia
El gran pez con los hierros pequenuelos,
Despues pensando herirle yo decia:
Punzaráme, y sin duda fieramente,
Y como no se huyese, échéle mano,
Y vi ya fenecida la pelea.
Saqué el dorado pez, era del todo
Mazizo de oro, y el temor me vino
Si amado de Neptuno el pez seria,*

*O de Anfitrite azul algun tesoro;
Soltéle alegremente del anzuelo
Porque á la boca de oro no pendiese,
Y arrastréle con cuerdas á la playa,
Y juré que jamas el pie pondria
En este mar, sino en la tierra estarme,
Y reynar con el oro: y estas cosas
Me despertaron. Lo demas amigo
Tu debes entender; pero yo temo
El juramento que hice.*

COMPAÑERO.

Tú no temas;

*Ni juraste, ni el pez dorado viste,
O pescaste; lo mismo que mentiras
Son las visiones, que si en vela luego,
No durmiendo registras aquel puesto,
La esperanza del sueño hará que busques
El pez de carne, y hora tú no quieras
De hambre morir entre dorados sueños.*

Se alaba este Idilio, asi como se alaba un paisaje campestre. Todos los quadros que admiran los curiosos no son de Alexandros ni de Aquiles. En las imagenes ó retratos no es siempre el objeto el que interesa, á veces es el arte felizmente practicado. Ademas el quadro

de los Pescadores es gracioso por su candidez, por su sencillez, por la inocencia que reyna en todas sus partes, y la importancia de la máxima que es el alma de él. ¿Qué cosa mas decente que la pintura de la pobreza de los dos Pescadores? pobreza que aman y en la que cifran todos sus deseos. La sencillez del que ha tenido el sueño, ó mas bien su parvulez, está pintada en sus raciocinios, en su modo de contar, y sobre todo en los escrúpulos que le causa un juramento que ha hecho soñando. Su compañero le instruye con amor, y le alienta con bondad.

Los que en todo quieren amorios, sentimientos alambicados y ternezas metafísicas, no hallarán aquella sal que quieren gustar en todas partes. Pero echen la vista por la literatura de los bellos siglos; cuenten todos los grandes hombres que han florecido en las Bellas Artes, y verán como su pretendido gusto exquisito les hace poco honor, si le comparan con el de estos; y como sus composiciones no son mas que pobreza, comparadas con las de los antiguos. Si con todo eso no se reconocen y sienten su miseria, vayan á consolarse con los Plinius y los Senecas, sus ingeniosos ascendientes.

Sin embargo para que aprendan los ciegos apasionados de las sutilezas amorosas á pintar un amor, segun la Naturaleza, con todos los vivos sentimientos que sugiere esta pasión á los candidos y sencillos Pastores; en fin para que sepan pintar Pastores amantes, en vez de esos frios Cortesanos enamorados mal disfrazados de Pastores, que se ven en la mayor parte de las Eglogas modernas; vean el siguiente Idilio de Teocrito, con el qual acabaremos de coronar el presente capítulo.

C O M A S T A,

Ó EL PASTOR QUE VA DE RONDA.

I D I L I O I I I.

*A mi Amarilis voy; las cabras mías
En el monte apacientan, y las guarda
Titiro. Amado hermoso, tú las cabras
Apacienta y las guía ácia la fuente,
Titiro, y al cabron blanco morueco
De Libia, guarda no te dé cornada.*

*Bella Amarilis; ¿cómo no me llamas
Ya tu amorcillo desde aquesta cueva
Mirando? O me aborreces, ó de cerca
Chato y barbado te parezco, Ninfa?*

*Harás que yo me cuelgue : hora te traigo
 Diez manzanas cogidas alli donde
 Me mandaste coger , y en la mañana
 Otras te he de traer : mira , te ruego ,
 De mi animo la pena dolorosa.
 ¡ Oh si yo fuese susurrante abeja ,
 Y á tu cueva llegase traspasando
 La yedra y el helecho que te cercan !
 Conozco hora al amor , es un Dios fiero ,
 Que las tetas mamó de una leona ,
 Y en los montes su madre le criaba ,
 Que abrasando á los huesos me ha llegado.
 ¡ Oh hermosa de mirar , y toda piedra !
 O ceginegra Ninfa , á tu cabrero
 Abraza , y yo te bese , que en los vanos
 Besos hay placer dulce. Harás que luego
 La corona destroce que de yedra ,
 Amarilis hermosa , yo texia ,
 Y del apio oloroso con las hojas.
 ¡ Ay de mí ! ¿ Qué será de mí cuitado ?
 Ni me oyes , y el pellico desnudando ,
 Yo saltaré á las ondas donde acecha
 Olpis el pescador á los atunes ;
 Y aunque yo muera , tú serás contenta.
 Supe , poco ha , quando probar queria
 Si tú me amabas , ni sonó el estruendo*

*De las adormideras sacudidas ,
 Sino que así quedaron marchitas
 En el suave brazo ; y mas , Agreea
 Que adivina con crivas , ya me dixo
 La verdad poco ha , quando cogia
 Yerba junto al camino , que del todo
 Por tí estaba perdido , y que no hacias
 Algun caso de mí. Mira , pues , cierto
 Una candida cabra yo te guardo
 Madre de dos mellizos , y Eritaca
 La negra de Mernon me la ha pedido ,
 Darésela , pues tú de mí te burlas.
 Saltame el ojo diestro ; ¿ y que verela ?
 Cantaré junto al pino reclinado ,
 Y acaso mirará , no es de diamante.*

*Quando Hipomanes desposar queria
 Con la doncella , la manzana en manos
 Tomando , daba fin á la carrera ;
 Como le vió Atalanta luego en furia
 Y en un profundo amor fué reducida.
 Melampo el adivino desde el Otri
 A Pylo la manada conducia ,
 Y en brazos de Biante reclinada ,
 La hermosa madre fué de Alfesibea
 La sabia : ¿ y á la hermosa Cyterea
 No puso en gran furor el bello Adonis ,*

Que ni aun muerto del pecho le apartaba?

Endimion dichoso me parece

Pues yace en sueño eterno: y venturoso,

O cara esposa, á Jasion entiendo;

Pues tanto consiguió quanto profanos

Vosotros no oireis. ¡ Ay! la cabeza

Me duele, pero tú no cuidas de ello.

Ya no cantaré mas, y aquí tendido

Yaceré dó los lobos me devoren,

Que esto á tu paladar es qual miel dulce.

Trad. de Conde.

¿Quién al leer esta pieza no vé en ella un Pastor vivamente apasionado, y que como tal expresa sus sentimientos con aquella ingenuidad, aquella franqueza, aquella sencillez y aquel candor propio de su carácter? No hay una palabra, una imagen que desdigan del idioma, talento y costumbres pastoriles. Es un verdadero modelo de poesia amorosa en este genero bucolico. Todo lo que no se parezca ó aproximé á esto, no merece el nombre de Egloga, ó solo lo será en el nombre. Tal es el carácter del celebre Teocrito el mejor y aun el unico modelo de Poesia Bucolica entre los antiguos, y á quien deben imitar fielmente todos los amantes de la Poesia.

CAPITULO VI.

IDILIOS DE BION Y DE MOSCHO.

Moscho y Bion florecieron algun tiempo despues de Teocrito. El primero fue celebre en Sicilia, y el otro en Smyrna, en Jonia. Si se ha de juzgar de este Poeta por el corto numero de Poesias que de él nos han quedado, puede decirse que añadió á la Egloga cierto artificio que no tenia. En las suyas se advierte mas finura, mas eleccion de palabras, y menos negligencia. Mas si la Egloga ha ganado algo en Moscho por parte de la exáctitud, acaso ha perdido tambien alguna cosa por parte de la sencillez y candor, que es el alma de esta especie de Poesia. Y asi parece que sus Eglogas, sino son de otro genero que las de Teocrito, son al menos otra especie en el mismo genero. En ellas se ve poco á los Pastores, ó lo que es lo mismo, no domina el estilo y carácter pastoril; son mas bien unas alegorias ingeniosas, unas narraciones adornadas, en fin son Eglogas muy trabajadas, y que manifiestan haberlo sido.

Nada es mas brillante que su Idilio inti-

tulado *El robo de Europa* : he aqui los principales trozos de él :

..... *Buscó Europa*

*Sus dulces compañeras, sus iguales
En animo y querer, y bien nacidas,
Con las que solazarse acostumbraba,
Ya en sus plácidos juegos, y ya quando
La danza disponian, ó sus miembros
Bellisimos en baños deliciosos
Bañaban en corrientes del Anauro;
O bien quando del prado recogian
Los olorosos lirios : ellas vienen
Al punto, y en las manos cada una
Para flores llevaba un canastillo.
Con sueltos pies andaban por los prados
A par del mar, donde venir solian
Juntas, y recrearse con las rosas,
Y el fragor estruendoso de las ondas.*

.....
*Ellas despues que á los floridos prados
Vinieron, con las flores recreaban
Variamente sus animos, algunas
Con narciso oloroso, ó con violas;
Otras con el jacinto; otras cogian
El serpol, y caian por el suelo*

*De los prados que crian primavera
Muchas hojas : algunas contendian
Para coger las olorosas hebras
De azafran colorado : en medio de ellas
La Reyna estaba, qual la Cypria Venus
Entre las Gracias brilla, y con sus manos
El esplendor de la purpúrea rosa
Cogia ; pero ya no mucho tiempo
Su corazon de flores cuidaria,
Ni guardar puro el cinto de doncella.*

*Luego que la vió Jove quedó herido,
Y por huir de la zelosa Juno
La saña, y engañar las tiernas mientes
De la doncella, su deidad oculta,
El cuerpo muda, y se convierte en toro:
No qual en los establos se apacienta,
Ni qual abre los sulcos, arrastrando
El corvo arado, ó qual paciendo vaga
En los rebaños, ó domado lleva
El muy cargado carro. Era su cuerpo
Todo roxo, y en medio de la frente
Resplandecia un circulo de plata.
Fulguraban de amor sus ojos garzos,
Iguales entre sí de la cabeza
Los cuernos le salian, qual parecen
Los cuernos de la luna á medio cerco.*

*Al prado vino, ni asustó asomando
 A las doncellas, y tuvieron todas
 Deseo de llegarse mas de cerca,
 Y de halagar al amoroso toro,
 Cuyo divino olor, aunque de lexos,
 Aventura al dulce olor del prado.
 Paró á los pies de la inocente Europa,
 Y el cuello la lamia y halagaba
 A la doncella, y ella blandamente
 Le acariciaba, y con sus blancas manos
 Mucha espuma limpiaba de sus labios;
 Y besó al Toro, y él suavemente
 Mugió, que oír dirias de la flauta
 Migdonia el dulce son; dobló las manos
 Delante de sus pies; miraba á Europa
 Volviendo el cuello, y descubrióla el lado
 De sus anchas espaldas; y ella dixo
 A las otras doncellas bien trezadas:
 Venid, dulces amigas, mis iguales,
 Subamos en el Toro á recrearnos
 Asentadas en él, que ciertamente
 Nos llevará tendiendo sus espaldas
 Como nave. ¡ Qué manso, qué apacible
 Es al mirar! En nada es semejante
 A otros Toros, y tiene intencion buena
 Como de hombre, y la voz le falta solo.*

*Asi dixo, y sentada en las espaldas
 Reia, y á subir iban las otras;
 Pero el Toro saltó con gran presteza,
 Robando á quien queria, y velozmente
 Al mar llegó; mas ella se volvía,
 Y á sus caras amigas voceaba,
 Y estendia sus manos; pero aquellas
 Seguir la no podian. De la playa
 Entrando al mar como Delfin corria;
 Y del mar las Nereidas asomaron,
 Sentadas en espaldas de ballenas
 Iban todas en orden; y Neptuno,
 Que rodea la tierra y causa estruendo
 Encima de las aguas, allanaba
 Las ondas, y en los humedos caminos
 A su hermano guiaba; y dél cercanos
 Se congregaban todos los Tritones,
 Que la hondura del mar continuo moran;
 Con anchas y torcidas caracolas
 Una nupcial cancion iban cantando.
 Ella sentada en la boyuna espalda
 De Jove, el largo cuerno en una mano
 Tenia, y con la otra los purpureos
 Pliegues del manto alzaba, que la orilla
 Aun asi levantada humedecian
 Del cano mar las ondas infinitas.*

*De Europa el ancho vele por los hombros
 Se inchaba como vela de una nave,
 Y muy mas leve á la doncella hacian:
 Y de su patria tierra ya lejanas,
 Quando ni via las marinas playas,
 Ni alto monte, y mirando solamente
 Abaxo el hondo mar, y arriba el cielo,
 Mirando de sí en torno asi decia:
 ¿ Dónde me llevas, ó divino Toro?
 ¿ Quién eres? ¿ Cómo vas este camino
 Con graves pies? Ni temes el mar bravo?
 A las naves ligeras el mar se halla
 Abierto: mas los Toros siempre temen
 Los caminos del mar. ¿ Quál será ahora
 Tu suave bebida? ¿ Y de las ondas
 Qual será la comida? Si por caso
 Eres un Dios, ¿ como haces lo que á Dioses
 No conviene? Ni vagan por la tierra
 Los marinos Delfines, ni los Toros
 En el mar; pero tú tierras y mares
 Enxuto pasas, y te son las manos
 Remos, y acaso por el ayre glauco
 En alto alzado volarás qual ave
 Veloz. ¡ Ay mí, ay mí desventurada!
 Que dexada la casa de mi padre,
 Y siguiendo este buey, sola y perdida*

*Navegacion extraña voy haciendo.
 Mas tú, Neptuno, Rey del cano Ponto,
 Socorreme propicio, y bien espero
 Verte mi guía en el marino curso:
 No ando sin Dios los humedos caminos.*

*Asi dixo; y el buey de grandes hastas
 Asi hablaba: buen animo, doncella,
 Y no temas del mar las bravas ondas.
 Yo soy Jove, y de cerca ser parezco
 Toro, y parecer puedo lo que quiera.
 Forzóme pues tu amor á que midiese
 Tanto mar, semejante á un roxo Toro.
 Recibiráte Creta, que á mí mismo
 Me crió; alli serán las bodas tuyas,
 Y parirás de mí gallardos hijos,
 Que reynarán sobre los hombres todos.*

*Dixo asi, y acabó lo que dixera.
 Aparecióse Creta, y otra forma
 Jove tomó, y el cinto desatóla,
 Y las Horas el lecho aderezaron:
 Y la que antes doncella, al punto esposa
 De Jove fué, parióle dulces hijos,
 Al mismo Cronio, y ya llamóse madre.*

Trad. de Conde.

Bion pasó mas adelante que Moscho, é
 hizo una tercera especie de Idilio mas adorna-

do que el de este Poeta. En él se ve el cuidado de agradar, y á veces con afectacion. Su Idilio, *El sepulcro de Adonis*, que es tan bello y patetico, tiene algunas antitesis que solo son meras sutilezas, ó conceptos formados sobre juegos de palabras.

EL SEPULCRO DE ADONIS,

Ó CANTO FUNEBRE DE ADONIS.

I D I L I O I.

*Yo lloro á Adonis: el hermoso Adonis
Falleció: el bello Adonis ha finado,
Los Amores lamentan. No ya, Cypria,
En purpureas alfombras te reclines;
Levantate cuitada, enlutecida,
Y hiere el pecho; y dí por todas partes:
Falleció, falleció el hermoso Adonis.
A Adonis lloro, lloran los Amores.
Yace el hermoso Adonis en los montes,
Herido el blanco muslo con el diente,
Con el candido diente, ya cuitada
Fué Cypria de su aliento delicado.
Pero la negra sangre se desliza
Por los nevados miembros, y los ojos*

*Se entorpecen debaxo de las cejas,
Y la rosa los labios abandona,
Y con él muere el beso que Cytere
No olvidará jamas, que á Cypria el beso
Aun del que ya no vive es agradable.
Mas Adonis no siente que besado
Por ella fué quando muriendo estaba.*

*A Adonis lloro, lloran los amores.
Cruel, cruel herida tiene Adonis
En el muslo; mas tiene Cytorea
Herida muy mayor en las entrañas.
En torno del doncel los caros canes
Ahullaron, las Ninfas Oreades
Lloran, la misma Venus, esparcidas
Las bellas trenzas, vaga en la floresta
Llorosa, descompuesta y sin calzado,
Y hierenla al pasar los espinales,
Y tiñense de la sagrada sangre:
Grita con alta voz por largos valles,
Vocea al Syro esposo, al doncel llama;
Y en torno al vientre denegrada sangre
Altamente brotaba, y desde el muslo
Purpureaba el pecho, y los costados
De Adonis antes blancos roxeaban.
Ay! Ay! Cytere, lloran los amores.
Perdió su dulce esposo, y juntamente*

*Su divina hermosura ; quando Adonis
Vivió , gentil belleza en Venus era ,
Mas murió con Adonis la hermosura.*

*Ay! Ay! de Cytorea las montañas
Todas , los encinales , ay Adonis!
Dicen ; los ríos al quebranto lloran
De Cytere , las fuentes en los montes
Por Adonis lamentan , y las flores
De dolor enrojecen ; mas Cytere
Por todas las Ciudades , y por todos
Los valles forma doloroso canto:
Ay! Ay! Venus! murió el hermoso Adonis
Eco resuena , el bello Adoni es muerto.
; Quien será que de Cyprea el amor fiero
Ay! Ay , no llore! Como vió de Adonis
Luego que conoció la mortal llaga ,
Al ver del mustio lado la purpurea
Sangre , los brazos estendiendo , en llanto
Decia : espera , Adoni , espera , guarte ,
Adonis infeliz , que ya siquiera
Ultima vez te estrecharé en mis brazos :
Que yo te abrace , y á lo menos junte
Mis labios con tus labios : ea , Adonis ,
Tórnate un poco , y los postreros besos
Me dá ; besame en tanto que se siente
El besar delicioso de tus labios ,*

*De tus purpureos labios , mientras sale
Del animo á mi boca , y á mi pecho
Tu aliento con el ultimo suspiro.
Asi recogeré tu dulce encanto,
Y beberé tu amor , y aqueste beso
Guardaré como al mismo , al mismo Adonis.
; Porque , infeliz , tú me huyes! Huyes lejos ,
Adonis , y á Aqueronte vas , al fiero ,
Al triste Rey . . . ; Mas yo , cuitada , vivo ,
Y Diosa soy , y ni seguirte puedo ! . . .
A mi esposo recibe , ó Proserpina :
Eres pues tú muy mas afortunada
Que yo , y todo lo bello á tí se torna.
Yo soy muy infeliz : dolor furioso
Me aflige , y lloro á mi finado Adonis ,
Y te temo . ; Dulcísimo , dó yaces!
Voló mi amor qual sueño , y Cytorea
Abandonada queda , y despreciados
Conmigo los amores , juntamente
Contigo se acabó el cinto de Venus.
; Por qué cazabas , temerario , y siendo
Tan bello , con las fieras contendias?
Asi lloraba Venus , y lloraban
Los Amores tambien . ; Ay! Ay! Cytere!
Falleció el bello Adonis . Derramaba
Tantas lagrimas Pafia , quanta sangre*

*Adonis esparcia, y en la tierra
Toda ella en flores era convertida:
Nacen de sangre rosas, y amapolas
De las lagrimas fueron levantadas.*

*Yo lloro Adoni, el bello Adoni es muerto.
No ya en las selvas llores al esposo,
Cytarea, esle ornado un bello lecho
A Adonis bien frondoso, ó Cytarea,
Yace en tu lecho tu finado Adonis.
Aunque finado hermoso, y qual dormido
El bello muerto está: ponle en los blandos
Paños en que dormia, en que contigo
Por la noche gozaba el dulce sueño
En colchon de oro: al triste Adonis ama:
Reclinado en guirnaldas y entre flores;
Todas con él, despues que ha fallecido,
Todas las flores mustias han quedado.
Cubrele de arrayan, bañale en myrra
Y ungüentos; todo balsamo se acabe,
Que tu balsamo, Adoni, es acabado.
El delicado Adonis en purpureos
Mantos yace, y en torno suspirando
Los llorosos amores, sus cabellos
Cortados por Adoni; uno las flechas,
El otro el arco huella, aquel la aljaba
Alada despedaza, otro el calzado*

*De Adonis desenlaza, otro en dorados
Vasos el agua lleva, otro le lava
Los muslos, y otro el lado con sus alas
Refresca á Adonis. Los Amores lloran
Ay! Ay! Cytere! y Himeneo apaga
La tea toda en el umbral, y esparce
La corona nupcial; no ya Himeneo,
De Himeneo no mas la cantinela
Se cantará, y tan solamente Ay! Ay!
Ay! Ay! aun mas Adoni! Ay Himeneo!
Las Gracias lloran de Cynira al hijo:
Murió el hermoso Adoni, entre sí dicen,
Aun con mas alta voz que tú, Dione,
Lo dicen; y las Musas tambien lloran
A Adonis, Adonis; y le llaman,
Y él no las oye, no porque no quiere,
Mas Proserpina no se lo concede.
Dá fin al llanto, Cypria, y hoy frecuente
Los convites: llorar otra vez debes,
Que en otro tiempo tornarás al llanto.*

Trad. de Conde.

Adonis fué hijo de Cynira, Rey de Chy-pre, y de Myrrha su hija. Era tan hermoso que Venus quiso casarse con él. Un dia que cazaba por los bosques fué herido por un jabalí, de cuya herida murió. En honor suyo

se instituyeron juegos funebres en toda el Asia, en el Egipto, y despues se adoptaron en Grecia. El Profeta Ezequiel hace mencion (cap. 8. v. 14.) de ellos. Luciano hace su descripcion en estos terminos : „ Las mugeres, „ dice , lloran, se maltratan y mesan los cabellos, llevan un gran luto , y despues de celebrado el funeral, siguen los juegos funebres de Adonis. Segun Teocrito se ponía á Adonis en una especie de lecho muy adornado, y rodeado de amores volantes y de otras figuras tomadas de la Mitología, y le lloraban como si aquel día fuese el de su muerte.”

La pieza que hemos presentado , y vamos á exâminar, fué compuesta de proposito para ser cantada en una de estas funciones funebres. Y como hemos dicho que en el genero Bucolico pueden entrar obras de toda especie, siempre que tengan el tono y estilo pastoril, se debe mirar la presente como una Elegia bucolica.

Es por demas advertir al lector que nada es tan tierno y doloroso como todo este Idilio, pues lo habrá sentido si se ha prestado algun tanto á la impresion de los objetos é imagenes que ofrece.

El Poeta se transfere al mismo tiempo de

la muerte de Adonis; pinta, conforme á la opinion comun y la verosimilitud, el desconsuelo de una esposa que ama extremadamente á su esposo; y forma una serie de quadros muy pateticos é ingeniosos. Vamos á contarlos; hay algunos que están comprehendidos en una sola expresion; solo nos detendremos en los principales.

El primer quadro representa á Adonis tendido en la montaña , derramando purpurea sangre por su cuerpo, tan blanco como el jazmin; sus rosados labios están marchitos.

En el segundo se ve á Venus vestida de luto, con el cabello desordenado y los pies descalzos, que corre agitada de su dolor por entre los abrojos que la hieren y sacan sangre.

En el tercero lloran los montes, las viejas encinas, los rios, las fuentes, las flores, todo llora con Venus. Esta ficcion anima toda la Naturaleza para hacerla sensible al dolor de la Diosa.

El quarto nos pinta los gemidos de Venus, que quiere volver la vida á Adonis, solo por recoger su ultimo suspiro.

El quinto representa á Adonis sobre un lecho aderezado y cubierto de flores; y los

amorcillos cortado el cabello, en señal de dolor, le rodean en diferentes posturas.

En fin en el quinto viene Himeneo, las Gracias y las Parcas á juntar sus lagrimas con las de Venus por la muerte de Adonis.

Todos estos quadros tienen por fundamento la tristeza, que es el alma del Poema. Se animan unos á otros, se unen imperceptiblemente, y cada uno de ellos parece no agregarse á los demas sino para lisonjear los sentimientos de la imaginacion ya entristecida, y fomentar un dolor que se desea sentir mas y mas.

Yo lloro á Adonis, los Amores lloran.

Este es un verso que se repite muchas veces en el Poema, y es una especie de estrivillo, artificiosamente ingerido en todo él, y siempre bien preparado por los versos anteriores.

... Espera, Adoni, espera. ...

Todo este pasage es sumamente bello. Todo es en él vivo, tierno, y todo expresa la consternacion y desconsuelo.

*..... Huyes lejos
Adonis, y á Aqueronte vas, al fiero,*

*Al triste Rey... ; Mas yo, cuitada, vivo,
Y Diosa soy, y ni seguirte puedo!.....*

Este pensamiento es hermoso; ó mas bien no es un pensamiento, es un sentimiento que expresa el excesivo amor de Venus por su esposo. Sacrificaria esta con mucho gusto su divinidad por seguirle á la morada de los muertos.

A mi esposo recibe, ó Proserpina.

Imaginese el tono de voz con que Venus desesperada haria este apostrofe. Hay en él cierta ternura sublime.

*¿ Por qué cazabas, temerario, y siendo
Tan bello, con las fieras contendias ?*

El amor se muda en tiernas reconvenciones. ¿ Teniendo tantas gracias y hechizos es posible que tuvieseis furor para perseguir las bestias feroces? Esto es muy bello; hay aqui una antitesis muy dulce y delicada, que apenas se echa de ver.

*..... Derramaba
Tantas lagrimas Pafia, quanta sangre
Adonis esparcia.*

¡Qué nobleza y sublimidad reyna en este cálculo! No puede darse un pensamiento mas propio y expresivo; nada se puede añadir á él en una pieza toda consagrada á expresar el sentimiento y el dolor.

*Reclínale en guirnaldas, y entre flores;
Todas con él, despues que ha fallecido,
Todas las flores mustias han quedado.*

Si se dice que este pasage es muy gracioso, se podrá responder, que quien está agitado de dolor por la perdida de una persona que ama no quiere que sobreviva cosa alguna á lo que ha perdido. Mas lo que sigue en el texto parecerá excesivo seguramente, tanto mas quanto es la misma figura continuada y esforzada.

*Cubrele de arrayan, bañale en myrra
Y ungüentos; todo balsamo se acabe,
Que tu balsamo, Adoni, es acabado.*

Sigue otra imagen bastante patetica y expresiva.

*Los llorosos amores, sus cabellos
Cortados por Adoni, en torno yacen
Suspirando.*

Era esta una señal de dolor entre los Antiguos. Leese en Homero el egeemplo de Aquiles, que se corta los suyos para echarlos sobre el cuerpo de Patroclo; y en Sofocles el de Orestes que hace lo mismo sobre el sepulcro de Agamemnon. Todo este quadro es hechicero, gracioso y risueño; y jamas se deberá decir que lo es demasiado, como les parece á algunos, quienes afirman; que mas bien parece un juego de niño, que una señal ó ceremonia de dolor propia de una pompa funebre, tanto mas quanto que todo este aparato no es mas que la representacion de quanto dice Teocrito. Todos estos amorcillos no eran mas que figuras con que estaba adornado el lecho donde estaba puesto Adonis; y Bion no las anima sino porque el uso y oficio de los Poetas es dar vida, accion y aun habla á todas quantas figuras describen.

En otro tiempo tornarás al llanto

Este ultimo verso da á entender con bastante claridad que esta pieza se compuso para las fiestas funebres de Adonis, que se celebraban todos los años.

Hemos hablado libremente, asi de las bellezas como de los defectos de estos tres respe-

y se goza de ella y de la sencilla naturaleza. Se quiere que una Egloga divierta suave y tranquilamente, si me es permitido explicarme asi? que su lectura sea para nosotros como un medio sueño en el qual solo se piensa lo que basta para sentir que se goza del reposo: este es precisamente el efecto que producen el tono, el giro y el estilo de los Idilios de Teocrito. Pero digamos mas bien que los Idilios de los tres Poetas Griegos son tres especies diferentes, y que ninguna de ellas debe servir de regla ni modelo para imitar ó juzgar de las otras dos.

CAPITULO VII.

EGLOGAS DE VIRGILIO.

Nació Virgilio en Mantua, de padres de mediana esfera; y se dió á conocer en Roma por sus Poesias pastoriles. Es el unico Poeta Latino que sobresalió en este genero; y gustó mas de imitar y proponerse por modelo á Teocrito, que á Bion ni á Moscho: en tal grado que sus Eglogas casi no son mas que imitaciones y á veces traducciones del Poeta Griego. En ellas se ven tratados los mismos asuntos, con

las mismas expresiones y la propia locucion; y muy frecüentemente se ven los mismos pensamientos. Horacio pintó el carácter de sus Eglogas en estos famosos versos:

. *Molle atque facetum*
Virgilio annuerunt gaudentes rure Camæna.

Pero es preciso fixar la justa significación de estas dos palabras *molle* y *facetum*. *Madama Deshouliers* aludió á ellas quando dixo que el mas joven de los Dioses sabia derramar

En todo quanto escribia
Un ayre gracioso y tierno.

Mas el epíteto *tierno* acaso no equivale con bastante propiedad al latino *molle*; ni el *gracioso*, al *facetum*. Pareceme que estos dos epítetos necesitan ser corregidos en Horacio uno por otro. *Molle* significa una suavidad, una dulzura candida é ingenua; *facetum* cierto, ligero, picante y que solo hace sonreír. El *molle* sin el *facetum* acaso habria sido insulso; y el *facetum* sin el *molle*, solo habria sido fino y delicado y acaso demasiado. Asi que fue preciso juntar las dos palabras para expresar una dulzura sazónada; pero de modo que la *dul-*

zura fuese la base ó el fondo, y el *picante* fuese como una salsa que excitase ó provocase el gusto, y fortificase la impresion. Y así puede traducirse el verso de Horacio de este modo: *Las Musas campestres concedieron á Virgilio una dulzura ligera y sazónada.*

Estas dos palabras nos dan el perfecto ideal de la Egloga, es decir, la regla por la qual deben medirse todas las obras que llevan este nombre. Y así la diferencia que hay entre los Autores que han trabajado en este genero solo consiste en el mas ó menos que tienen de una de estas dos qualidades. Unos tienen mas dulce que picante; otros mas picante que dulce; otros no tienen mas que uno ú otro; y otros no tienen ninguno, especialmente en ciertos pasages. El punto de perfeccion consiste en tener uno y otro, y en el grado que los tuvo Virgilio. Vease en prueba de ello su Egloga quinta, cuyo asunto es el elogio fúnebre del Pastor Dafnis, y su apotheosis.

E G L O G A V.

D A F N I S.

M E N A L C A S , M O P S O .

M E N A L C A S .

*Pues nos hallamos juntos, Mopso, ahora,
Maestros tú en tañer suavemente,
Y yo en cantar con voz dulce y sonora,
¿ Por qué no nos sentamos juntamente
Debaxo de estos corilos mezclados
Con estos olmos ordenadamente?*

E G L O G A V.

D A P H N I S .

M E N A L C A S , M O P S U S .

M E N A L C A S .

*Cur non, Mopse, boni quoniam conveni-
mus ambo,
Tu calamos inflare leves, ego dicere versus,
Hic corilis mixtas inter considimus ulmos?*

MOPSO.

*Tú eres el mayor, á tí son dados,
Menalcas, los derechos de mandarme,
Y á mí de obedecer á tus mandados.*

*Y pues que así te place, aquí sentarme
A la sombra, que el zéfiro menea
O quiero, y es mejor aquí llegarme
Al canto de la cueva que rodea
(Qual ves) con sus racimos, volteando,
Silvestre vid, que en torno la hermosea.*

MENALCAS.

*Conmigo mesmo estoy imaginando
Que Aminta en nuestro campo es quien contigo
Tan solo competir puede cantando.*

MOPSUS.

*Tu major, tibi me est æquum parere Me-
nalca:
Sive sub incertas Zephyris motantibus umbras,
Sive antro potius succedimus; aspice, ut antrum
Silvestris raris sparsit labrusca racemis.*

MENALCAS.

*Montibus in nostris solus tibi certet
Amyntas.*

MOPSO.

*¿Qué mucho es que compita aquel conmigo?
Presumirá vencer al Dios de Delo.*

MENALCAS.

*Mas di si hay algo nuevo, Mopso amigo,
Di del amor de Fili y desconsuelo,
O si en loor de Alcon, ó de los fieros
De Codro; y de tu grey pierde el recelo;
Pierde que habrá quien guarde los corderos.*

MOPSO.

*Antes aquestos versos, que he compuesto,
Quiero probar agora los primeros.*

MOPSUS.

*Quid si idem certet Phoebum superare ca-
nendo?*

MENALCAS.

*Incipe, Mopse, prior; siquos aut Phylli-
dis ignes,
Aut Alconis habes laudes, aut jurgia Codri.
Incipe: pascentis servabit Tityrus hædos.*

MOPSUS.

Immo hæc, in viridi nuper quæ cortice fagi

*En la corteza escritos los he puesto
De un arbol , y su tono los he dado ;
Y di compita Amintas despues de esto.*

MENALCAS.

*Quanto es el blanco sauz sobrepujado
De la amarilla oliva , y el espliego
Del rosál es vencido colorado ;*

*Tanta ventaja tú , si no estoy ciego ,
Haces al mozo Amintas ; mas di agora ,
Que ya en la cueva estamos , di hora luego.*

MOPSO.

*A Dafni , pastor muerto con traidora
Y cruel muerte , le lloraban todas
Las Deidades que en el agua moran.*

*Carmina descripsi, et modulans alterna notavi,
Experiar, tu deinde jubeto certet Amyntas.*

MENALCAS.

*Lenta salix quantum pallenti cedit olivæ,
Puniceis humilis quantum saliunca rosetis:
Judicio nostro tantum tibi cedit Amyntas.*

MOPSUS.

*Sed tu desine plura, puer: succesimus antro.
Extinctum nymphæ crudeli funere Daphnim
Flebant: vos coruli testes, & flumina nymphis:*

*Testigos son los rios, qual estaban
Quando del miserable cuerpo asidos
Los padres , las estrellas acusaban.*

*No hubo por quien fuesen conducidos
Los bueyes á beber aquellos días,
Ni fueron los ganados mantenidos.*

*Aun los leones mismos, en sus frias
Cuevas, tu muerte , Dafni, haber llorado
Dicen las selvas bravas y sombrías.*

*Que por tu mano , Dafni, el yugo atado
Al cuello va el Leon y Tigre fiero ;
Tú el enramar las lanzas has mostrado:*

*Cum , complexa fui corpus miserabile gnati,
Atque deos atque astra vocat crudelia mater.
Non ulli pastos illis egere diebus
Frigida , Daphni , boves ad flumina : nulla
neque amnem
Libavit quadrupes, nec graminis attigit herbam.
Daphni, tuum Poenos etiam ingemuisse leones
Interitum, montesque feri silvæque loquuntur.
Daphnis & Armenias curru subjungere tigris
Instituit , Daphnis thiasos inducere Baccho ,
Et foliis lentas intexere mollibus hastas.*

Tú diste á Baco el culto placentero,
Tú de tu campo todo y compañía
Fuiste hermosura , y bien entero:

Ansi como es del olmo la alegría
La vid , y de la vid son las colgadas
Uvas , y de la grey el Toro es guía :

Qual hermosa el Toro las vacadas,
Como las mieses altas y abundosas
Adornan y enriquecen las aradas:

Y ansi luego que crudas y envidiosas
Las Parcas te robaron , se partieron
Apolo y sus hermanas muy llorosas.

Palas y Febo el campo aborrecieron,
Y los sulcos , que ya criaban trigo,
De avena y grama esteril se cubrieron.

Vitis ut arboribus decori est , ut vitibus uvæ,
Ut gregibus tauri , segetes ut pinguibus arvis;
Tu decus omne tuis ; postquam te fata tu-
lerunt ,
Ipsa Pales agros , atque ipse reliquit Apollo,
Grandia sæpe quibus mandavimus hordea
sulcis ,
Infelix lolium , & steriles nascuntur avenæ.

MI MOT

En vez de la violeta , y del amigo
Narciso , de sí mismo brota el suelo
Espina y cardo agudo y enemigo.

Pues esparcid ya rosas , poned velo
A las fuentes de sombra , que servido
Ansi quiere ser Dafni desde el cielo.

Y con dolor , Pastores , y gemido
Un tumulto poned , y en el lloroso
Tumulo aqueste verso esté esculpido :

„ Yo , Dafni , descansando , aqui reposo ,
„ Nombrado entre las selvas hasta el cielo ,
„ De hermosa grey pastor muy mas hermoso.

Pro molli viola , pro purpureo narcisso ,
Carduus & spinis surgit paliurus acutis.
Spargite humum foliis , inducite fontibus um-
bras ,
Pastores : mandat fieri sibi talia Daphnis.
Et tumulum facite , & tumulo superaddite
carmen :
Daphnis ego in silvis , hinc usque ad sidera
notus ,
Formosi pecoris custos , formosior ipse.

MENALCAS.

Quanto al cansado el sueño en verde suelo,
 Quanto el matar la sed en fresco río,
 Es causa de deleyte y de consuelo ;

No menos dulce ha sido al gusto mio
 Tu canto ; y no tan solo en la poesia,
 Mas en la voz , si yo no desvario ,

Igualas tú maestro, y su harmonia.
 Dichoso, que por él serás tenido,
 Fuera de toda duda y de porfia.

Mas por corresponder á lo que he oido,
 En la forma y manera que pudiere,
 Quiero poner mis versos en tu oido.

MENALCAS.

Tale tuum carmen nobis , divine poëta,
 Quale sopor fessis in gramine: quale per æstum
 Dulcis aquæ saliente sitim restinguere rivo.
 Nec calamis solum æquiparas , sed voce ma-
 gistrum.

Fortunate puer , tu nunc eris alter ab illo.
 Nos tamen hæc quocumque modo tibi nostra
 vicissim

*Y al cielo encumbraré, quanto en mí fuere,
 A tu Dafni : diré á tu Dafni encanto,
 Que Dafni á mí tambien me quiso y quiere.*

MOPSO.

*No hay don que , á mi juicio, valga tanto;
 Y mereció en tus versos ser cantado,
 Y ya me los loaron con espanto.*

MENALCAS.

*De blanca luz, en torno rodeado,
 Con nueva maravilla Dafni mira
 El no antes visto cielo, ni hollado.*

*Y puesto só sus plantas, viendo admira
 Aquellos eternos resplandores,
 Y aparta la verdad de la mentira.*

Dicemus; Daphninq̄ tuum tollemus ad astra:
 Daphnin ad astra feremus : amavit nos quo-
 que Daphnis.

MOPSUS.

An quicquam nobis tali sit munere majus ?
 Et puer ipse fuit cantari dignus : & ista
 Jam pridem Stimicon laudavit carmina nobis.

MENALCAS.

Candidus insuetum miratur limen Olympi,
 Sub pedibusque videt nubes & sidera Daphnis.

Alli, pues, de otras selvas y Pastores,
Alegre, y de otros campos goza y prados,
Con otras Ninfas trata sus amores.

No temen alli el lobo los ganados,
Ni las redes tendidas, ni el cubierto
Lazo fábrica engaño á los venados.

Ama el descanso Dafni, y del concierto
Los montes y las peñas voceando,
Dicen: Menalca es Dios, este es Dios cierto.

Favorece, pues, bueno prosperando
Los tuyos y sus cosas, amoroso
Los tuyos, que tu nombre van cantando.

Ergo alacris silvas, & cetera rura voluptas,
Panaque, pastoresque tenet, Dryadasque
puellas.

Nec lupus insidias pecori, nec retia cervis
Ulla dolum meditantur; amat bonus otia Da-
phnis.

Ipsi lætitia voces ad sidera jactant
Intonsi montes: ipsæ jam carmina rupes,
Ipsa sonant arbusta: Deus, deus ille, Menalca.
Sis bonus ò felixque tuis! en quatuor aras:

Que en este valle agora y bosque umbroso
Levanto quatro aras, y dedico
A Dafni dos, y dos á Febo hermoso.

Y en ellas cada un año sacrificio
De leche dos lecheros, y apurada,
De olio vasos dos te sacrificio.

Y sobre todo, en mesa embriagada,
Abundante con vino y alegría,
Al fuego y á la sombra colocada,

(A la sombra en verano, mas el dia
En que reynare yelo, junto al fuego)
Tu honor festejaremos á porfia.

Dametas y el Egon cantarán luego;
Alfeo imitará tambien saltando
Los sátiros con risa y dulce juego.

Ecce duas tibi, Daphni, duas altaria Phœbos;
Pocula bina novo spumantia lacte quotannis,
Craterasque duo statuam tibi pinguis olivi:
Et multo in primis hilarans convivia Baccho,
Ante focum, si frigus erit, si messis, in umbra,
Vina novum fundam calathis Ariusia nectar.
Cantabunt mihi Damoetas & Lyctius Ægon:
Saltantis Satyros imitabitur Alphesiboeus.

*Estos tendrás perpetuo siempre quando
El dia de las Ninfas , quando fuere
El dia que los campos va purgando.*

*En quanto por las cumbres ya paciere
Del monte el jabalí, en quanto amare
El rio, y en el agua el pez corriere:*

*Y en quanto de tomillo se apastare
La abeja diligente, y del rocío
La cigarra su canto sustentare:*

*Tanto tu fama y nombre yo confío
Irá mas de contino floreciendo,
Al yelo, siempre el mesmo, y al estío.*

*Como á Ceres y á Baco, á tí ofreciendo
Irán sus sacrificios los Pastores,
Y sus promesas tú tambien cumpliendo.*

*Hæc tibi semper erunt, & cum sollennia vota
Reddemus nymphis, & cum lustrabimus agros.
Dum juga montis aper, fluvios dum piscis
amabit,
Dumque thymo pascentur apes, dum rore ci-
cadæ,*

*Semper honos, nomenque tuum, laudesque
manebunt.*

*Ut Baccho Cererique, tibi sic vota quotannis
Agricolæ facient: damnabis tu quoque votis.*

MOPSO.

*¿Qué dones no serán mucho menores
Que los que á versos tales son debidos?
Tales, que no es posible ser mejores:*

*Que á mí no me deleyta así el sonido
Del viento, que silvando se avecina;
Ni las costas heridas con ruido,*

*Las costas donde acosta la marina;
Ni el rio sonoro así me agrada,
Que en valles pedregosos va y camina.*

MENALCAS.

*Primero, pues, por mí te será dada
Esta flauta, con que el Alexi hermoso
De mí, y la Galatea fue cantada.*

MOPSUS.

*Quæ tibi, quæ tali reddam pro carmine
dona?*

*Nam neque me tantum venientis sibilus austri,
Nec percussa juvant fluctu tam littora, nec quæ
Saxosas inter decurrunt flumina valles.*

MENALCAS.

*Hac te nos fragili donabimus ante cicuta.
Hæc nos, Formosum Corydon ardebat Alexim:
Hæc eadem docuit, Cujum pecus? an Meli-
boei?*

MOPSO.

*Y tú toma este baculo ñudoso,
Que Antino , mereciendo ser amado,
Nunca me le sacó , y es muy vistoso
En ñudos , y con plomo bien chapado.*

Trad. de Fr. Luis de Leon.

MOPSUS.

At tu sume pedum , quod , me cum sæpe
rogaret ,
Non tulit Antigenes , (& erat tum dignus
amari)
Formosum paribus nodis atque ære , Menalca.

Esta Egloga es toda dramática. Empieza por un dialogo de dos Pastores , que despues recitan alternadamente sus versos. El estilo es todo él verdaderamente pastoril. Sin embargo pueden distinguirse en ella tres especies de matices ó coloridos poeticos : el primero en el dialogo , ó conversacion familiar de los dos actores que solo hablan y se dan á conocer como Pastores; este es el tono ó estilo de la Comedia pastoril. Los otros dos coloridos se ven en los recitados de sus versos , donde se manifiestan no solo Pastores, sino Pastores Poetas , y

por consiguiente inspirados ; y asi guardan un tono mas elevado que en el dialogo anterior. La primera parte de los versos que recitan tienen el tono elegiaco; el de la segunda es lirico.

*Que por tu mano , Dafni , el yugo atado
Al cuello va el Leon y Tigre fiero &c.*

Aqui empieza el elogio del Pastor Dafnis. No está recargado de frases , no hay en él pompa ni aparato. Dafnis habia enseñado tres cosas á los Pastores , y estas tres son las que en él se mencionan : lo demas de la Elegía está consagrado al dolor y á la memoria del Pastor. En él hablan los interlocutores con Dafnis como si los oyese ; dicienle que todo se ha mudado en la Naturaleza desde que ya no existe. Asi son todos los hombres. Si pudiesen oír sus elogios fúnebres nada podria lisongear tanto su amor propio como el decirles que todo se ha acabado con ellos , porque el orden del mundo estaba anexo á su vida.

Nos hemos limitado á esta sola Egloga de Virgilio por creer que basta para dar una justa idea de todas las demas de este Poeta. En ellas se ve una naturalidad sazónada, un

candor picante; imagenes escogidas; sentimientos dulces y tiernos; versos faciles, fluidos y armoniosos; mas de una harmonia semejante al mormullo de los arroyuelos. Las expresiones son sencillas, á veces ricas y siempre verdaderas. Sin embargo hay ciertos pasages donde se echa de menos mas orden, mas claridad, y á veces mas delicadeza y sal. Ademas presenta á veces en ellas objetos poco sencillos y propios de la vida y costumbres pastoriles, como son ciertos cumplimientos y deberes y ciertas trabas de la vida de la ciudad, y hasta los vicios y virtudes de esta. Pero esto no obsta para que el Poeta Latino, si bien no camina siempre á igual paso con Teocrito, no le siga al menos muy de cerca.

En el reynado de Diocleciano sobresalieron en este genero de Poesia pastoril Calpurnio y Nemesiano. El uno era de Sicilia y el otro nació en Cartago. El que haya leído á Virgilio hallará en estos poco de aquella suavidad que es el alma de la Egloga. En algunos pasages tienen imagenes graciosas, y buenos versos; mas nada de aquel numen pastoril que se nota en Teocrito.

He aqui, sobre poco mas ó menos, la his-

toria de la Egloga, considerada por lo que hace á sus caractéres; he aqui sus grados y diferencias entre los antiguos. Los Poetas modernos que han abrazado esta misma carrera no han hecho mas que reproducir en diversos tiempos los diferentes caractéres de los primeros Autores.

Pero se debe exceptuar á los Italianos, que han dado á la Egloga un carácter tan nuevo que no se reconoce esta á sí misma en las obras de aquellos. Está sembrada de sutilezas y conceptos alambicados, de juegos de palabras, de pensamientos repetidos unos por otros y que se convierten en antitesis. Este es el juicio que Mr. de Fontenelle hace de Bonarelli, y del Caballero Marin. En su opinion *el Aminta del Taso* (*) es lo mejor que la Italia moderna tiene en el genero bucolico, porque no siguió tanto el gusto de su pais por las sutilezas. Sin embargo ya sea la ventaja particular de la lengua Italiana, ó ya el carácter de

(*) Tenemos la traduccion de esta Comedia pastoral por Jau-regui, que es excelente; y si bien no iguala al original en sus bellezas, porque esto es imposible en toda traduccion y mucho menos del Italiano; merece ser citada como modelo de traducciones.

los mismos Poetas que han escrito Eglogas en este idioma, se nota en ellos cierta dulzura, cierta harmonia y suavidad propias del estilo bucolico. ¡Qué lastima es que la hayan afeado con los falsos adornos!

No debemos concluir este capitulo sin hacer mencion, ya que no la hace nuestro Autor, del celebre Gesner, Impresor y Librero de Zurich. Este insigne Poeta ha seguido fielmente á Teocrito, le ha imitado con la mayor felicidad, y aun se puede decir que le ha mejorado. Sus Idilios respiran por todas partes sencillez, candor y virtud; y contienen las mas hechiceras y graciosas pinturas de la vida campestre. No contento con trazarnos las costumbres de tal ó tal Pastor, cuyo retrato nos importaria bien poco; nos presenta en general un quadro completo de la vida del campo. Nadie nos demuestra mejor que él la bella Naturaleza, sin salir del grado de sencillez que corresponde á la Poesia bucolica; qualidad que falta Teocrito. Nada es mas candido que el tono que reyna en sus Idilios y en su fabula pastoral intitulada *Dafnis*. En ellos se habla siempre el lenguaje de la Naturaleza: sus Pastores rara vez tienen mas talento que el que deben tener. Mas como

su objeto principal es siempre hacer sentir á sus lectores los atractivos de la virtud en el mismo grado, y con la misma fuerza que él los sintió; se ven en ellos argumentos nuevos é interesantes y los mas nobles y tiernos sentimientos de virtud, bondad y beneficencia, que no deben ser desconocidos de los Pastores, sino por el contrario muy propios de su carácter sencillo y de su genero de vida. El modo tan afectuoso y patetico con que los presenta hace mucho honor al corazon de su Autor.

CAPITULO VII.

EGLOGAS ESPAÑOLAS.

Son muy pocos los Poetas Españoles que no se hayan egercitado en este genero de Poesia; pero tambien son muy pocos los que le han cultivado con la perfeccion y propiedad debida. Muchas de nuestras Eglogas no tienen de tales mas que el nombre. Sus Autores, olvidados de que su principal objeto debia ser copiar la sencilla naturaleza y las costumbres, carácter y language de los Pastores; que estos no debian hablar sino de los campos, de los ganados, de sus cuidados y amores, de los hechizos y diversiones propias de la vida campestre; remontaron demasiado su estilo, substituyeron á sus personajes un carácter de elevacion y cierto refinamiento de sentimientos que desmienten á cada paso la identidad ó verdadera imitacion de los personajes propios de la Egloga. En vez de imitar á Teocrito y Virgilio, se abandonaron á su entusiasmo y á su fantasia gigantesca y acalorada; elevaron el estilo de la Egloga á un grado casi diametralmente

opuesto al que le es característico, y cantaron en ella asuntos poco propios de su naturaleza, ó por lo menos mal acomodados á ella. En una palabra presentaron Poetas en sus Eglogas en vez de Pastores. Asi que puede decirse que en muchas de ellas se encuentra todo, menos lo bucolico. En efecto hay excelente language, mucha dulzura y harmonia, hermosas y valientes pinturas, descripciones muy amenas y variadas, y un estilo puro, fluido y magestuoso; pero poco candor, y sencillez de estilo é ideas, y por tanto poca naturalidad y verosimilitud. Quando leo muchos de nuestros Poetas Bucolicos no hago mas que admirarlos; pero no me hacen amar la sencilla naturaleza, la vida y costumbres pastoriles, ni las delicias campestres; en fin veo casi siempre Poetas con nombre y trage de Pastores, pero pocas veces Pastores verdaderos.

Mas esto no es decir que carezcamos absolutamente de buenas Eglogas, dignas de proponerse por modelos. Las tenemos y acaso mejores y en mas abundancia que ninguna otra Nacion moderna: y aun se puede afirmar, sin que sea exâgeracion, que despues de los Griegos y Latinos, pocos idiomas ofrecen tantas y

tan buenas composiciones é imitaciones de este genero como el castellano. Exceptuense de estos el aleman, pues solo con haber tenido á un *Gesner* debe darsele la primacia; y nadie merece mejor que este dulce y amable Poeta y Filosofo ser colocado el primero al lado de los Teocritos y los Virgilibios á quienes mejoró por parte de la moral y de sus quadros tan amables é interesantes.

Los Franceses se glorían con un *Racan*, un *Segrais*, un *Fontenelle*, y *Mad. Deshouliers*; los Italianos con un *Becari*, un *Taso*, un *Guarini* y un *Sannazaro*. Por lo que hace á los primeros yo no veo en ninguna de las piezas que Mr. Batteux propone por modelos una que sea rigurosamente bucolica: porque si bien no hay tanta afectacion y sublimidad en su estilo, y tienen ademas algunas imitaciones de los antiguos; pero tampoco hay en ellas verdaderos Pastores que hablen como tales; es decir no se ven alli los Pastores de Teocrito y Virgilio; y hay ademas bastante frialdad en los sentimientos y las pinturas. Esto es por lo que hace á *Racan* y *Segrais*; pues *Mr. Fontenelle* todos saben que no debe ser contado entre los Poetas Bucolicos; y asi dixo

muy bien un gran critico y excelente Poeta de su Nacion; *que habia hecho de sus falsos Pastores bellos espiritus y petimetres con petulica y cayado*. Creo que lo mejor que tienen los Franceses de Poesia bucolica son los Idilios de *Mad. Deshouliers*. Hay en ellos mucha ternura y delicadeza, y muy buenos sentimientos: pero falta á veces en sus discursos la sencillez del estilo pastoril.

Es cierto que *Becari*, y principalmente *Taso* y *Guarini* reunen en sus Eglogas y Comedias pastorales todas las riquezas del espiritu, del sentimiento y del lenguaje, y todas las gracias de una Poesia dulce, harmoniosa y brillante; que elevaron á gran gloria y perfeccion la Poesia pastoril entre los Italianos, segun pretende Quadrio; pero tanto la elevaron que perdieron de vista la sencillez rustica, tan propia de este genero de Poesia. Oigamos en prueba de ello lo que de *Guarini* dice el critico Juan Vicente Gravina (*): „*Guarini trasladó á las cabañas los palacios, aplicando en su Pastor Fido á aquellos personajes las pasiones y costumbres de las antecámaras, y*

(*) De la razon poetica lib. 2.

„ las tramas mas artificiosas de los gabinetes;
 „ poniendo en boca de los Pastores preceptos
 „ para gobernar el mundo politico ; y atribu-
 „ yendo á las Ninfas pensamientos amorosos tan
 „ escogidos que parecen tomados de las escue-
 „ las de los declamadores y epigramatistas del
 „ dia. Por lo qual no queda á estos Pastores ni
 „ á sus Ninfas otra cosa pastoril que la pellica
 „ y el dardo ; y aquellos afectos y expresiones,
 „ por otra parte tan nobles , pierden el merito
 „ por la impropiedad de su sitio ; asi como el
 „ cipres pintado en medio del mar.” Aun serian
 menos reprehensibles Taso y Guarini si precisa-
 mente hubiesen dado á sus Ninfas un carácter
 mas noble que el que convenia á su egercicio;
 pero son dignos de censura por haberlos des-
 pojado de aquella inocente sencillez que adorna
 las costumbres pastoriles y es tan caracteris-
 tica de ellas. Asi que por querer ser demasia-
 do perfectos en sus obras vinieron á llenarlas
 de defectos é impropiedades, por el abuso de
 la misma perfeccion.

Por lo que hace á *Sannazaro*, que elevó
 á tan gran credito la Bucolica Italiana, es cier-
 to que fue mas fiel imitador de Teocrito y
 Virgilio; pero ademas de ser su estilo mas La-

tino que Italiano, dió en el extremo opuesto
 que Taso y Guarini, y asi se nota, segun ad-
 vierte Bitineli, mucha estupidez y cierta gro-
 seria en sus Pastores; poca naturalidad en sus
 versos y una servil imitacion de los antiguos.

Nuestros buenos Poetas Bucolicos han sa-
 bido guardar un medió entre estos dos extre-
 mos. Apenas salió al teatro de la Republica
 Literaria el celebre *Sannazaro*, compuso sus
 suavísimas Eglogas nuestro famoso *Garcilaso*,
 evitando en ellas los defectos que en aquel
 reprehende Bitineli. En efecto, el estilo de las
 Eglogas de nuestro Principe de la Poesia Cas-
 tellana es natural, dulce, y sencillo, y á veces
 candido. Los caracteres de los personajes es-
 tan pintados mas al natural; pues son bastante
 simples, modestos y amables; sus amorés tier-
 nos é inocentes; y no se ve en ellos aquella
 cultura, aquella delicadeza cortesana, aque-
 llos pensamientos tan ingeniosos y sutiles co-
 mo en los de Fontenelle, Taso y Guarini. Por
 todas partes se descubre la imitacion de los an-
 tiguos, mas no servil; antes muchas veces es-
 tan mejorados en sus pensamientos, y en sus si-
 miles, como demostraremos en algun lugar.

Siguiéron felizmente los pasos de Garci-

laso el Doctor Valbuena en su *Siglo de Oro, en las Selvas de Erisfle* (que son varias Eglogas en prosa y verso, á imitacion de Teocrito, Virgilio y Sannazaro , y acaso las mejores que se han escrito en castellano , y mas ajustadas al carácter y preceptos de la Bucolica); un Bachiller Francisco de la Torre , en su *Bucolica del Tajo*; un Morales; un Juan de la Cueva y un Francisco de Figueroa. Antes que honrasen las selvas Toscanas el *Aminta* y el *Pastor Fido*; se habia escuchado en ellas el dulce *Tirso* Español de nuestro Figueroa. Esta Egloga *Monodica* está escrita en verso libre con mucha elegancia : ella sola puede probar que no falta á España su bella lengua poetica para hacer dulces y armoniosos los versos , sin el auxilio de la cadencia. Los afectos estan manejados con destreza y ternura , dentro de los limites de la decencia y sencillez pastoril. Propondremos por modelos las mejores piezas de los referidos Autores ; recomendando de paso á otros varios que han ilustrado nuestro Parnaso , como son ; un Pedro de Padilla ; un Vicente Espinel ; un Luis Barahona de Soto ; un Don Gomez de Tapia ; un Principe de Esquilache ; un Pedro de Medina ; un

Gaspar Polo ; un Lope de Vega ; con otros varios , cuyas composiciones podrán verse en el Parnaso Español.

Debo advertir segunda vez ; que á pesar de las bellezas que se notarán en las Eglogas mejores de nuestros Poetas castellanos , yo no me atrevo á asegurar que sean rigurosamente Eglogas en todas sus partes , si se las ha de sujetar á los preceptos que llevamos propuestos , y se las compara con las buenas de Teocrito y Virgilio. Yo creo que ninguno de nuestros Poetas se propuso imitarlos fielmente y copiar su espíritu : todos lo han hecho con mas ó menos libertad , y han remontado mas ó menos el estilo , haciendole degenerar de la verdadera sencillez y rustica naturalidad de los Pastores. Todos nuestros mejores Poetas han sido mas cultos y delicados , que naturales y tiernos. El que despues de leer qualquiera Egloga de Teocrito y de los otros dos Bucolicos Griegos , lea inmediatamente la mejor de las nuestras , y aun de las de otros idiomas modernos , sentirá desde luego la diferencia que hay de unas á otras , y no podrá menos de decir si quiere ser ingenuo ; que en las primeras ve los Pastores de la naturaleza , y en la se-

gunda los del arte. No lo dudemos, en este genero debe creer qualquiera que adelantará tanto mas, quanto mas se acerque á los antiguos. Estos no tuvieron en sus composiciones otra guia que la naturaleza; y asi la copiaron con verdad y propiedad. Las artes de imitacion no pueden llegar á su perfeccion sino por este camino. Los demas Poetas que sucedieron á los Griegos y Latinos quisieron ser libres y originales, y no serviles imitadores de estos. Esto era laudable; ¿pero lo era seguir distinto camino de el que siguieron los antiguos? No por cierto: el que estos siguieron era el unico y verdadero; los demas solo eran derrumbaderos y travesias. Esto es lo que ha hecho decir á algunos criticos delicados, que no hay mas Eglogas verdaderas que las de Teocrito, y alguna otra de Virgilio. Yo estoy por decir lo mismo; y tengo por muy cierta aquella sentencia de que aquel que en Bellas Artes y Bellas Letras no imite á los antiguos, no será ni debe ser imitado de nadie.

GARCILASO DE LA VEGA.

EGLOGA I.

SALICIO. NEMOROSO. POETA.

POETA.

*El dulce lamentar de dos Pastores,
Salicio juntamente y Nemoroso,
He de cantar, sus quejas imitando;
Cuyas ovejas al cantar sabroso
Estaban muy atentas, los amores,
De pacer olvidados, escuchando.*
.....
*Saliendo de las ondas encendido,
Rayaba de los montes el altura
El sol, quando Salicio recostado
Al pie de un alta haya en la verdura,
Por donde una agua clara con sonido
Atravesaba el fresco y verde prado:
El con canto acordado
Al rumor que sonaba
Del agua que pasaba,
Se quejaba tan dulce y blandamente
Como sino estuviera de allí ausente
La que de su dolor culpa tenias.*

Y así como presente

Razonando con ella le decia:

SALICIO.

¡Oh mas dura que marmol á mis quejas

Y al encendido fuego en que me quemó,

Mas helada que nieve, Galatea!

Estoy muriendo, y aun la vida temo:

Temola con razón, pues tú me dexas;

Que no hay sin tí el vivir para que sea.

Verguenza he que me vea

Ninguno en tal estado

De tí desamparado;

Y de mí mismo yo me corro agora.

¿De un alma te desdeñas ser señora,

Donde siempre moraste, no pudiendo

De ella salir un hora?

Salid sin duelo lagrimas corriendo.

El sol tiende los rayos de su lumbre

Por montes y por valles, despertando

Las aves y animales y la gente:

Qual por el ayre claro va volando;

Qual por el verde valle ó alta cumbre

Paciendo va segura y libremente;

Qual con el sol presente,

Va de nuevo al oficio,

Y al usado egercicio

Dó su natura ó menester le inclina.

Siempre está en llanto esta anima mezuquina,

Quando la sombra el mundo va cubriendo,

O la luz se avicina.

Salid sin duelo lagrimas corriendo.

Y tú, de esta mi vida ya olvidada,

Sin mostrar un pequeño sentimiento

De que por tí Salicio triste muera,

¿Dexas llevar, desconocida, al viento

El amor y la fé, que ser guardada

Eternamente solo á mí debiera?

¡Oh Dios! ¿por qué siquiera

(Pues ves desde tu altura

Esta falsa perjura

Causar la muerte de un estrecho amigo)

No recibe del cielo algun castigo?

Si en pago del amor yo estoy muriendo,

¿Qué hará el enemigo?

Salid sin duelo lagrimas corriendo.

Por tí el silencio de la selva umbrosa,

Por tí la esquividad y apartamiento

Del solitario monte me agradaba:

Por tí la verde yerba, el fresco viento,

El blanco lirio, y colorada rosa,

Y dulce primavera deseaba.

¡Ay quanto me engañaba!

Ay quan diferente era,
 Y quan de otra manera
 Lo que en tu falso pecho se escondia!
 Bien claro con su voz me lo decia
 La siniestra Corneja, repitiendo
 La desventura mia.
 Salid sin duelo lagrimas corriendo.

¡Quantas veces durmiendo en la floresta
 (Reputandolo yo per desvario)

Vi mi mal entre sueños, desdichado!
 Soñaba, que en el tiempo del estío:
 Llevaba, por pasar alli la siesta,
 A beber en el Tajo mi ganado;
 Y despues de llegado,
 Sin saber de qual arte,
 Por desusada parte
 Y por nuevo camino el agua se iba:
 Ardiendo yo con la calor estiva,
 El curso enagenado iba siguiendo
 Del agua fugitiva.

Salid sin duelo lagrimas corriendo.

Tu dulce habla en cuya oreja suena?
 ¿Tus claros ojos á quien los volviste?
 ¿Por quién tan sin respeto me trocaste?
 ¿Tu quebrantada fé dó la pusiste?
 ¿Qual es el cuello que como en cadena

De tus hermosos brazos añudaste?
 No hay corazon que baste,
 Aunque fuese de piedra,
 Viendo mi amada yedra.
 De mí arrancada, en otro muro asida,
 Y mi parra en otro olmo entretexida,
 Que no se esté con llanto deshaciendo,
 Hasta acabar la vida.

Salid sin duelo lagrimas corriendo.

¿Qué no se esperará de aqui adelante,
 Por difícil que sea y por incierto?
 ¿O qué discordia no será juntada?
 Y juntamente, ¿qué terná por cierto,
 O qué de hoy mas no temerá el amante
 Siendo á todo materia por tí dada?
 Quando tú enagenada
 De mí, cuitado, fuiste,
 Notable causa diste,
 Y egemplo á todos quantos cubre el cielo,
 Que el mas seguro tema con recelo,
 Perder lo que estuviere poseyendo.
 Salid fuera sin duelo,

Salid sin duelo lagrimas corriendo.

Materia diste al mundo de esperanza
 De alcanzar lo imposible y no pensado,
 Y de hacer juntar lo diferente,

Dando á quien diste el corazon malvado,
 Quitandolo de mí con tal mudanza,
 Que siempre sonará de gente en gente.
 La cordera paciente
 Con el lobo hambriento
 Hará su ayuntamiento,
 Y con las simples aves sin ruido
 Harán las bravas sierpes ya su nido;
 Qué mayor diferencia comprehendo
 De tí al que has escogido.
 Salid sin duelo lagrimas corriendo.

Siempre de nueva leche en el verano,
 Y en el invierno abundo: en mi majada
 La manteca y el queso está sobrado:
 De mi cantar pues yo te vi agradada
 Tanto, que no pudiera el Mantuano
 Titiro ser de mí mas alabado.
 No soy, pues, bien mirado,
 Tan disforme ni feo;
 Que aun agora me veo
 En esta agua que corre clara y pura;
 Y cierto no trocará mi figura
 Con ese que de mí se está riendo:
 Trocará mi ventura,
 Salid sin duelo lagrimas corriendo.

¿Cómo te vine en tanto menosprecio?

¿Cómo te faltó en mí el conocimiento?
 Si no tuvieras condicion terrible,
 Siempre fuera tenido de tí en precio,
 Y no viera este triste apartamiento.
 ¿No sabes que sin cuento
 Buscan en el estío
 Mis ovejas el frío
 De la sierra de Cuenca, y el gobierno
 Del abrigado Extremo en el invierno?
 ¡Mas qué vale tener, si derritiendo
 Me estoy en llanto eterno!
 Salid sin duelo lagrimas corriendo.

Con mi llorar las piedras enternecen
 Su natural dureza y la quebrantan:
 Los arboles parece que se inclinan:
 Las aves que me escuchan, quando cantan
 Con diferente voz se condolecen,
 Y mi morir cantando me adivinan.
 Las fieras que reclinan
 Su cuerpo fatigado,
 Dexan el sosegado
 Sueño por escuchar mi llanto triste.
 Tú sola contra mí te endureciste,
 Los ojos aun siquiera no volviendo
 A lo que tu hiciste.
 Salid sin duelo lagrimas corriendo.

*Mas ya que á socorrerme aqui no vienes,
 No dexes el lugar que tanto amaste;
 Que bien podrás venir de mí segura,
 Yo dexaré el lugar dó me dexaste:
 Ven si por esto solo te detienes.
 Ves aqui un prado lleno de verdura,
 Ves aqui una espesura,
 Ves aqui una agua clara,
 En otro tiempo cara,
 A quien de tí con lagrimas me quejo.
 Quizá aqui hallarás , pues yo me alejo,
 Al que todo mi bien quitarme puede;
 Que pues el bien le dexo
 No es mucho que el lugar tambien le quede.*

POETA.

*Aqui dió fin á su cantar Salicio,
 Y sospirando en el postrero acento,
 Soltó de llanto una profunda vena.
 Queriendo el monte al grave sentimiento
 De aquel dolor en algo ser propicio,
 Con la pasada voz retumba y suena.
 La blanda Filomená
 Casi como dolida,
 Y á compasion morvida,
 Dulcemente responde al son lloroso.
 Lo que cantó tras esto Nemoroso.*

*Decidlo vos Pierides; que tanto
 No puedo yo , ni oso,
 Que siento enflaquecer mi debil canto.*

NEMOROSO.

*Corrientes aguas , puras , cristalinas:
 Arboles que os estais mirando en ellas:
 Verde prado de fresca sombra lleno:
 Aves que aqui sembráis vuestras querellas:
 Yedra que por los arboles camina
 Torciendo el paso por su verde seno:
 Yo me vi tan ageno
 Del grave mal que siento,
 Que de puro contento
 Con vuestra soledad me recreaba,
 Donde con dulce sueño reposaba,
 O con el pensamiento discurría,
 Por donde no hallaba
 Sino memorias llenas de alegria;
 Y en este mismo valle , donde agora
 Me entristezco y me canso, en el reposo
 Estuve yo contento y descansado:
 ¡O bien caduco , vano y presuroso!
 Acuerdome durmiendo aqui alguna hora,
 Que despertando á Elisa vi á mi lado.
 ¡O miserable hado!
 ¡O tela delicada,*

Antes de tiempo dada
 A los agudos filos de la muerte!
 Mas conveniente fuera aquesta suerte
 A los cansados años de mi vida,
 Que es mas que el hierro fuerte,
 Pues no le ha quebrantado tu partida.

Dó estan agora aquellos claros ojos
 Que llevaban tras sí como colgada
 Mi anima dó quier que se volvian?
 ¿Dó está la blanca mano delicada
 Llena de vencimientos y despojos
 Que de mí mis sentidos ofrecian?
 Los cabellos que vian
 Con gran desprecio al oro
 Como á menor tesoro,
 ¿Adonde estan? Adonde el blanco pecho?
 ¿Dó la coluna que el dorado techo,
 Con presuncion graciosa sostenia?
 Aquesto todo agora ya se encierra,
 Por desventura mia,
 En la fria, desierta y dura tierra.

¿Quién me dixera, Elisa, vida mia,
 Quando en aqueste valle al fresco viento
 Andabamos cogiendo tiernas flores,
 Que habia de ver con largo apartamiento
 Venir el triste y solitario dia

Que diese amargo fin á mis amores!
 El cielo en mis dolores
 Cargó la mano tanto,
 Que á sempiterno llanto
 Y á triste soledad me ha condenado:
 Y lo que siento mas es verme atado
 A la pesada vida y enojosa,
 Solo, desamparado,
 Ciego, sin lumbre en carcel tenebrosa.

Despues que nos dexaste nunca pace
 En hartura el ganado ya, ni acude
 El campo al labrador con mano llena.
 No hay bien que en mal no se convierta y mude,
 La mala yerba al trigo ahoga, y nace
 En lugar suyo la infelice avena.
 La tierra que de buena
 Gana nos producía
 Flores con que solía
 Quitar en solo vellas mil enojos,
 Produce agora en cambio estos abrojos,
 Ya de rigor de espinas intratable:
 Y yo hago con mis ojos
 Crecer llorando el fruto miserable.

Como al partir del sol la sombra crece,
 Y en cayendo su rayo se levanta
 La negra escuridad que el mundo cubre:

De dó viene el temor que nos espanta,
 Y la medrosa forma en que se ofrece
 Aquello que la noche nos encubre,
 Hasta que el sol descubre
 Su luz pura y hermosa:
 Tal es la tenebrosa
 Noche de tu partir, en que he quedado
 De sombra y de temor atormentado,
 Hasta que muerte el tiempo determine,
 Que á ver el deseado
 Sol de tu clara vista me encamine.

Qual suele el Ruisenior con triste canto
 Quejarse, entre las hojas escondido,
 Del duro labrador, que cautamente
 Le despojó su caro y dulce nido
 De los tiernos hijuelos, entretanto
 Que del amado ramo estaba ausente;
 Y aquel dolor que siente,
 Con diferencia tanta
 Por la dulce garganta
 Despide, y á su canto el ayre suena,
 Y la callada noche no refrena
 Su lamentable oficio y sus querellas,
 Trayendo de su pena
 Al Cielo por testigo y las Estrellas:
 De esta manera suelto yo la rienda

A mi dolor, y así me quejo en vano
 De la dureza de la muerte ayrada.
 Ella en mi corazón metió la mano,
 Y de allí me llevó mi dulce prenda,
 Que aquel era su nido y su morada.
 ¡Ay muerte arrebatada!
 Por tí me estoy quejando
 Al Cielo, y enojando
 Con importuno llanto al mundo todo.
 Tan desigual dolor no sufre modo.
 No me podrán quitar el dolorido
 Sentir, si ya del todo
 Primero no me quitan el sentido.

Una parte guardé de tus cabellos,
 Elisa, envueltos en un blanco paño,
 Que nunca de mi seno se me apartan:
 Descójolos, y de un dolor tamaño
 Enternecerme siento, que sobre ellos
 Nunca mis ojos de llorar se hartan.
 Sin que de allí se partan,
 Con suspiros calientes,
 Mas que la llama ardientes,
 Los enxugo del llanto, y de consumo
 Casi los paso y cuento uno á uno:
 Juntandolos con un cordón los ato:
 Tras esto el importuno

Dolor me dexa descansar un rato.

*Mas luego á la memoria se me ofrece
Aquella noche tenebrosa oscura
Que siempre aflige esta anima mezquina
Con la memoria de mi desventura.*

*Verte presente agora me parece
En aquel duro trance de Lucina,
Y aquella voz divina,
Con cuyo son y acentos
A los ayrados vientos
Pudieras amansar, que agora es muda;
Me parece que oygo que á la cruda.*

*Inexôrable Diosa demandabas
En aquel paso ayuda:
¿Y tú, rustica Diosa, dónde estabas?*

*¿Ibate tanto en perseguir las fieras?
¿Ibate tanto en un Pastor dormido?
¿Cosa pudo bastar á tal cruexa,
Que comovida á compasion, oido
A los votos y lagrimas no dieras,
Por no ver hecha tierra tal belleza?*

*¿O no ver la tristeza
En que tu Nemoroso
Queda, que su reposo
Era seguir tu oficio, persiguiendo
Las fieras por los montes, y ofreciendo*

*A tus sagradas aras los despojos?
¿Y tú, ingrata, riendo
Dexas morir mi bien ante mis ojos?*

POETA.

*Nunca pusieran fin al triste lloro
Los Pastores, ni fueran acabadas
Las canciones, que solo el monte oia,
Si mirando las nubes coloradas,
Al tramontar el sol bordadas de oro,
No vieran que era ya pasado el dia.
La sombra se veia
Venir corriendo apriesa
Ya por la falda espesa
Del altísimo monte, y recordando
Ambos, como de sueño, y acabando
El fugitivo sol de luz escaso,
Su ganado llevando,
Se fueron recogiendo paso á paso.*

Esta Egloga es sin comparacion la mas bella de las obras de Garcilaso, y una de las mejores que se han escrito en las lenguas vulgares. Es casi monodica, pues aunque en ella hablan dos Pastores, hablan separadamente y por consiguiente no hay dialogo. Toda ella

está consagrada á los sentimientos de zelos y tristeza en que prorumpen los dos Pastores. Está llena de imitaciones de los mejores pasages de los mas famosos Poetas Latinos é Italianos. Reyna en toda ella mucha dulzura; su estilo es bastante bucúlico, y las imagenes y comparaciones muy propias de este genero; si bien se echa de ver á veces bastante artificio y demasiada finura y delicadeza en la expresion, que desmienten algun tanto el carácter pastoril. Los sentimientos son, aunque finos, muy propios y muy naturales; cada Pastor dice, agitado de su pasion, lo que debe decir, y si el lenguaje asi como es purísimo, fluido, armonioso y suave, fuera á veces un poco menos culto, es decir, si tuviese aquella sencillez rustica, aquel tono pastoril tan característico de la Egloga, nada le faltaria á la presente para ser perfecta.

Saliendo de las ondas encendido

Rayaba de los montes el altura

El sol &c.

Estas tres primeras estanzas son imitadas del principio de la Egloga VIII de Virgilio. El curioso podrá cotejarlas para ver qué Poe-

ta de los dos debe llevar la preferencia.

El sol tiende los rayos de su lumbre.

En esta estanza copia y amplifica el pensamiento de Virgilio, en la Egloga II donde dice:

Et sol crescentes decedens duplicat umbras,

Me tamen urit amor.

Todas estas imitaciones son muy felices; se puede decir que Garcilaso adorna y aun mejora en ellas á los Poetas que imita.

Bien claro con su voz me lo decia

La siniestra corneja repitiendo

Tambien es imitacion y casi traduccion de Virgilio en la Egloga I.

Saepe sinistra cava praedixit ab illice cornix.

¿Qué no se esperará de aqui adelante

Por difícil que sea y por incierto?

Esta estanza y la siguiente es una hermosa y muy oportuna imitacion de Virgilio, en la Egloga VIII donde dice:

Mopso Nisa datur : quid non speremus amantes ?

Jungentur jam gryphus equis &c.

*Siempre de nueva leche en el verano
Y en el invierno abundo. . . .*

Tambien es imitacion de Virgilio en la Egloga II, y está perfectamente traída al asunto:

Lac mihi non aestate novum, non frigore deficit.

*No soy, pues, bien mirado,
Tan disforme ni feo.*

Todo esto está tomado casi al pie de la letra de Virgilio en la citada Egloga, y acomodado con gran destreza y oportunidad:

Nec sum adeo informis, nuper me in littore vidi &c.

*Despues que nos dexaste nunca paces
En hartura el ganado. . . .*

En esta estancia y las dos siguientes que son sumamente tiernas y pastoriles, imita Garcilaso á Virgilio en la Egloga V:

. . . Postquam te fata tulerunt

Ipsa Palas agros, atque ipse reliquit Apolo.

Y en la IV donde dice:

Qualis populea moerens Philomela sub umbra &c.

¿Ibate tanto en perseguir las fieras?

Esta es una reconvencion muy candida en boca del Pastor Nemoroso y muy propia de su sentimiento. Quejase á Diana (á quien tenian los Gentiles por abogada en los partos, baxo el nombre de Lucina,) porque no ha socorrido en el suyo á Elisa; y continuando la ficcion, le dice á la Diosa, si la importaba tanto perseguir las fieras; porque Diana era Diosa de los bosques y presidia á la caza. Todos los sentimientos de esta Egloga son, como hemos dicho, muy naturales, muy tiernos y muy propios. Las dos estanzas en que Nemoroso recuerda á Elisa, como si la tuviese presente, que ha guardado una parte de sus cabellos, que siempre pasa por ellos la vista, y los cuenta uno á uno; y que luego se le ofrece á la memoria la noche aciaga en que perdió la vida, son admirables; reyna en ellas el language mas vivo, mas candido y energico del sentimiento. Nada es mas frecuente en el hombre quando ha perdido una persona amada, que traer á la memoria todas las cosas y circunstancias que se la recuerdan y le fueron gratas en otro tiempo.

Me he detenido en señalar los pasages en que nuestro Poeta imitó á Virgilio ; porque en esto creo debe colocarse el mayor merito y gloria de Garcilaso. Vuelvo á repetir que si la presente Egloga tuviese en algunos pasages el estilo un poco mas sencillo y pastoril, es decir, menos culto y cuidado, nada le faltaria para ser perfecta. ¿ Qual es, se me dirá, ó en qué consiste este estilo pastoril, este tono, este colorido propio y característico de la Egloga? Ya lo ha dicho bien por extenso Batteux, y lo ha hecho palpable con egemplos. Leanse primero los Idilios de Teocrito, despues las buenas Eglogas de Virgilio, y luego las mejores de los Poetas modernos ; y esta graduacion sola bastará para hacer sentir y conocer qual es el verdadero estilo y colorido de la Egloga. Cotejese sino la Egloga siguiente de Valbuena (que es de todos nuestros Poetas el que mas fielmente imitó al Poeta Griego y al Latino) con la presente, y se verá como el estilo que distingue tan notablemente aquella composicion de esta, es precisamente el bucolico. Aun en el mismo Garcilaso se percibe esta diferencia, aunque no tan notablemente. El siguiente trozo de la Egloga III tiene algo mas del estilo bucolico que la I.

TIRRENO Y ALCINO.

TIRRENO.

*Flerida para mí dulce y sabrosa
Mas que la fruta del cercado ageno;
Mas blanca que la leche y mas hermosa
Que el prado por Abril de flores lleno:
Si tú respondes pura y amorosa
Al verdadero amor de tu Tirreno,
A mi majada arribarás primero
Que el cielo nos demuestre su lucero.*

ALCINO.

*Hermosa, Filis, siempre yo te sea
Amargo al gusto mas que la retama,
Y de tí despojado yo me vea
Qual queda el tronco de su verde rama,
Si mas que yo el murcielago desea
La escuridad, ni mas la luz desama,
Por ver ya el fin de un termino tamaño
De este dia para mí mayor que un año.*

TIRRENO.

*Qual suele, acompañada de su bando,
Aparecer la dulce primavera,
Quándo Fabonio y Zéfiro soplando,
Al campo tornan su beldad primera,*

*Y van artificiosos esmaltando
De roxo, azul y blanco la ribera;
En tal manera á mí, Flerida mia,
Viniendo, reverdece mi alegría.*

ALCINO.

*Ves el furor del animoso viento
Embravecido en la fragosa sierra,
Que los antiguos robles, ciento á ciento,
Y los pinos altisimos atierra;
Y de tanto destrozo aun no contento,
Al espantoso mar mueve la guerra;
Pequeña es esta furia, comparada
A la de Filis con Alcino ayrada.*

TIRRENO.

*El blanco trigo multiplica y crece:
Produce el campo en abundancia tierno
Pasto al ganado: el verde monte ofrece
A las fieras salvages su gobierno:
A dó quiera que miro, me parece
Que derrama la copia todo el cuerno;
Mas todo se convertirá en abrojos,
Si de ello aparta Flerida los ojos.*

ALCINO.

*De la esterilidad es oprimido
El monte, el campo, el soto y el ganado:
La malicia del ayre corrompido*

*Hace morir la yerba, mal su grado:
Las aves ven su descubierta nido,
Que ya de verdes hojas fue cercado;
Pero si Filis por aquí tornare,
Hará reverdecer quanto mirare.*

TIRRENO.

*El alamo de Alcides escogido
Fue siempre, y el laurel del roxo Apolo:
De la hermosa Venus fue tenido
En precio y en estima el mirto solo:
El verde sauz de Flerida es querido,
Y por suyo entre todos escogido:
Dó quiera que de hoy mas sauces se hallen
El alamo, el laurel y el mirto callen.*

ALCINO.

*El fresno, por la selva en hermosura
Sabemos ya que sobre todos vaya;
Y en aspereza y monte de espesura
Se aventaja la verde y alta haya;
Mas el que la beldad de tu figura
Donde quiera mirado, Filis haya,
Al fresno y á la haya en su aspereza,
Confesaron que vence tu belleza.*

Este trozo tiene, como se dexa ver, un tono algo mas sencillo y pastoril; reyna mas el

colorido bucolico; aunque á decir verdad es demasiado fino. Los dos Pastores expresan sus sentimientos por medio de comparaciones tomadas de las cosas del campo. Aqui se oye tocar la zampoña; mas en la primera alterna á veces con ella la lira. Si el lector ha examinado con un poco de atencion las piezas que hemos puesto atras por modelos de este genero, creo podrá haberse fixado ideas claras de lo que es el verdadero carácter de la Poesia bucolica, asi en quanto al fondo de las ideas é imagenes, como en quanto al estilo. La Egloga siguiente del Doctor Valbuena nos ofrece una prueba decisiva de lo que hemos ya dicho; y es uno de los mejores modelos, sino el mejor de la Poesia pastoril.

E G L O G A I.
DEL DOCTOR VALBUENA.
ROSANIO. BERALDO.

ROSANIO.

*¿Dime, cabrero, es tuyo aquel ganado
Con que te vide ayer pasar el rio?
¿O á soldada con Clonico has entrado?*

BERALDO.

*No; mas á Tirsis guardo su cabrio:
Dos cabras solamente tengo mias,
Y el cabron la mitad tambien es mio.*

ROSANIO.

*¿Cómo tan desmedradas las traías?
¿Tú no solias ser pastor lozano
Quando las vacas de Alemon pacias?*

BERALDO.

*Ya pasó compañero ese verano,
Y sucedieron tantas tempestades
Que igualaron el monte con el llano.
Lleva el cielo tras sí las voluntades,
Y asi nunca da vuelta que no sea
Ocasión de infinitas novedades.*

*Lo mismo que da en rostro nos recrea,
Y aquello que parece mas durable*

TOM. II.

Q



Ayer se desechó y hoy se desea.

ROSANIO.

*Pastor, si á dicha, el tiempo es variable,
El animo del hombre no es de tiempo,
Y asi le asienta mal el ser mudable.*

*A quien tantas mudanzas le da el tiempo
No le llamaré yo corazon noble,
Llamarle he corazon de pasa tiempo.*

BERALDO.

*Mas firme soy que envejecido roble,
Pastor, palma inmortal es mi cuidado,
Que no sabe quebrar por mas que doble.*

*Si en otro tiempo andaba descuidado,
Y solo con mis cabras me avenia,
Quizá que no seria enamorado:*

*Mas ahora yo pienso que daria
La mitad del ganado á quien me diese
Ver unos ojos que otro tiempo via.*

ROSANIO.

*Yo tambien, si alabarme pretendiese,
Mi Filis tengo, y soy enamorado
Y aun holgaria que ella lo supiese:*

*Que quando llevo á casa mi ganado
Suele aguardarme sola en el camino,
Y me asombra si paso descuidado.*

Rosas le llevo, y flores de contino,

*Y pongo mis guirnaldas á su puerta,
Y me huelgo hablar con su vecino.*

*Y de la primer fruta de mi huerta
Una cestilla le enviaré colmada
Toda de flores y de azhar cubierta.*

BERALDO.

*Esa, pastor, es aficion pintada,
Ni el verdadero amor cabe en el seno,
Ni dexa el alma andar tan descuidada.*

*¿Yo no te ví pasar el sayo lleno
De paja, y todo tal que me hiciste
Reir un grande rato con Fileno?*

*Y en mi cabron te digo que pusiste
Los ojos al pasar por cierto paso,
Que yo bien te miré, tú no me viste.*

ROSANIO.

*Seria por ventura, quando acaso
Cansado de coger fruta madura,
De mis huertos volvia paso á paso.*

*Mas si yo voy á ver la hermosura
De Filis, luego limpio mi vestido,
Y me cubro de rosas y frescura.*

*Y tan lozano voy por el exido
Que ella, segun me dicen, por mirarme
Mil veces de su madre se ha perdido.*

Si me siente cantar, baxa á acecharme,

*Y esto, amigo, no es mucho, que el ganado
Se olvida de pacer por escucharme.*

BERALDO.

*Basta, Pastor, que vives confiado.
¿Ya tú sabes juntar cañas con cera?
¿Tu voz en estas selvas ha sonado?
¿Yo no te oí un día en la ribera
Una flauta sonar aspera y dura,
Y acompañarla de una voz grosera?*

ROSANIO.

*¿Quieres cantar conmigo por ventura?
¿Quieres que los dos juntos nos probemos,
Y tú quizá salir de esa locura?*

*Sendas preseas nuestras apostemos;
Un arco nuevo he de tener curioso,
De cuerno reforzados los extremos;
Todo de un palo índico oloroso
Con labores de estaño guarnecido,
Digno de qualquier brazo valeroso.*

*Y un carcax de lo mismo, dó esculpido
El mal logrado Adonis yace muerto,
Al pie de un fiero jabalí tendido.*

*Mas contigo haré nuevo concierto;
Es precioso mi arco, y no querria,
Aventurar tal joya á caso incierto.*

Sola una cabra tengo toda mia,

*A criar dos cabritos enseñada,
Y ordeñarse dos veces cada día.*

*Aquesta si será de mí apostada:
Bien es el premio harto aventajado;
Señalame otra tú de tu manada.*

BERALDO.

*No cabra, mas un vaso delicado,
Te apostaré de tanta hermosura
Que no te quejarás por agraviado,
Labrado es todo de madera oscura;
Clonio en el monte se halló la rama,
Del divino Cleanto es la hechura.*

*Evano ó nogal quizá se llama,
Y bien cabe su entalle por famoso
Entre las cosas dignas de la fama.*

*Es todo el vaso un bosque deleytoso,
Y en medio dél tres Diosas hermosísimas,
Delante un pastorcillo venturoso.*

*Asi hechas las hojas subtilísimas,
Que con ellas parece que se enraman,
Y al pastor quieren parecer bellísimas.*

*A juzgar no sé qué las tres se llaman,
Una pienso que es madre de Cupido;
No sé las otras dos como se llaman.*

*Por ser mi vaso, como ves, polido,
Al labio hasta ahora no ha llegado,*

Que en mi zurrón guardado le he tenido.

ROSANIO.

*También á mí otro vaso delicado
Cleanto me labró, también el mío
De Ninfas y de bosques ilustrado:
Donde pintó de Orfeo el desafío
Que hizo con los montes que le oían,
Y á oír su canto se detuvo un río:*

*Las selvas puso allí que le seguían
Y los pinos también, que sin ruido
De las más altas sierras descendían.*

*Por ser mi vaso, como ves, pulido,
Al labio hasta ahora no ha llegado;
Que en mi zurrón guardado le he tenido.*

*Qualquiera cosa apostaré de grado,
Escoge tú, que si mi cabra vieses
No hay que alabar tu vaso delicado.*

BERALDO.

*Bien apostara yo quanto quisieses;
Mas somos compañeros, y algún día
Juntos hemos segado nuestras mieses.*

*Por tanto, si querrás, en compañía,
Dexando ahora nuestro honor aparte,
Los dos cantemos la Pastora mía.*

ROSANIO.

Canta, que soy contento de ayudarte,

*Que nada habrá que tu amistad deshaga,
Aunque estaba resuelto de ganarte.*

BERALDO.

*El cielo con mi fé te satisfaga
La nueva obligación en que me pones,
Pues solo amor con lo que obliga paga.*

*Oid, cielos, oid los ricos dones
Que en mi cielo encerrais, y tú, Pastora,
Recibe nuestras puras intenciones.*

ROSANIO.

*Los nuevos resplandores del Aurora,
Las tiernas rosas, las doradas flores;
Quanto en los senos del verano mora;*

*No son, Pastora, mas que borradores
Dó quiso retratarse tu belleza,
Dados como al descuido los colores.*

BERALDO.

*Las perlas con que el alba se adereza,
Y el mundo argenta y viste de alegría;
Las nubes llenas de oro y de riqueza,*

*Los mensajeros del alegre día,
La luz que siembran por la tierra y cielo,
Sin tí, Pastora bella, es noche fría,
Tristeza, enfado, angustia y desconsuelo.*

ROSANIO.

¿Has visto los remansos más hermosos

*De la leche cuajada
 Quando temblando apenas dexa verse;
 O en llanos espaciosos
 La nieve no pisada,
 Que abriendo el sol comienza á deshacerse?
 Pues aun es mas hermosa y sin mancilla
 La bella frente de tu Pastorcilla.*

BERALDO.

*Saca amor por las puertas de tus ojos,
 Pastora de mi vida,
 Quanto bien por el mundo se reparte;
 Fenecen los enojos,
 Y el alegria escondida
 Brota, al moverlos tú, por qualquier parte.
 ¡Ay ojos míos! ¡quien volviere á veros,
 Sin nuevo sobresalto de perdersos!*

ROSANIO.

*¿Has visto entre la nieve deshojada
 Una encarnada rosa,
 O algun rubí sobre marfil sentado,
 O á la nieve mezclada
 La hojuela olorosa
 Del clavel roxo en carmesí bañado?
 Pues aquesto es tinieblas y pobreza,
 Belisa, puesto ante tu gran belleza.*

BERALDO.

*Belisa, puesto ante tu gran belleza
 El cielo arrebolado,
 El alba, la mañana y su frescura,
 Las galas, la riqueza,
 El primor mas cendrado
 Que hay en los cofres de la hermosura,
 Es comparar el sol con una estrella,
 O con la noche oscura el alba bella.*

ROSANIO.

*No mas, Pastor, no mas, que se han
 pasado,
 Las horas y el frescor de la mañana,
 Y el tiempo y la ocasion nos han burlado.
 Ya en lo mas alto del dorado cielo
 La carroza del sol, fuente del dia,
 Sigue con ruedas de oro el claro vuelo.
 Nuestro ganado busca el agua fria,
 Y el pasto fresco en que pasar la siesta,
 Que entre silvestres arboles se cria.*

BERALDO.

*Ya el mio va subiendo por la cuesta,
 Corre, Pastor, recoge tu manada,
 Y allá te aguardo al val de la floresta,
 Cabe el pino al baxar de la cañada.*

Qualquiera al leer esta Egloga conocerá, si tiene presentes las que hemos propuesto por modelos de Teocrito y Virgilio, que es una perfecta imitacion de ellas, y reúne todas las bellezas de ambos Poetas. En ella reyna el candor y la naturalidad tan recomendables en Teocrito: hablan los Pastores como tales, y solo de sus ganados, de sus contiendas y de sus amores; en una palabra hay Pastores pintados al natural, que sin tener aquella grosera rusticidad que á veces se nota en los de Teocrito, por querer ser demasiado sencillo y natural, parecen sin embargo verdaderos Pastores, qual existen en la Naturaleza, á los ojos del mas severo critico. ¿ Con qué sencillez y propiedad hablan los dos Zagales de sus amores? Provocanse á cantar, hacen mutuamente sus apuestas; cada uno describe por menor las alhajas que piensa ofrecer por premio al vencedor. Todo esto es una imitacion excelente de Teocrito y Virgilio, á quienes supo copiar con tal libertad y maestria que en nada pierde el merito de la originalidad. Tan sencillo y natural como el Poeta Griego, y tan ameno y gracioso como el Latino, supo reunir felizmente en sus quadros todos los mejores

colores de uno y otro. Conviense por fin los dos Pastores en cantar las gracias de una de sus Pastoras; entonces, como es natural, elevan un poco mas el estilo, pero sin salir nunca de su esfera. Es cierto que hay en él algo de floreo y delicadeza en los adornos y comparaciones; pero el fondo siempre es bucolico. Por tanto yo juzgo que esta Egloga es en su totalidad de los mejores modelos de esta especie, que ofrece nuestra lengua. Aun es, si cabe, mejor la Egloga IV de este mismo Autor. En ella introduce el Poeta dos Pastores que se desafian á tañer y á cantar, eligiendo un juez, despues de haberse provocado uno á otro y tirado á deprimir al competidor en su habilidad. Es un quadro muy hermoso y natural de las contiendas y rencillas de los Pastores. El estilo es enteramente pastoril, lo mismo que las imagenes y comparaciones. Si tiene algun defecto es el de haber imitado en ella su Autor la sencillez de Teocrito que á veces suele dar en grosera y baxa; si bien es la mas natural y caracteristica de los Pastores: pues estos mas bien son groseros que cultos ó afectados.

Concluirémos con ella el presente capitulo de la Egloga Española, junto con las tres si-

güentes de Morales , Figueroa y el Bachiller Francisco de la Torre , que son las que en mi concepto merecen proponerse por modelos , despues de las que llevamos ya propuestas. Porque si bien degeneran algo del verdadero gusto y estilo de la Egloga , segun queda ya definido y caracterizado ; pero tienen algunos trozos bastante bucolicos , excelente lenguaje y muy buena Poesia. El orden ó graduacion conque las vamos á insertar servirá para notar la mayor ó menor distancia que guardan respecto de los buenos modelos de su especie , y por consiguiente el mayor ó menor merito de cada una. El lector deberá perdonar esta prolixidad, por tal de ver insertadas en una obra de esta naturaleza los mejores modelos de nuestra Literatura , y los mas propios para formar el buen gusto : pues estos son , sin contradiccion, mas utiles que todos los preceptos.

E G L O G A IV.

DEL DOCTOR VALBUENA.

CLARENIO. DELICIO. TORIBIO.

CLARENIO.

*Dime , rustico y nuevo cabrerizo ,
¿ Cómo en mi ausencia á Delio te alabaste
De lo que tu zampoña nunca hizo ?*

DELICIO.

*¿ Yo me alabé , ó tú que lo contaste
Que en el rio dos veces me venciste ,
Y un cabrito por premio me llevaste ?*

CLARENIO.

*La flauta que á Polibo le vendiste ,
Aqui te quiero yo , responde amigo ,
Y dime sin pasion ¿ donde la hubiste ?*

DELICIO.

*Nunca entraria yo por el postigo
A hurtarla á Meliso , qual tú entraste
Por su zampoña , siendo yo testigo.*

CLARENIO.

*Si yo se la hurté , tú me ayudaste ;
Mas para no ser tuyo el caramillo
Mucho perdiste , y poco aventuraste.*

DELICIO.

Quando yo te hallé tras el tomillo,
 Agachado de noche y espiando,
 Quiza andabas á caza de algun grillo.

CLARENIO.

Estaba por ventura contemplando
 Quan justamente Tirsis dió el juicio
 En que aquel dia te vencí cantando.

DELICIO.

¿A mí tú me venciste? ó con Galicio
 Tu rustica zampona resonaba
 Qual cordero llevado al sacrificio?

CLARENIO.

Quieres cantar á prueba? pues acaba:
 Dexa las burlas, vamos á las veras,
 Verémos quien se ofende, ó quien se alaba.

DELICIO.

Pon tú de haya aquellas dos orteras,
 Que ayer ponias, yo este caramillo
 Hecho de pegajosas ajongeras.

CLARENIO.

Mas pon tu remendado cervatillo;
 Yo mi mastin ahogador de lobos
 Que tiemblan los mas bravos en oillo.

DELICIO.

Yo dos nuevos cayados de algarrobos

Pondré: pon tú el cordero que perdido
 Hallaste ayer al val de los escobos.

CLARENIO.

No aquel; mas sea este rabel polido;
 Porque es de mi madrastra la manada
 Que me ves carear por el exido.

DELICIO.

Alfeo dexará determinada
 Nuestra contienda; vamos por Alfeo
 Que yo le dexé anoche en su majada.

CLARENIO.

Toribio cumplirá nuestro deseo,
 Que es de juicio y seso mas maduro,
 Y no lleva las cosas por rodeo.

DELICIO.

No te irás por ahí, Pastor, lo juro.
 Ven Toribio al ruido de esta fuente,
 Sal de la sombra del nogal oscuro.

CLARENIO.

No huyo yo, cabrero, negligente;
 Ven, Toribio, verás temblar mi canto
 Al son que hace el agua en la corriente.

TORIBIO.

Cantad que el cielo os cubra con su manto,
 Y al son de ese dulcísimo egercicio
 Se cuaje el suelo de oloroso acanto.

DELICIO.

*Toribio, este Pastor, que entra en juicio
 Conmigo ahora, como no le tiene
 Cobrarlo piensa con ageno juicio.*

CLARENIO.

*Este que á competir conmigo viene,
 Toribio, es un Pastor que quando canta
 Algun novillo pensarás que suene.*

DELICIO.

*Triste ganado á quien tal voz espanta,
 Que es qual lobo que ahulla su rugido,
 Y él piensa que su canto nos encanta.*

CLARENIO.

*Seca dexa la yerba y el exido
 La voz de este Pastor, huid, Pastores,
 Canto tan duro, són tan desabrido.*

DELICIO.

*Ninfas venid, gozad de mis primores,
 Oiréis mi dulce son antes que suene
 El que os destierra de entre aquestas flores.*

CLARENIO.

*Haz rustico salvage que se enfrene
 Esa lengua mas aspera y mas dura
 Que del novillo que al arado viene.*

TORIBIO.

Aqueso no es cantar; mas guerra cruda;

*Callad por Dios y concertad el canto.
 Dí tú, Clarenio, y la sentencia muda.*

CLARENIO.

*Cante mi voz el estrellado manto:
 Tú, dulce Apolo, haz como lo puedes
 Que al mundo cause mi zampoña espanto.*

DELICIO.

*Rustico Pan, asi tu cuerpo enredes
 Entre los brazos de una ninfa bella,
 A honrar mi canto cabe mí te quedes.*

CLARENIO.

*¡ Oh si mis versos una rubia estrella
 Entre estas verdes matas escuchára!
 ¡ Oh si pudiera con mis ojos vella!*

DELICIO.

*Mi Filis, que es de hermosura rara,
 Donde quiera que voy me va escuchando;
 ¡ Oh si tambien ahora me escuchára!*

CLARENIO.

*Galatea conmigo anda jugando:
 Llamame, vuelvo, y luego se me esconde,
 Y huelgase de verme andar buscando.*

DELICIO.

*Canto á su puerta, y Filis me responde;
 Hiereme por detras con el cayado,
 Y luego se me va no sé por donde.*

CLARENIO.

*Dos tortolas hallé en su nido amado ,
Esas pienso enviar á mi Amaranta ,
Luego que el dia asome por el prado.*

DELICIO.

*Una mina de miel me dió una planta ,
Saqué una ortera para mi Tirrena ,
Tambien mañana la enviaré otra tanta.*

CLARENIO.

*El panal mas sabroso á mi Cilena
Es mi presencia, y mas quando la envío
Una cestilla de manzanas llena.*

DELICIO.

*Quando me aguarda Filis en el rio
Yendo á lavar sus paños , luego pierdo
En el monte por ella mi cabrio.*

CLARENIO.

*Si yo soñando á Filida recuerdo ,
Tal vez hay que en no verla qual soñaba
De mi ganado ni de mí me acuerdo.*

DELICIO.

*Filida un dia á voces me llamaba ,
Por zarzas fui corriendo á ver que habia ,
Y quando allá llegué burlado estaba.*

CLARENIO.

A mí me llamó Filida otro dia,

*Mas traxele en mis hombros fatigadas
Dos corderillas que perdido habia.*

DELICIO.

*Aquella que por selvas y quebradas
Seguirme hace el amor , de mí se duele,
Bien que lo encubre y borra las pisadas.*

CLARENIO.

*Tambien sé yo que mi Pastora suele
Preguntar donde estoy , sino me halla,
Y llora porque vuelva y la consuele.*

DELICIO.

*Si yo hablo á Belisa , Filis calla ,
Y se enoja y se va , sin que aproveche
Quererla regalar , ni regalalla.*

CLARENIO.

*Quando mas enojada me deseche
Filis , ya sé que me harán su amigo
Una ortera de miel y dos de leche.*

DELICIO.

*Mi huerto por podar es buen testigo
Que no ha pintado la primer manzana
Y esta será de mi Amaranta digo.*

CLARENIO.

*Cogida tengo de una vid temprana
A Filis una cesta de dulzura
De tiernas uvas de color de grana.*

DELICIO.

*El granizo á la fruta no madura
Derriba , el lobo estraga los ganados,
Y á mí de Filis la aspereza dura.*

CLARENIO.

*Dulce es el fresco humor á los sembrados,
Y al ganado es la sombra deleytosa,
Y mas Tirrena á todos mis cuidados.*

DELICIO.

*Abre el clavel , desplegase la rosa,
Brotá el jazmín y nace la azucena,
En dando luz los ojos de mi hermosa.*

CLARENIO.

*Si su beldad esconde mi Tirrena
El jazmín cae , el azucena muere
Quando de mas frescor y aljofar llena.*

DELICIO.

*Haz tú que el sol de Filis reverbere,
Y verás que el invierno desabrido
Con el florido Abril competir quiere.*

CLARENIO.

*Vistase de mil flores el exido,
Que si mi sol no abriere la mañana
Todo queda en espinas convertido.*

DELICIO.

Mas bella es mi Tirrena y mas lozana

*Que las blancas ovejas de Taranto,
Y de árbol fértil la primer manzana.*

CLARENIO.

*Fresca es la fuente entre el florido acanto,
De rosas y violetas coronada,
Y mas es la Pastora que yo canto.*

DELICIO.

*O si mi Galatea enamorada
Oyera aquí mi canto y sus primores,
Como fuera rendida y obligada.*

CLARENIO.

*Frescas guirnaldas de tempranas flores,
Ninfas, coronarán vuestros altares,
Si propicias guiais nuestros amores.*

DELICIO.

*Silvano , guarda fiel de los lugares,
Sea en tu altar pechero mi rebaño
Si limite á mi mal le señalares.*

CLARENIO.

*A tí Priapo al renovar del año
El tuyo sudará templada leche,
Si pones fin á mi amoroso daño.*

DELICIO.

*Haz que mi canto Filis no deseché,
Y darte he Apolo en premio mi zampoña,
Sin que Belona della se aproveche.*

CLARENIO.

*Calla rustico , que es tu voz ponzoña,
¿No miras como trae tu ganado
Maganto, sin pácer lleno de roña?*

DELICIO.

*Pastor , este Clarenio descuidado
Quando acomete el lobo á su manada
El duerme y se revuelve de otro lado.*

CLARENIO.

*De Driadas y Faunos la sagrada
Junta , olvidado el bayle , mis primores
Escucha en esta selva sosegada.*

DELICIO.

*Rustico ¿tú no ves los burladores
Sátiros como van de prado en prado
Tus locuras riendo y tus errores?*

CLARENIO.

*Corre , rudo Pastor desacordado,
A algun charco , y alli de rana en rana
Aprende canto y son mas entonado.*

DELICIO.

*Y tú busca zampona mas galana
Para tocarla fuera de la sierra,
Que no es la que ahora tocas toda sana.*

CLARENIO.

Dime qual es el ave que en la tierra

*Sus esquadrones vela , y sin armarse
A la gente menuda hace guerra.*

DELICIO.

*Dime tú que animal suele bañarse
Para limpiar las aguas de la fuente,
Y dexa de una virgen enlazarse.*

TORIBIO.

*El cielo ya, Pastores , no consiente
Pasar de aqui vuestro divino canto:
Aunque el bosque os escucha alegremente,
Nuestro fragil saber no sube á tanto:
Vosotros ya tocáis divina historia,
Que á mí es envidia y á la selva espanto.*

*Callad, nuevos Apolos, y la gloria
De vuestras venas de oro cuya sea,
Y á solo Apolo demos la vitoria.
Y vuestra fama así crecer se vea
Qual crece el año con los nuevos meses,
El vivo fuego con la seca tea,
O con el ayre las maduras mieses.*

Puede decirse sin exâgeracion que esta Egloga es una de las mas fieles y naturales pinturas de la vida y costumbres de los Pastores. Toda ella respira la sencillez y gusto pastoril; y su hermosa versificacion no es la que

menos contribuye á hacerla casi perfecta en su linea, igualmente que sus imagenes , sus comparaciones y sus descripciones. Alguna vez se nota algo de floreo , propio del gusto del siglo en que la compuso su Autor; pero aun en esto guarda mas sobriedad que ninguno de nuestros Poetas , y se puede asegurar que ninguno ha sostenido en sus Eglogas el verdadero carácter de este genero de composicion , como el Doctor Valbuena en estas dos , que son las mejores de las diez que comprehende su *Siglo de Oro*. En las demas se remonta demasiado ; hay mas afectacion , y antitesis , mas delicadeza , mas artificio y aun hinchazon : y sus argumentos son menos propios del carácter pastoril. En medio de muchos trozos excelentes de que abundan , se resienten mucho del gusto dominante de su siglo en que empezaba ya á corromperse poco á poco la buena Poesia del siglo XVI que acababa de espirar. Al cotejarlas qualquiera con las dos que llevamos propuestas dirá que Valbuena se olvidó de su proposito (que era imitar en sus Eglogas á Teocrito, Virgilio y Sannazaro) ó que le abandonó de cansado , sin duda por querer ser mas original en ellas , ó lo que es mas cierto , por

no poder renunciar y resistir enteramente al egemplo de su siglo , que era imposible dexarse de arrastrarle y aun dominarle. Sin embargo es muy recomendable su lectura , que en el dia está enteramente abandonada : y aun es casi del todo desconocido el libro que las contiene. ¡Por que desgracia *el Siglo de Oro de Valbuena* , este libro tan precioso , y que tanto honor hace á nuestra Literatura , es ya tan raro que apenas se encuentra un egemplar , quando abundan tantos libros fútiles y tantas miserables traducciones de novelas como en el dia ocupan vergonzosamente nuestras prensas , y corrompen el gusto y el corazon de la juventud Española , á la qual vemos ocupada diariamente en la lectura de estas perjudiciales vagatelas que debieran desterrarse de nuestras Bibliotecas como una peste de la Republica literaria!

El juicioso lector podrá cotejar estas dos Eglogas de Valbuena , con las dos de Garcilaso que dexamos ya propuestas , y juzgar qual de estos dos Poetas debe llevar la preferencia en el genero bucolico. Yo no creo aventurarme demasiado en darsela á Valbuena , á pesar de la general reputacion que goza Garcilaso,

á quien se mira como á Principe de los Poetas Castellanos. Fundo mi opinion en los preceptos del arte y de la critica. Leanse todos los Autores juiciosos y despreocupados que hemos citado , y cuyas observaciones pondremos al fin de este tratado ; recorranse todos los preceptos y modelos de la Egloga , que propone nuestro Autor , y juzguese despues qual de nuestros dos Poetas se conforma mas á ellos en sus Eglogas. Las de Valbuena tienen , en mi concepto , mas carácter bucolico que las de Garcilaso ; pues reyna mas en ellas el tono y colorido pastoril. Se puede decir que Valbuena es , respecto de Garcilaso , lo que Teocrito respecto de Virgilio. Todos los buenos criticos convienen en que lo poco que el Poeta Latino tiene de bueno en sus Eglogas es precisamente aquello en que imitó ó copió del Poeta Griego ; y que todas las Eglogas en que siguió otro plan , nada tienen de tales sino el nombre. Garcilaso se propuso por modelo á Virgilio , como se ve por las frecuentes imitaciones de que abundan las dos Eglogas suyas que hemos presentado. Valbuena imitó á Teocrito , como puede verse haciendo el cotejo de sus dos Eglogas con los Idilios del

Poeta Griego que llevamos propuestos con nuestro Autor por modelos. Todo respira en ellas el gusto del Poeta Siciliano , aunque no tomó de él tan literalmente las imágenes y comparaciones como Garcilaso de Virgilio ; lo qual hace mas recomendable á Valbuena en cierto modo , por mas original. No se puede negar que la versificación de Garcilaso es hermosa , y que tiene todos los encantos del estilo poetico ; que hay en sus versos mucha suavidad , fluidez y harmonia , mucha naturalidad y mucha gracia ; mucha ternura en los sentimientos , y viveza en las imágenes ; qualidades todas en que lleva bastante ventaja á Valbuena : mas en cambio queda inferior á este por parte de la sencillez y naturalidad bucolica que se echa de menos en las Eglogas. Las de Garcilaso se puede decir que son en muchos pasages una rapsodia de las de Virgilio á quien copia á cada paso ; las de Valbuena tienen mas originalidad y mas propiedad y candor en el fondo , en los adornos y en el estilo. Garcilaso es mas culto , mas dulce , mas artificioso y delicado ; Valbuena mas natural y mas sencillo. Aquel se acerca mas al carácter de Virgilio ; este al de Teocrito á quien

todos los inteligentes miran como al padre y verdadero modelo de la Egloga antigua.

Tal es en mi concepto el juicio que se debe formar de estos dos celebres Poetas Españoles, si es que hemos de arreglarnos á los preceptos del arte y las reglas de la critica. ¿Se quiere ver felizmente conciliados en uno solo los caracteres de estos dos Poetas? Vease la Egloga siguiente:

DE FRANCISCO DE FIGUEROA

E G L O G A.

TIRSI. POETA.

POETA.

*Tirsi , Pastor del mas famoso rio
Que da tributo al Tajo en la ribera
Del glorioso Sabeto , á Dafne amaba
Con ardor tal , que fué mil veces visto
Tendido en tierra en doloroso llanto
Pasar la noche ; y al nacer el dia,
Como suelen tornar otros del sueño
Al ejercicio usado , asi del llanto
Tornar al llanto , y de una en otra pena,
Rompiendo el ayre en semejantes voces.*

TIRSI.

*Fiero dolor que del profundo pecho
De este tu propio usado antiguo nido
Sacas tan abundante y larga vena,
Afloxa un poco , ; ó dolor fiero! afloxa
Fiero dolor un poco , y de las lagrimas,
Que en mis ojos cuajadas hacen turbia
Mi debil vista , alguna parte enxuga:
Porque con este hierro , que algun dia*

*Ha de dar fin á mi cansada vida,
 En este tronco escriba mis querellas;
 Dó por ventura la engañosa Dafne,
 Tornando de la caza calurosa
 O sedienta, á buscar ó sombra ó agua,
 Vuelva acaso los ojos y los lea:
 O si esto no, serán piadoso egeemplo
 A amorosos Pastores. . . . Dafne ingrata,
 Que mientras vas con el sol nuevo alegre
 Del espacioso mar las bravas olas,
 Que crecen con mis lagrimas, mirando;
 O en jardín deleytoso al manso viento
 De cuidados de amor libre paseas. . . .
 Tu Tirsi, ¡ay Dios! tu Tirsi ha tiempo yace
 Solo con su dolor en esta selva:
 Que ya ni el verde prado ó fresca sombra,
 Ni el olor suave de diversas flores,
 Ni el dulce murmurar de clara fuente,
 Le es dulce, ó cara, sino el llanto solo.
 ¡Quantos Pastores, quantas Pastorcitas
 Amorosas, oyendo mis gemidos,
 Conmigo consolandome han llorado!
 ¿Qué me dixo una vez la blanca Alcea,
 Movida á compasion? ¿Qué dixo Clori,
 La rubia Clori, amor de mil Pastores?
 Que quando yo cantando, ella vencida*

*Del amor que me tiene, entre estas ramas
 Escondida, tu nombre oye en mis versos,
 Dixo: (¡ay amargas voces quan impresas
 Os tiene el corazon!) hermoso Tirsi,
 De tus riberas no pequeña gloria,
 ¿Qual estrella cruel, qual fiera saña
 Te mueve contra tí? Tú mismo buscas
 Tu presto fin en tus mas tiernos años. . . .
 ¿No te vi, Tirsi, yo (¡ah que bien debo
 Acordarme del dia!) en las solemnes
 Bodas de Alipo estar, qual prado en Mayo,
 De guirnaldas ganadas en mil pruebas
 Cercado en derredor, ufano y ledo?
 ¿Qué tienes ya de aquel, de aquel que pudo
 A mí misma robarme? Adonde es ida
 Tu gracia? Adonde la color del rostro?
 Adonde está la fuerza de tus ojos
 Amorosos, ó ayrados? Quién te tiene
 Parado tal, que si tu imagen viva
 Desde aquel para mí cuitado dia
 Esculpida en mi pecho no estuviera,
 Te conociera apenas? Mira Tirsi,
 Mira cruel, que el justo amor debido
 A tu Clori tan mal en Dafne empleas:
 Mas asi va; son estos los misterios
 De la Diosa cruel Reyna de Cipro.*

*Que desiguales animas y formas
 Se deleyta enlazar con crudo yugo.
 Alcipe ama á Damon; Damon á Clori:
 Arde Clori por Tirsi; Tirsi ingrato
 Por Dafne; Dafne está entregada á Glauco;
 En Glauco no hay amor. . . . apenas pude
 Escuchar hasta aquí, que ayrado en vista,
 Y muy mas dentro el corazon le dixes;
 Huye, huye de mi malvada Clori,
 No me fatigues mas con falsas nuevas:
 Ella se fué, mas levantó primero
 Los lagrimosos ojos ácia el cielo,
 Y no sé si pidió por mí venganza;
 Pero bien se la doy desde aquella hora.
 Imaginando estoy el como sea
 Que por amar á Glauco á Tirsi olvides.
 De secreta virtud pequeña yerba,
 No nace planta en este prado ó valle,
 De quien no tenga yo noticia cierta,
 Y la sepa aplicar á sus efectos.
 ¿Quando nació por aquí en torno alguna
 Contienda pastoril, que yo no fuese
 Elegido juez por ambas partes?
 ¿Quando en fiesta quedé sin algun premio?
 Testigos son esta zampona y vaso,
 Y este collar que cuelga de mi pecho.*

*Pues si versos se precian, ya te dieron
 Otro tiempo loor mis dulces versos.
 Mis ovejas, que van presas del lobo,
 ¿No te dieron un tiempo de sus partos?
 ¿No te dieron mis huertos fruta y flores?
 ¿Por qué me ha de vencer Pastor ageno,
 Y, sino vil, que yo menos famoso?
 ¿En qué me excede Glauco? Ah Dafne ingrata!
 ¿Por qué quiero esperar que venga á pasos
 Perezosos la muerte? Aunque está cerca,
 Yo quiero apresurarla. En esto prueba
 A levantarse; pero no sostienen
 Los pies debiles carga tan pesada.
 Torna á caer, y con dolor de verse
 Estorbar el morir, corre á la muerte
 Perdiendo los espiritus vitales;
 Mas presto torna, á su pesar, la vida;
 Y torna juntamente el llanto amargo.*

La presente Egloga es sin duda digna de la reputacion y aprecio que mereció en su tiempo de todos los conoedores y amantes de la bella Literatura en Italia y en España, como dexamos dicho en el principio de este capitulo: es digna á la verdad de competir con las mas acabadas de Sannazaro. El fondo de ella es to-

do sentimental, y su forma monodica. Yo le daria mas propriamente el nombre de Idilio, si hemos de compararla con las mejores composiciones modernas que llevan este nombre; y si es cierto que este genero de composicion está solo consagrado al sentimiento, como dice nuestro Autor. ¡ Con qué propiedad, con qué viveza y naturalidad estan expresados los sentimientos de amor y zelos en que prorumpen el Pastor Tirsi penetrado de su dolor! ¡ Qué reconvençiones tan naturales y tiernas hace á su Pastora en los apostrofes que la dirige, hablando con ella como si la tuviese presente! En todas se ve la pintura, la fiel expresion, el language del sentimiento. Hay bastante originalidad en las imagenes, y sin dexar de ser sencillo y natural en todas ellas y en su estilo, es al mismo tiempo muy fino, culto y delicado; qualidades que rara vez se hermanan felizmente en nuestros Poetas, y por las quales se aventaja á todos ellos y aun al mismo Valbuena, en quien se nota á veces algo de groseria y frialdad; si bien, no pinta este en sus dos Eglogas que llevamos propuestas una pasion tan viva y vehemente como la de los zelos, cuyos sentimientos dan á la expresion mas energia, mas

vi veza, mas delicadeza, y en fin hacen al hombre mas eloquente, quando se ve agitado de ella con extremo.

Asi que, juzgo se debe mirar este Idilio como el mejor y mas acabado modelo de Poesia castellana en su especie. Oxalá que muchos de los Poetas Españoles que sucedieron á Figueroa hubiesen seguido su ejemplo, y no se hubieran abandonado tanto en sus composiciones al desenfrenado entusiasmo de una imaginacion fogosa y gigantesca, que despreciando la sencillez, que debe ser la base de todas las artes y composiciones de imitacion, dió en el extremo opuesto á esta, qual es la hinchazon, la altisonancia, el floreo del estilo y los sentimientos alambicados que todo lo desfiguraron y pervierten. La siguiente Egloga de Morales es de las que menos adolecen de estos defectos, y la que merece competir con el Tirsi, aunque no tiene tanta originalidad en las imagenes, como belleza en la diccion.

DE JUAN DE MORALES

EGLOGA.

TIRSIS. CORIDON. POETA.

POETA.

*Tirsis amaba, sin temer mudanza,
A la Tebana Ardelia; mas la muerte
Llevó tras sí ventura y esperanza.*

*Vino á llorar la miserable suerte
Cerca del Betis, dó cantar solía,
Y en tales versos el dolor convierte.*

TIRSIS.

*¿Quién llevará mi voz donde la envía
El justo sentimiento, de humor llena,
Y encienda el llanto la memoria fría?*

*Llorante, Ardelia, con amarga pena,
Los alamos y cisnes de este rio
Al son de mi silvestre cantinela.*

CORIDON.

*Tu vienes, Tirsis, al intento mio,
Segun mueves la lengua dolorosa,
Sentado al pie de este peñasco frio.*

TIRSIS.

¡Oh Coridon! ¿qué suerte venturosa

*Te truxo por aquí con tu instrumento
En ocasion tan triste y lagrimosa?*

*Donde podrás con el suave acento
Traer las piedras á llorar contigo,
Y remover las peñas de su asiento.*

CORIDON.

*Dexó escrito Anfion (ó dulce amigo)
Al entrar en la cueva del Aurora;
Ardelia es muerta y Anfion testigo.*

*Tan gran dolor sentí, que vengo ahora
En esta soledad á lamentarme,
Dó el árbol que me escucha tambien llora.*

*Mas, oh! que es necesario retratarme:
Tirsis, mi sentimiento ha sido poco,
Pues ha de ser mayor para matarme.*

TIRSIS.

*¡Dolor para volver un hombre loco!
Sientate, lloraremos: que si Orfeo
Los aspides movió, yo los provocho.*

*Llama cruel al cielo el padre Alceo,
Llorando á Ardelia de cruel ventura,
Muerta en mi suerte y viva en el deseo.*

*Niega el Betis al mar el agua pura,
Que le parecen pocas las que lleva
Para llorar tan grande desventura.*

Aspid, ni fiera, no se alberga en cueva,

Que sintiendo este caso desastrado,
En larga copia lagrimas no llueva.

Buey no gusta la yerba de este prado;
Ni quando el sol ardiente reverbera,
Busca la sombra y fuentes el ganado.

Amintas ya no viene á la ribera,
Que á la sombra cantó del sauce verde,
Antes que el gran Lisaro se volviera.

¡O quanto bien (ó Coridon) se pierde
En un momento, y dexa con el daño
La importuna memoria que lo acuerde!

La bella Filis no descende al baño;
Ni persigue las fieras Galatea;
Ni el labrador espera fertil año.

Como la vid al olmo hermosea,
Que de pendientes uvas adornada,
Los pampanos extiende y los rodea:

Como la fruta de sazon colgada
En su nativo ramo es ornamento
Del arbol, y las mieses del arado;

Asi, mientras que el cielo fué contento,
Eras, Ardelia, de Pastores gloria,
Agora polvo, y mi esperanza viento.

Escriban, pues, mis lagrimas la historia
En duro pedernal, si pueden tanto,
Para su eterna y tragica memoria.

Celebren esta muerte con su llanto
Los tigres del Armenia, que en la vida
Ardelia enterneció con dulce canto:

Ardelia, que en el canto es preferida
Al sabio Elpin, cuya zamponia clara
Fué de los montes dulcemente oida;

Y al son, si su Licóris lo escuchara,
Corriera el rio en leche convertido,
Y de la dura encina miel sudara.

Jamas cerca del Ismaro se vido
Cantar Orfeo con la voz tan grave
Llorando tiernamente el bien perdido;

Ni desatar con modo tan suave
La lengua de Arion, con quien acaso
Fue piadosa la mar, y no la nave.

Lamentan los Pastores este caso
Desde que en el Oriente el sol descubre
Hasta que el sol se esconde en el ocaso.

Pasa, y dexa los arboles Octubre
Desnudos al rigor de escarcha fria;
Y Abril de nuevos pampanos los cubre:

Pasa la noche, y viene luego el dia,
Asi se van los tiempos variando;
Que el cielo tras un mal el bien envia.

Mas yo, cuitado, que vivi cantando,
Ya libre por mi mal de la mudanza

Que en todo suele haber , muero llorando.

Pastores , á quien pena de esto alcanza,

Poned en el sepulcro dó reposa,

Estas pocas palabras de alabanza:

Ardelia soy , por mi virtud famosa,

De la sangre de Alcides el Tebano,

No menos desdichada que hermosa.

CORIDON.

Tal me es tu voz , Poeta soberano,

Qual es al caminante caluroso

Descansar á la sombra del verano;

Y al cazador sediento y polvoroso,

Subido el sol á la mitad del cielo,

La fuente clara y sitio deleytoso:

Hace á las aves olvidar su vuelo,

Hace con su dulzura tu garganta

Que nazcan flores quando abrasa el yelo.

Cantando , aunque tu lengua nos espanta,

Ofreceré mi canto á su ceniza,

Verás quanto su nombre se levanta.

Y pues en tí su amor se canoniza,

Y Ardelia á Coridon tambien amaba,

Verás como mi verso la eterniza.

TIRSIS.

Es deuda general , que aun la cantaba

Por fama Elpino, que su fin suspira

En la esmaltada margen que Arno lava.

CORIDON.

De verse entre los Angeles se admira

Ardelia , y adorando el sol divino,

Las nubes á sus pies y estrellas mira.

Las Driadas se alegran , y el vecino

Soto responde con rumor sonoros;

Dichoso el que nació con tal destino.

Del cauto lobo se asegura el toro,

Del perro el ciervo , porque Ardelia intenta

Volver los campos en los siglos de oro.

Resuena el valle , Coridon aumenta

Con sacros himnos el honor del nombre,

Que el numero de Dioses acrescienta.

Yo te haré un altar , para que el hombre,

Que es natural , te obsequie; y si extranjero,

Te alabe , con razon , quando te nombre:

Dó la sangre inocente de un Cordero

Vierta la mano del Pastor devoto,

Y con sangre su victima el Vaquero:

Dó queme los olores del remoto

Sabeo el peregrino en fuego puro,

Y á tu contemplacion absuelva el voto:

Dó , por tener su termino seguro,

Te hagan los Pastores cada un año

Una solemne fiesta en lo futuro.

*Y aunque sufra la pena de un engaño,
Con regalada Musa y voz aguda*

Te cantará Lisaro en reyno extraño;

Que de nuestra amistad y fé desnuda

Aun espero ver mas ; si bien es cierto,

Que quien muda lugar voluntad muda.

Mas quando , roto el natural concierto,

El Oso errare por el mar salado,

Y el Delfin habitare en el desierto:

Quando , el uso antiquísimo trocado,

El Babilonio beba de la Sona,

Y el Frances del Eufrates apartado;

Entonces faltará de mi persona

La religion , que digo , y á tu fama,

Poeta ilustre , la inmortal corona.

TIRSIS.

No Zéfiro sonando entre la rama;

No al fatigado el sueño es tan sabroso,

Tendido sobre tierna y verde grama:

No el murmurar de arroyo sonoro,

Que entre menudas guijas se quebrante,

Es tal como tu verso numeroso,

Digno de que trofeos y armas cante.

Esta Egloga está llena de bellezas , y es una excelente imitacion de los Principes de la

Bucolica griega y latina , especialmente de Virgilio en la Egloga V , que llevamos propuesta por modelo , como podrá conocer el lector si se toma el trabajo de cotejarla con la de nuestro Morales. Hay excelentes trozos que guardan perfectamente el carácter y colorido bucolico ; si bien en otros eleva algo mas el estilo que degenera ya en lirico. Por desgracia este es el mal de que han adolecido los mas de nuestros Poetas en sus Eglogas , y algunos en tal grado que no suelen tener muchas de estas mas que el titulo de tales , como ya hemos dicho. La Egloga que sigue del Bachiller Francisco de la Torre , adolece algo mas de este vicio , ó llamese exceso de adorno y cultura , que la de Morales ; pero en cambio tiene hermosa poesia , pinturas y descripciones las mas valientes y hechiceras , y varias imitaciones de Teocrito y Virgilio tan acabadas y maestras como las de Garcilaso. Juzgo que despues de las dos de este Autor , y las que llevamos copiadas de Valbuena y Figueroa ; con dificultad se hallarán otras Eglogas mas bellas y correctas que las de Torre y Morales. Oxalá que asi como hay en ellas excelente Poesia y mucho entusiasmo y hermoso language, hubie-

se mas originalidad en los asuntos y pensamientos, y mas variedad en las imagenes y en las comparaciones. Pero ambas son de unos mismos asuntos, y tienen unos mismos adornos; como que sus Autores se propusieron imitar unos mismos originales. Este es otro defecto que hace fastidiosas, por demasiado monotonas ó parecidas, á la mayor parte de nuestras Eglogas. Quien lea quatro ó seis de las mejores puede decir que casi las ha leído todas; pues todas estan forjadas en un mismo molde y por un mismo gusto en lo general; y solo hay alguna variedad en una ú otra descripcion, como en la siguiente. Por lo demas todas ellas son unas repeticiones de las imagenes que se ven en Virgilio y demas Autores antiguos que han pintado las escenas campestres. Se puede decir que en esta parte solo hemos tenido Poetas que hablen y copien bien; pero casi ninguno que invente.

DEL BACHILLER
FRANCISCO DE LA TORRE
EGLOGA I.

TITIRO. PALEMON. POETA.

POETA.

*El blando aliento de Fabonio tierno
En mil preciosas flores encendido,
Alegraba los fines del invierno,
Apenas de los montes despedido,
Quando tras su ganado sin gobierno,
De su Ninfa cruel aborrecido,
El sin ventura Palemon salia
Con la primera luz del claro dia.*

*Lleva sus quejas el ligero viento,
Y sus ardientes lagrimas el rio,
El sacro rio, que detuvo atento
Sus claras aguas á su canto pio:
De cuyo lastimado sentimiento,
Causa cruel de un pecho elado y frio,
Con mil quejas al cielo se quejaba,
Y el sordo cielo nunca le escuchaba.
Solo por la ribera sola llega,*

De su dolor acompañado solo
 A la mas agradable y fertil vega
 Que el Ganges baña , ni descubre Apolo:
 A quien despues que su frescura riega
 El claro Tajo , el Español Pactolo,
 De su grata belleza convidado
 Apenas mueve su cristal sagrado.

.....
 Donde mirando los alegres prados,
 Valles umbrosos , y arboles floridos,
 De blancas roxas flores matizados,
 Unos brotando y otros florecidos,
 Los dorados cristales sosegados,
 Los animosos vientos desparcidos,
 La primavera con la bella Filora,
 Que una los viste y otra los colora.

.....
 De cuyo grave daño lastimado,
 Tan tierna y tristemente se querella
 Que el monte ablanda , que detiene el rio,
 El cielo para , inclina el viento frio.

.....
 Y por probar si vive el desdichado,
 En afliccion tan desigual suspira;
 Entre cuyos suspiros infelice
 Estas palabras dolorosas dice:

Si tanta desventura es hado mio,
 Llorad cansados tristes ojos tanto
 Que turbe la corriente de este rio
 La vena larga de mi amargo llanto;
 Ya que la fuerza de un mortal desvio,
 Ya que el rigor de un pecho puede quanto
 Jupiter con su rayo riguroso,
 Acabé yo con él de amor furioso.

Dafnis hermosa , mas que Febo claro,
 Y mas que bella , Dafnis rigurosa,
 Perfeccion celestial , extremo raro,
 Ninfa en el suelo y en el cielo Diosa:
 ¿ Si tú mi bien , si tú mi solo amparo,
 Si tú , cuya belleza milagrosa,
 La triste vida que sustento causas,
 Es el morir efecto de esta causa?

Hubieran ya mis lagrimas piadosas,
 Fieles testigos de mi fe sincera,
 A compasion movido las furiosas
 Fieras hircanas de la Libia fiera:
 Hubieran mis fatigas dolorosas,
 Mi mucho amor , mi pena lastimera
 Enternecido mi fortuna dura,
 Si me viniera de ella desventura.

Y tú , cuya belleza sobre humana
 Admira el cielo , admira el mundo , admira

*La causa de los cielos soberana,
En quien el cielo y el Olimpo espira,
¿Intratable, durisima, inhumana
Te muestras siempre á quien por tí suspira?
Como si fuese del Rector del cielo
Mostrarse siempre ayrado con el suelo.*

*Nunca Jupiter muestra su potencia
Eternamente al afligido suelo:
Nunca de turbias nubes la inclemencia
Esconde la divina luz del cielo:
Nunca del austro crudo la violencia
Junta de nubes espantoso velo:
Nunca dura la mar alborotada;
Fortuna nunca sigue tan ayrada:*

*Quando persigue, quando favorece,
Quando amenaza cielo, mar, y tierras;
Agora paz, agora guerra ofrece,
Ofrece paz, y ofrece cruda guerra:
Agora de su mal se compadece,
Y agora hiere la empinada sierra,
Arrebatando de la vista el cielo
Con rayos, vientos, aguas, nieblas, yelos.*

*Y tú, cuya hermosura sobre humana
Te hace respetar por Diosa eterna,
Entre las soberanas soberana,
Y entre las sempiternas sempiterna:*

*Cuya serenidad, y cuya humana
Presencia mansa, y mansedumbre tierna,
Ofrece paz, descanso y gloria ofrece
Que con tu pecho no se compadece:*

*Mas intratable, mas endurecida,
Que el mar hinchado, que la sierra helada,
Mas que roca del viento sacudida,
Respondes á mis quejas despiadada.
Si como esotras es mortal mi vida,
Y si es apenas vida descansada;
¿Para quando pretendes remediarme,
Sino pretendes, Dafnis, acabarme?*

*Titiro, cuya triste vida el cielo
En mil eternas desventuras prueba,
Buscando el solitario desconsuelo,
Que en su dolor su pensamiento eleva,
Aqui llegó, donde el ameno suelo
Las claras aguas, monte, prado y cueva
De su fertilidad producen flores
De diferentes hojas y colores.*

*Y de su Palemon querido viendo
El perdido ganado desparcido,
Unos por los peñascos ir paciendo
Y otros por el desierto consumido,
¿Quanto puedes tirano amor! diciendo,
Se quedó suspirando sin sentido,*

*Hasta que de sus lagrimas bañado,
Volvió llorando á su primero estado.*

*Y al apacible verde prado ameno,
Adonde estaba Palemon , llegando,
Halló al Pastor de su sentido ageno,
Apenas el aliento respirando:
Y de temor, y de recelo lleno,
Su muerte lastimosa recelando,
Como pudo llorando le despierta
De aquella miserable vida muerta.*

*Querido Palemon , le dice , caro
Mas que mi vida Palemon amigo,
A quien el inclemente cielo avaro
Trata como durísimo enemigo:
Si tus intentos con tu mal comparo,
Si con tu bella Ninfa , yo te digo,
Que aunque pasa tu mal el sufrimiento,
Excede su belleza tu tormento.*

*Que te consueles no te pido aquesto;
No consiente consuelo tu quebranto:
Que no te acabes , Palemon , tan presto,
Esto te pido por el cielo santo.
Basta el pecho de marmol contrapuesto
A las piadosas aguas de tu llanto,
Sin dar con tu crecido sentimiento
Fuerzas á Dafnis , y armas al tormento.*

*Ella, Pastor , sinceramente quiere
A tí y á mí, y á Tirsis y al Silvano;
Ni á Coridon , ni á Licidas prefiere,
Ni á Menalca desama , ni á Montano.
Si de este trato, con que al mundo hiere
Y aficiona el Olimpo soberano,
Pretendes ser de todos el amado
Vives Pastor amante y engañado.*

.....
*Tañe si quieres , canta si te agrada,
No te dexes llevar de tu cuidado.
El alma de miserias rodeada
No puede durar mucho en un estado.
Si nunca el cielo , ni fortuna ayrada
Persiguen de continuo un desdichado,
Y tú persigues tu cansada vida,
Mas eres que fortuna encruelecida.*

*Diciendo aquesto Titiro , sacaba,
Por alegrar á Palemon cantando,
Su zampoña dulcísima , que daba
Ornamento á las selvas su son blando:
El viento se serena , serenaba
Los elementos enemigos quando
Tras el sonido, ya despacio y presto,
Titiro y Palemon cantaron esto,*

TITIRO.

*Nunca de flores primavera hermosa,
Nunca de rosas prado matizado,
Aurora nunca tras la blanca Diosa,
Revuelta nube con el sol dorado,
Nunca purpurea con nevada rosa,
Blanco jazmin, y acanto colorado,
Ansi parece al despuntar el dia,
Como la soberana Cintia mia.*

PALEMON.

*Ni claro monte tras tormenta fiera,
Ni claro sol tras noche tenebrosa,
Ni tras invierno yerto primavera,
Ni tras austro cruel aura amorosa,
Ni tras lluvia que el viento persevera,
Cielo sereno con su luz hermosa,
Al navegante, al campo, al monte, al dia,
Son lo que la divina Dafnis mia.*

TITIRO.

*Cintia, cuya belleza soberana
Por tus hermosos ojos se trasluce,
Con quanta perfeccion, con quanta humana
Y celestial deidad el alma luce:
Si una firmeza, y una fé tan llana
Como tu gracia inmensa en mí produce
Por victima del animo conoces*

¿Por qué un amor tan grande desconoces?

PALEMON.

*Dafnis, mas que la luz del cielo hermosa,
En quien el celestial sugeto espira,
Cuya belleza y gracia milagrosa
A su principio soberano admira:
Si una firmeza pura y amorosa
A semejante voluntad inspira
Al mas exênto pecho endurecido,
Remedia mi dolor entristecido.*

TITIRO.

*Ni de tormentas fiero mar hinchado,
Ni contrapuestos crudos elementos,
De ardientes rayos Jupiter armado,
Ni en altos montes rigurosos vientos
Pueden lo que el desden altivo ayrado
De aquellos ojos del amor exêntos,
Quando los pasa por mis tristes ojos
La causa celestial de mis enojos.*

PALEMON.

*Menos es de fortuna la inclemencia,
De los revueltos vientos la braveza,
Del hado el mal, del tiempo la violencia,
Falto de bien y lleno de aspereza,
Menos que la durísima presencia,
En quien revela el cielo su grandeza,*

*Quando la causa de mi dura pena
El rayo tira de su luz serena.*

TITIRO.

*La bella Ninfa primavera, y Flora
De flores cubren el marchito prado:
Una le viste, y otra le colora:
Una de verde, y otra de encarnado:
Mas no tan presto sale mi Pastora,
Dando su luz á todo lo criado,
Quando del resplandor hermoso de ella
Cubierta queda su presencia bella.*

PALEMON.

*Abrasa Febo con su luz ardiente,
Marchita el austro con su soplo helado.
Umbroso valle y prado floreciente,
De blancas roxas flores variado:
Pero sale mi sol resplandeciente,
Serenando la mar y viento ayrado,
Y quanto mira y toca reverdece,
Los montes cubre, y arboles florece.*

TITIRO.

*El mirto á Venus, y el laurel á Febo,
Y á Alcides es el alamo agradable;
La encina á Jove, á Isis el acebo,
Y á Palas es la verde oliva amable:
Un platano le place á Cintia nuevos;*

*Sea dende hoy el platano notable,
Y al platano se humillen lauro umbroso,
Alamo, encina, oliva y mirto hermoso.*

PALEMON.

*De Cibeles el pino fuépreciado,
Y el olmo de Silvano fué querido,
El bello Cipariso transformado
En gran precio de Apolo fué tenido,
De Dafnis es el libano estimado,
Sobre todos los otros escogido;
Reverencien al libano precioso
El pino y el cipres, y el olmo umbroso.*

POETA.

*Cantó Titiro aquello, y esto luego
Su caro Palemon le respondia,
Con tanta suavidad, con tal sosiego,
Que el rio su corriente detenia;
Y del ardiente sol huyendo el fuego,
Que como fuera de sazón heria,
Por los arboles bellos emboscados,
El llano huyeron de los verdes prados.*

El que despues de haber leído esta Egloga la coteje con las anteriores Españolas que llevamos propuestas por modelos, conocerá desde luego la diferencia tan notable que hay

de ella á las demas. Se echa mucho de menos la sencillez pastoril asi en la diction como en las imagenes; todo es altisonante, hiperbolico, refinado y exâgerado. Mas tiene del carácter de la Oda que de la Egloga. Sus Pastores son unos verdaderos Poetas. Mas claro; el Autor pone á los Pastores en su lugar, en vez de ponerse él en el lugar de los Pastores, y discurrir, sentir y hablar como ellos. Es cierto que hay hermosa poesia, ricas pinturas y descripciones; pero son ya de otro carácter que el bucolico. He propuesto esta Egloga no como modelo de Poesia bucolica, sino para que se note donde y como empieza á degenerar esta especie de composicion en casi todos nuestros Poetas, pues casi todos escribieron sus Eglogas por este gusto. Todos remontaron el vuelo y perdieron de vista el tono y carácter propio de la Egloga. Todos abundan en bellezas poeticas, pero mal empleadas ó colocadas fuera de su lugar. Todos tuvieron prurito por escribir Eglogas; y casi ninguno hizo una que merezca llamarse tal en rigor. Sin embargo el diestro imitador podrá sacar bastante partido de las bellezas de su estilo é imagenes, si sabe aprovecharse de ellas con discernimiento, y

emplearlas segun su carácter. Ya queda bien explicado y fixado el de la Egloga; para su mejor conocimiento veanse las siguientes observaciones sacadas de los Autores mas clasicos: con las cuales daremos fin al tratado de la Egloga. El lector me culpará acaso de prolixo, especialmente por lo que toca á los modelos de la Egloga Española, que tendrá por demasiados. Mas si atiende á que en este genero de composicion es en el que mas se han exercitado nuestros Poetas, en el que han derramado mas bellezas, y en el que mas brillan la hermosura, la abundancia y harmonia de nuestro lenguaje poetico; no tendrá á mal que nos hayamos extendido en proponer muchos modelos, pues estos son acaso los unicos que pueden formar y fixar el buen gusto y estilo poetico de nuestros celebres Poetas antiguos. Tal es el fin que nos hemos propuesto al insertar en esta traduccion las mejores composiciones de estos.

OBSERVACIONES

SOBRE LA EGLOGA.

Ya hemos expuesto con nuestro Autor los principales preceptos y los mejores modelos de la Egloga, así griega y latina, como española. Para mayor ilustracion y complemento de todo lo dicho añadiremos (como hemos hecho en el tratado del Apologo) algunas reflexiones, sacadas de los mejores Autores que han analizado la materia con critica y filosofia.

La Egloga, ó Poesia pastoril (dice el Caballero *Jaucourt*) es una imitacion, ó pintura de las costumbres de las gentes del campo. Esta pintura noble, sencilla y bien hecha, agrada igualmente á los filosofos y á los grandes: á los primeros porque conocen el valor y las ventajas de la vida campestre; y á los segundos por razon de la idea que les da este genero de Poesia de cierta tranquilidad que no disfrutan, pero buscan con ardor, la qual se les presenta en la vida de los Pastores.

Los Poetas, siempre ocupados en agradar, se han dedicado con preferencia á pintar

este genero de vida, ennobleciendola con aquel arte que sabe hermosearlo todo. Han creido, y con razon, que no podrian menos de agradar por medio de cortas composiciones dramaticas, cuyos personajes fuesen Pastores, haciendo ver en ellas su inocencia y candor; ya canten estos sus placeres, ó ya expresen los movimientos de sus pasiones.

Esta especie de Poesia está llena de gracias y hechizos: no recuerda al espiritu las terribles imagenes de la guerra y los combates; no excita las pasiones melancolicas, presentando objetos terribles; ni tampoco pica nuestra malignidad natural por medio de una estudiada imitacion del ridiculo: solo recuerda á los hombres la felicidad de una vida tranquila por la qual suspiran en vano.

Nada es mas á proposito que este genero de Poesia para calmar sus disgustos é inquietudes; porque ninguna cosa tiene mas analogía con el estado que puede proporcionarles su felicidad. Esta es la razon porque los antiguos, queriendo señalar un lugar en que la virtud fuese recompensada en la otra vida, imaginaron, no palacios soberbios y brillantes con oro y piedras preciosas; sino solo unos

campos deliciosos , regados de riachuelos ; bosques espesos y amenos ; en una palabra , fingieron que los hombres virtuosos tendrian por recompensa , baxo un cielo y sol diferente , lo que la mayor parte de los hombres desprecian en esta vida :

*Nulli certa domus , lucis habitamus opacis ,
Riparumque toros , et prata recentia rivis
Incolimus .*

No nos dan aqui albergues señalados :
Nuestras moradas bosques son umbrosos ;
Estas riberas y floridos prados
Nos dan mesas y lechos olorosos .

Aeneid. lib. VI.

Aunque la Poesia bucolica tiene por objeto imitar lo que pasa y se habla entre Pastores , no debe atenerse á la simple representacion de lo verdadero real , que rara vez seria agradable ; debe elevarse hasta lo verdadero ideal que tiene por objeto hermohear lo verdadero de la naturaleza , y produce ya en Poesia , y ya en Pintura , el ultimo grado de perfeccion .

Sucede con la Poesia pastoril lo mismo que con los paisages , que jamas se los pinta

copiando en ellos lo que hay en un sitio particular del campo ; sino que su belleza resulta de la combinacion de diversos trozos reunidos baxo un solo punto de vista .

Asi que debe decirse , con Mr. de Marmontel , que la Egloga es una imitacion de las costumbres campestres en su mas agradable sencillez y candor . Se puede considerar á los Pastores (dice este sabio Literato) en tres estados ; ó tales como han existido , viviendo en la abundancia é igualdad de la primera edad , con la ingenuidad de la naturaleza , la dulzura de la inocencia , y la nobleza de la libertad : ó como han venido á ser despues que el artificio y la fuerza han hecho de ellos otros tantos esclavos de sus amos , sujetandolos á labores penosas , á necesidades dolorosas y groseras , y sin tener mas que ideas humildes y melancólicas : ó en fin tales como jamas han existido , mas qual podrian existir , si hubiesen conservado por mucho tiempo su inocencia y su ocio , para pulir sus costumbres sin corromperlas , y extender la esfera de sus ideas y conocimientos , sin multiplicar sus necesidades . De estos tres estados el primero es verisimil , el segundo real , y el ter-

cero posible. En el primer estado ocuparian toda su atencion el cuidado de los ganados; las flores y los frutos; el espectáculo de la campiña; la emulacion en sus juegos; el hechizo de la hermosura y el fisico atractivo del amor: una imaginacion risueña, pero timida; un sentimiento delicado, pero candido, reynarian en todos sus discursos; nada habria en ellos estudiado, nada refinado. En fin se veria en ellos la naturaleza sencilla y en su flor: tales son las costumbres de los Pastores considerados en el estado de inocencia.

Mas este genero es poco extenso. Viendose los Poetas demasiado reducidos dentro de sus limites, se ensancharon algo mas; unos (como á veces Teocrito) en el estado de baxeza y groseria; otros (como muchos modernos) en el de cultura y refinamiento. Unos y otros, faltos de unidad en el designio, se han alejado de su objeto.

El de la Poesia pastoril (prosigue el citado Autor) me parece que debe ser presentado á los hombres el estado mas feliz de que les es permitido gozar, y hacersele gozar en idea por medio del encanto de la ilusion. El estado de baxeza y groseria no es un estado de felici-

dad. Nadie envidiará, por egemplo, el de dos Pastores que se tratan de ladrones é infames, como sucede en Virgilio (Egloga III.) Por otra parte el estado de cultura y refinamiento no se concilia bastante, segun nuestro modo de pensar, con el de inocencia; y asi nos parece inverisimil. Asi quanto mas tiene de rusticidad ó de finura toda Poesia pastoril, tanto mas se aparta de su objeto.

Virgilio habia sido dotado por la naturaleza de un ingenio el mas á proposito para adornar la Egloga con todas las gracias de aquella, si en vez de poner á los Pastores en su lugar, se hubiera él puesto en el lugar de los Pastores. Mas como casi todas sus Eglogas son alegoricas, el color de su fondo se dexa ver por entre el velo con que intenta cubrirle, y asi altera los demas colores. Asi es que se oye hablar á los Pastores, á la sombra de los bosques, de calamidades publicas, de usurpaciones y de esclavitud; con lo qual desaparecen las ideas de tranquilidad, de libertad, de inocencia, y de igualdad tan caracteristicas de los Pastores, y con ellas se desvanece la dulce ilusion que, conforme al designio del Poeta, debia formar todo el hechizo de sus Eglogas.

¿Qué cosa mas delicada é ingeniosa que las Eglogas de algunos Poetas modernos? En ellas está todo disfrazado y preparado con el posible artificio: no se sabrá decir que es lo que falta para que su estilo sea candido y sencillo; sin embargo se percibe que no lo es. ¿De qué proviene esto? De que sus Pastores piensan en vez de sentir, y analizan en vez de pintar.

Todo el espíritu de la Egloga debe consistir en sentimientos é imagenes. No se quiere ver en la Egloga sino Pastores bien organizados por la Naturaleza, y á quienes el arte no haya enseñado á componer con delicado esmero sus ideas. Toda su instruccion y afectos les vienen de los sentidos; y su lenguaje debe ser como un espejo donde se representen todas estas impresiones. Este es el merito dominante de las Eglogas de Virgilio.

¿Qual es, pues, se dirá el grado de sentimiento de que es susceptible la Egloga, y quales las imagenes con que quiere ser adornada?

Oigamos á *Fontenelle* y á *La-Motte* su discipulo. » Los hombres (dice el primero) quieren ser felices, y quisieran serlo á poca costa y con poco trabajo. Debe haber en ellos

» cierta actividad, cierto movimiento, cierta
 » agitacion; pero que se adapten y concilien
 » con aquella especie de pereza é indolencia
 » que los posee; y todo esto se halla cumplidamente en el amor, siempre que se le tome en cierto modo. No debe este ser som-
 » brio, melancolico, furioso, zeloso, desesperado; sino tierno, sencillo, alegre y fiel; en tal caso tiene el hombre su corazon satisfecho, y no agitado.”

» No hay (dice el segundo) que mudar nuestras ideas, para ponernos en el lugar de los Pastores amantes... en mudando los trages y la escena ya es nuestro retrato el que tenemos á la vista. Asi que el Poeta Bucolico no puede valerse de un medio mas seguro para agradar, que es pintar el amor, sus deseos, sus arrebatos, y aun su desesperacion.” Exáminemos ahora, qual de estas dos opiniones debe prevalecer.

Muy dificil seria investigar, dice Mr. Marmontel, si en el carácter de los Pastores, tomados en el estado de inocencia, se hallan los arrebatos del amor. Para esto seria necesario distinguir los puros movimientos de la naturaleza, de los arrebatos y enagenamientos

que causa la opinion , y los refinamientos de la vanidad. Mas aun suponiendo que el amor sea en su principio natural una pasion fogosa y cruel , ¿no es perder de vista el objeto de la Egloga presentar á los Pastores en estas situaciones violentas? Las enfermedades y la pobreza afligen á los Pastores igualmente que al resto de los hombres ; sin embargo se apartan estas tristes imagenes de la pintura de su vida ; ¿y porque? Porque el objeto es pintar una vida feliz. Por esta misma razon se deben excluir tambien los excesos de la pasion de amor. Si se quieren pintar hombres furiosos y criminales , ¿para qué es buscarlos en las cabañas? ¿Porque dar nombre de Eglogas á las escenas de Tragedia? Cada genero tiene su grado de interes y de patetico : el de la Egloga solo debe ser un dulce movimiento. Mas esto no es decir que no se deban introducir en la escena sino Pastores felices y contentos : no por cierto , el amor de los Pastores tiene sus inquietudes ; y su ambicion tiene tambien sus diferentes aspectos. Una Pastora infiel ó ausente ; un viento de medio dia que ha marchitado las flores ; un lobo que ha robado la oveja querida son objetos de tristeza y dolor para un Pastor.

Mas en medio de sus desgracias se admira su dulzura. ; Qué feliz es , dirá un cortesano , en no desear mas que un hermoso dia ! ; Qué feliz es , dirá un declamador pues no tiene que temer sino á los lobos ! ; Quan dichoso es , dirá un soberano , pues no tiene sino ovejas que guardar !

El amor ha sido siempre la pasion dominante de la Egloga , por razon de que es la mas natural á los hombres , y la mas familiar á los Pastores. Los antiguos no han pintado del amor sino lo fisico ; sin duda porque estudiando la naturaleza no han hallado mas en ella. Los modernos le han añadido todos esos nimios refinamientos que ha inventado la fantasia del hombre para su suplicio ; y es bien problematico si la Poesia ha ganado ó perdido con esta mescolanza. Mas sea de esto lo que fuere , lo cierto es que la fria galanteria jamas debiera haber ocupado el lugar del ingenuo sentimiento. Pasemos á hablar de la eleccion de imagenes.

Todos los objetos que la Naturaleza ofrece á la vista de los Pastores son del genero de la Egloga : pero Mr. La-Motte ha dicho con razon ; „ que aunque nada agrada sino lo que

„es natural, no por eso se sigue que todo lo que es natural deba agradar.” Supuesto el principio de que la Egloga es el quadro ó la pintura de una vida envidiable, todos los rasgos que aquella presente deben contribuir á la formacion de esta. De aqui se infiere que las imagenes groseras ó puramente rusticas deben ser desterradas de la Egloga.

Mas por mucho arte que se emplee para hermohear y variar la Egloga, su calor suave y templado no puede sostener largo tiempo una accion interesante. La accion de la Egloga para ser viva, no debe tener mas que un momento. La pasion sola puede mantener un interes muy durable; mas este interes no puede aumentarse en la Egloga sin que esta salga de su genero, porque no es susceptible por su naturaleza de compasion ni de terror.

Todo Poema sin designio, es un mal Poema. Por esta razon quiere Mr. La-Motte, que el designio del Poeta al componer una Egloga sea escoger desde luego una verdad digna de interesar el corazon y satisfacer el espiritu, y que despues debe inventar una conversacion de Pastores, ó un acontecimiento pastoril en el qual se explique ó desenvuelva dicha ver-

dad. Es cierto, dice Marmontel, que siguiendo este plan se puede hacer una Egloga excelente, y que esta explicacion ó desenvolvimiento de una verdad particular será un merito mas: pero añado que hay una verdad general la qual basta para el designio é interes de la Egloga. Esta verdad es la ventaja que lleva una vida dulce, tranquila é inocente, (tal como se puede gustar aproximandese á la Naturaleza) á otra llena de turbulencias, de amarguras y disgustos, qual es la que vive el hombre desde que se ha forjado tantos vanos deseos, tantos intereses quimericos, y tantas necesidades facticias. Tal es y debe ser el designio moral de la Egloga; y si La-Motte hubiese seguido este principio no habria dicho que se podria pintar en este Poema los arrebatos del amor, ni tampoco que su accion principal debia tener por objeto explicar alguna verdad oculta. La Fabula debe incluir una moralidad: ¿pero porque? Porque lo material de ella es absolutamente inverosimil: mas la Egloga tiene su verosimilitud é interes en sí misma; y el espiritu se fixa y descansa con gusto en el sentido literal que ofrece, sin buscar en él otro oculto y misterioso.

La Egloga , prosigue el citado Marмонтel, puede mudar de genero , mudando de objeto. Hasta aqui solo se la ha mirado como un quadro de una especie de vida digna de ser envidiada por su tranquilidad , alegria y sencillez ; ¿no podrá ser tambien la pintura de un estado digno de compasion ? ¿Seria por esto menos util é interesable ? En tal caso pintaria al natural costumbres rusticas y objetos tristes : mas estas imagenes , vivamente expresadas , ¿no tendrian su belleza , su patetico , y sobre todo su bondad moral ? Los que estan por este genero natural y verdadero se fundan en este principio ; que todo lo que es bello en Pintura lo es tambien en Poesia , y á que los paisanos de Teniers , quando no estan borrachos , en nada ceden á los Pastores de Pater , ni á los galanes de Vateau. De lo qual inferen que Ana y Nicolas , Claudia y Martin son personajes tan dignos de la Egloga en medio de la rusticidad de sus costumbres y la miseria de su estado , como Dafnis y Licoris , Aminta y Amarilis en su noble sencillez , y su comoda tranquilidad. El primer genero será triste ; mas la tristeza y el agrado no son incompatibles. Solo podrán oponerse á esto

los espíritus frios y superficiales , especie de criticos á quienes se debe tener en poquísimo ó ningun precio. Este genero , dirán , estaria falto de elegancia y delicadeza. ¿Y porque ? Los paisanos de La-Fontaine no hablan el language de la naturaleza , y este language no tiene un candor y sencillez elegante ? ¿ Quien es el critico que hallará indigno de la Egloga el *Castanae moles , et pressi copia lactis* de Virgilio ? Por otra parte este language inculto tendria por lo menos la energia de la verdad. Hay pocos quadros campestres mas fuertes é interesantes para la imaginacion y para el alma que los que La-Fontaine nos ha pintado en la fabula del paisano del Danubio. En conclusion solo una especie de objetos deben ser desterrados de la Poesia , igualmente que de la Pintura ; estos son los desagradables , y la rusticidad no puede serlo. Diga una aldeana , reprehendiendo á sus hijos su tardanza en sacar agua y encender lumbre para aderezar la comida de su padre : » ¿Sabeis , hijos mios , » que en este instante está vuestro padre en » corvado y asido al arado , cultivando una tier- » ra ingrata , y obligandola con sus continuos » esfuerzos á que dé fruto para alimentarnos ?

„Le vereis llegar á la noche fatigado y lleno de sudor &c.” ¿No será esta Egloga tan tierna y patética como natural?

La Egloga ó es una narracion, ó una conversacion, ó un mixto de uno y otro: en todos estos casos debe ser absoluta en su plan, es decir, no debe dexar nada que desear en su principio, en su medio, ni en su fin: regla contra la qual peca toda Egloga, cuyos personajes no saben á qué fin empiezan á hablar, ni con qué proposito continúan, ó finalizan su conversacion.

En la Egloga de pura narracion, ó es el Poeta, ó un Pastor el que cuenta. Si es el Poeta le es permitido dar á su estilo un poco mas de brillo y elegancia: pero no debe tomar los adornos sino de las costumbres y objetos campestres; y solo le es licito ser el mas instruido é ingenioso de los Pastores. Si es un Pastor el que refiere, el estilo y tono de la Egloga narrativa no debe diferenciarse en nada del tono y estilo de la dramática. Una y otra deben ser un tejido de imagenes familiares, pero graciosas y patéticas: estas qualidades son las que hacen á las Eglogas de los antiguos muy superiores á las modernas. No hay galeria, por

dilatada que sea, que no pueda adornar un Pintor habil con una sola Egloga de Virgilio.

Es un error bastante general el creer que el estilo figurado no es natural. Vamos á destruir en pocas palabras esta preocupacion. No solo es muy natural que el estilo de los Pastores sea figurado, sino que es contra toda verosimilitud el que no lo sea. Usar del estilo figurado es, con corta diferencia, como dice Lucano de la escritura,

Dar cuerpo y colorido á las ideas;

y esto es lo que hace naturalmente un Pastor. Corre un arroyuelo serpenteando por una pradera; el Pastor no comprehende la causa física de su tortuoso giro; mas atribuyendo á aquel una inclinacion analoga á la suya, se persuade que corre de esta suerte, y prolonga su giro por acariciar las flores. Siente un Pastor su alma conmovida y transportada luego que ve venir á su Pastora; le faltan terminos abstractos para expresar este sentimiento, y recurre á las imagenes sensibles: la yerba á quien anima el rocío; la naturaleza que renace al salir el sol, las flores que se abren al primer soplo del zéfiro, le suministran colores los mas vivos para

expresar lo que acaso le seria muy difícil explicar á un metafísico. Tal es el origen del lenguaje figurado, el unico que conviene á la Poesía pastoril, porque es tambien el unico que ha enseñado y enseña la Naturaleza.

Sin embargo así como las imagenes separadas son naturales en el estilo, así una continuada alegoría parecerá en él muy artificial y casi violenta. Las mismas comparaciones no dicen bien á la Egloga quando estas no se presentan como por sí mismas sin que se las vaya á buscar, y en los momentos de tranquilidad. Esta es la razón porque la siguiente imagen es poco natural, por estar empleada en una situación que no permite recurrir á estas comparaciones:

*Nec lacrymis crudelis amor, nec gramine
rivi,*

Nec cytiso saturantur apes, nec fronde capellae.

Creo no puede añadirse mas á lo que llevamos citado del Caballero Jaucourt y Mr. de Marmontel en orden á la Egloga. Despues de haberlos leído se debe leer á Teócrito y Virgilio, y no componer Egloga alguna, sino se tiene bastante ingenio y habilidad para imitar-

los. No aumentemos inutilmente el numero de innumerables Eglogas modernas, cuya mayor parte ó casi todas no son (como dice un gran crítico) mas que unos Madrigales amorosos, que convendrían mejor á las Damas de honor que á las Pastoras; ó unas disertaciones pedantescas, puestas en verso, en elogio de las delicias de la vida campestre, en donde todo se halla menos la naturaleza. ¿Para qué acrecentar el numero de esos derretidos y almivarados Pastores con peluca y cayado, que dicen tantas maravillosas ternezas, y tan sublimes insulseces? esos cantores de metafísica amorosa capaces de comentar el arte que Ovidio profesó en Roma en el Reynado de Augusto? Desengañemonos; la Egloga es un genero de Poesía muy delicado, y de unos limites muy reducidos. Así es que los grandes Poetas han hecho pocas Eglogas buenas. Los críticos no cuentan mas que diez en la colección de las de Teócrito, y siete ú ocho en Virgilio, y aun se puede decir que estas son precisamente aquellas en que imitó al Poeta Griego. En una palabra hay pocas Eglogas buenas de la antigüedad que merezcan el riguroso nombre de tales; y muchísimas menos entre los Poetas

modernos; y aun hay quien ha dicho que ninguna. Yo no me atreveré á decir tanto; pero desde luego se puede asegurar que toda la turba de Poetas modernos, en quienes ha reynado siempre cierto furor ó mania por componer Eglogas, rara vez han copiado en ellas la Naturaleza ni la han consultado. Creian, sin duda, haber hecho una excelente Egloga con dar este nombre á una composicion en verso donde explicaban ó desenvolvian ingeniosamente los misterios del corazon, y manejaban con finura los sentimientos y las máximas de la mas delicada galanteria; y con poner nombres de Pastores á los personajes que introducen en ellas: semejantes á un Pintor que habiendo ofrecido pintar un paisaje rustico solo hiciese una copia exácta de los jardines de San Ildefonso ó de Versalles.

EXTRACTO

DE LAS OBSERVACIONES

DEL DOCTOR BLAIR

SOBRE LA EGLOGA.

Como el objeto que nos hemos propuesto en la publicacion de la presente obra no ha sido precisamente traducir el original de ella, sino ilustrarla asimismo y adicionarle con quanto se haya adelantado y escrito posteriormente sobre el asunto por los mas celebres Autores; con el fin de que nada quede que desear en el asunto á los amantes de las Bellas Letras: hemos juzgado conveniente añadir á las observaciones anteriores el extracto de las que hace el Doctor Blair sobre la Egloga, en su Curso de Retorica y Bellas Letras recientemente traducido del ingles al frances, y tan celebrado y bien recibido por los literatos.

No es esto decir que deba el lector prometerse hallar en este Autor muchas cosas originales y nuevas sobre lo que tienen ya dicho los celebres Autores de la Eyclopedia que he-

mos citado, y cuyas reflexiones hemos incluido é iremos insertando en el discurso de la presente obra. Por el contrario hallará muchas cosas ya dichas ó indicadas por ellos ¹. Sin embargo no se puede negar que aun quando las lecciones de Mr. Blair no sean del todo originales, son muy recomendables é interesantes por el metodo, claridad, concision y buen gusto con que presenta todas las mas luminosas ideas acerca del arte de bien hablar y escribir sea en prosa, ó en verso; aplicando con mucho acierto á este importante arte los principios de la razon y el buen gusto; substituyendo estos al pedantismo y verbosidad insignificante de la Retorica y Poetica Escolastica, y poniendo al buen sentido por base de todas las buenas composiciones, y á la sencillez como el alma ó herencia de sus adornos. Sobre todo une el Doctor Blair en sus lecciones á la vasta y exquisita erudicion con que las adorna, la critica im-

¹ El mismo Blair lo confiesa en el Prefacio de su obra. „ No ofrezco (dice) estas lecciones como una produccion original, ni como una compilacion. Aunque las reflexiones y observaciones y el contenido de estas lecciones me pertenecen en gran parte; sin embargo me he valido de las ideas y reflexiones de otros siempre que las he hallado analogas á las mias.”

parcial de las varias obras celebres que se han escrito hasta su tiempo sobre las varias especies de Poesia y Eloquencia: cosa no practicada hasta aqui con la extension debida. Oaxalá no hubiese omitido hablar de algunas especies de Poesia que ha dexado intactas ¹.

Por tanto habiendo llegado á nuestras manos la reciente traduccion Francesa de dicha obra, hemos empezado á desfrutar de ella las siguientes observaciones sobre la Egloga que añadimos á este segundo tomo por via de Apendice; y continuaremos incluyendo en extracto en nuestra traduccion en el capitulo de las observaciones todo quanto hallemos importante en este y otros Autores mas modernos, con el fin de que nada quede en ella que desear al curioso.

La Egloga, dice el citado Autor es incontestablemente de un genero natural y agradable. Ella ofrece á nuestra imaginacion el quadro hechicero de las escenas de la naturaleza y de los puros é inocentes placeres de nuestra infancia que casi todos los hombres se

¹ Tales son el Apologo, la Sátira, la Elegía, el Epigrama y otras composiciones menores de que se ha olvidado hacer mencion.

complacen en volver á hallar ácia el fin de su vida. Estos quadros nos presentan una vida, cuya idea está habitualmente anexa en nuestra imaginacion á las de la paz y los recreos de la inocencia; y nuestro corazon se dexa seducir facilmente por las representaciones que nos prometen un asilo pacifico, en el qual no tengan ya imperio sobre nosotros las penas y cuidados de este mundo. Estos asuntos son al mismo tiempo los mas favorables á la Poesia. La naturaleza ofrece por todas partes en medio de los objetos campestres un manantial inagotable de descripciones las mas magnificas; y en todos tiempos ha excitado este genero de composicion la imaginacion de un gran numero de escritores, y ha sido las delicias de un infinito numero de lectores. Mas á pesar de estas ventajas acaso haré ver en las siguientes reflexiones que no hay genero de poesia mas dificil de llevar á su perfeccion, y en el que hayan logrado sobresalir menos Autores.

Se puede considerar á la vida pastoril bajo tres diferentes aspectos; ó qual la vemos en el dia, y en la que reducidos los Pastores á un estado servil y penoso tienen unas ideas tan groseras como sus ocupaciones; ó tal co-

mo presumimos que seria en los primitivos tiempos, quando todas las riquezas de los hombres consistian en sus rebaños, y el pastor gozaba, no obstante su rusticidad, de un estado y condicion respetable; ó en fin tal como no existió ni existirá jamas realmente, sino en la imaginacion de los que se deleytan en contemplar la imposible reunion de la comodidad, la inocencia y la paz de los antiguos tiempos con la civilizacion y los gustos refinados de los tiempos modernos. La primera de estas tres situaciones es demasiado abatida; y la ultima muy refinada y contraria á la naturaleza, para subministrar asuntos á la Poesia pastoril. Estos dos extremos son unos escollos contra los quales se estrellará inevitablemente el Poeta si se acerca demasiado á ellos. Si descende al por menor de las serviles ocupaciones y de las baxas ideas de nuestros aldeanos, causará disgusto, como le ha sucedido á Teocrito en quien se reprehende este defecto: si, á egemplo de algunos Poetas Italianos y Franceses, hace discurrir y hablar á sus Pastores como Filósofos y Cortesanos, su produccion no tendrá mas que el nombre; pero de ningun modo el espiritu de una Poesia pastoril.

Es pues necesario que guarde un justo medio entre estos dos extremos : que se forme la idea de una vida tal como pudo existir durante algunos periodos de la sociedad , quando los habitantes de los campos gozaban entre sí de la felicidad de la inocencia , de la abundancia y de la igualdad; quando vivian alegres y satisfechos , aunque ignorantes y rusticos; quando eran francos sin ser brutales y sencillos , sin ser miserables. El principal encanto de la Poesia pastoril consiste en las pinturas hechiceras de la paz y de las dulzuras de la vida campestre. Asi que debe el Poeta sostener cuidadosamente esta agradable ilusion. Debe desenrollar todo quanto pueda agradarnos , y echar un velo sobre quanto pueda producir el efecto contrario¹ ; debe presentar y hacer sobresalir la inocencia y la sen-

¹ En los siguientes versos de su primera Egloga ha reunido Virgilio las imagenes mas hechiceras de las delicias campestres que son imaginables:

*Fortunate senex ! hic inter flumina nota,
Et fontes sacros , frigus captabis opacum.
Hinc tibi , quæ semper vicino ab limite sepes
Hibleis apibus , florem depasta salicis,
Sæpe levi somnum suadebit inire susurro.
Hinc alta sub rupe canet frondator ad auras,*

cillez; pero encubrir cuidadosamente la groseria y la miseria. No hay duda que puede ingerir ó pintar en este quadro algunas rencillas, algunas inquietudes y desgracias que hagan contraste; porque seria absurdo suponer en la vida humana situacion alguna exênta de ellas: pero deben ser de tal condicion que no hagan que la imaginacion se disguste de la vida pastoril. El Pastor puede llorar los rigores y esquividad de su amada , ó la pérdida de su querido mas querido : la situacion en que no hay otros infortunios que temer es bastante recomendable por esta sola circunstancia. En fin el

*Nec tamen interea , varca , tua cura palumbes,
Nec gemere arias cessabit turtur ab ulmo.*

„ Dichoso poseedor ! aqui tendido
„ De fresco gozarás junto á la fuente
„ A la margen del rio dó has nacido:
„ Las abejas aqui continuamente
„ De este cercado , arras de mil flores,
„ Te adormirán sonando blandamente.
„ Debaxo el alta peña sus amores
„ El leñador aqui cantando al viento
„ Esparcirá , y la tortola dolores;
„ La tortola en el olmo haciendo asiento
„ Repetirá su queja , y tus queridas
„ Palomas sonarán con ronco acênto.”

Trad. de Fr. Luis de Leon.

Poeta debe presentarnos la vida pastoril algo hermosa, y por el mas agradable aspecto. Mas guardese de desfigurar la naturaleza por querer hermosarla. Sino es la verdadera vida pastoril la que nos presentare, es preciso que sea al menos alguna cosa que se le parezca. Tal es, á mi parecer, la idea que se debe formar de la vida pastoril en general. Mas para particularizar algo mas este exámen, trataremos primeramente de la escena, despues de los caractéres ó personages, y ultimamente de los argumentos ó de la accion conveniente á estas especies de composiciones.

En quanto á la escena no hay duda que debe serlo indispensablemente la campiña; y el buen desempeño del Poeta pende en gran parte de la belleza de su descripcion. En esta parte excede Teocrito á Virgilio: sus descripciones son mucho mas ricas, mas valientes y mas naturales. Cada Egloga debe presentar su escena particular y distinta. No basta amontonar confusamente violetas y rosas, ni pintar hermosos pensiles donde trinen las aves, con todos los lugares comunes de que estan fastidiosamente atestadas tantas Eglogas. Un habil Poeta debe trazarnos un quadro que pueda servir de

modelo á un Pintor; todos sus objetos deben estar pintados distintamente. El arroyuelo, la roca, el arbol deben estar colocados de modo que hieran á la imaginacion y den una idea agradable del lugar que ocupen. Un solo objeto ingerido á proposito basta á veces para distinguir y caracterizar una escena; como el antiguo sepulcro que nos presenta Virgilio en la Egloga IX y tomó de Teocrito ¹.

No solo debe el Poeta esparcir la variedad en las descripciones de las escenas; sino tambien en todas las alusiones á los objetos naturales que se encuentran en el curso de la vida pastoril. Debe variar el quadro de la naturaleza presentando nuevas imagenes; pues fastidiará bien pronto á sus lectores si se contenta con emplear los materiales comunes. Estos eran buenos en los Poetas antiguos quienes los habian tomado de la naturaleza; mas ya

¹ *Hinc adeo media est nobis via; jamque sepulcrum
Incipit apparere Blanoris; hic ubi densas
Agricolæ stringunt frondes &c.*

„ Sus murmullos los ayres han echado,
„ Y este es el medio espacio que aparece,
„ Adonde Bianor está enterrado;
„ Aqui dó el Labrador las ramas poda &c.”

Trad. de Fr. Luis de Leon.

con el uso se han hecho triviales á fuerza de ser traqueados por tantos imitadores. No es menos esencial acomodar la escena al asunto de la Egloga. Sea triste ó alegre, es preciso que la naturaleza presente un aspecto que pueda contribuir á las emociones ó al sentimiento que el Poeta quiere describir. Quando en la segunda Egloga introduce Virgilio un amante desesperado, esparce en toda la escena un colorido lugubre¹.

En quanto á los caractéres ó personajes que conviene introducir en una Egloga, no basta que habiten la campiña. En esta especie de producciones no se espera ver las aventuras ni los discursos de los cortesanos ó de los habitantes de las ciudades: se quiere ver figurar en ellas pastores ó personas habitualmente ocupadas en los trabajos del campo, cuya inocencia y franqueza, libres de las preo-

¹ *Tantum inter densas umbrosa catumina, fagos,
Assidue veniebat; ibi hæc incondita solus
Montibus et sylvis studio jactabat innani.*

„ Solo, siempre que el sol amanecía,
„ Entrando de unas hayas la espesura,
„ Con los montes á solas razonaba,
„ Y en rudo verso en vano así cantaba.”

cupaciones y respetos de este mundo, presenten á la imaginacion el agradable contraste de las costumbres y caractéres de aquellos que viven sumidos en el torbellino de los negocios de la vida civil.

Ya he hecho mencion de una de las principales dificultades de este genero de composicion: esta consiste en guardar un justo medio entre el exceso de la rusticidad ó groseria, y el del refinamiento y la delicadeza. El Pastor debe sin duda ser sencillo sin afectacion en su modo de pensar sobre todos los asuntos: una amable sencillez debe ser la base de su carácter; mas no es necesario que sea un estúpido, un hombre tosco é insulso. Puede tener buen juicio, reflexion, viveza, discrecion y sensibilidad; pues todos estos dones pertenecen mas ó menos á los hombres de todos los estados y condiciones: porque en efecto habia ingenio y talento en este mundo antes que se conocieran las ciencias y artes. Mas no es preciso hacer filosofo á un Pastor, atribuyendole reflexiones generales ó racionios abstractos, y mucho menos ideas de galanteria afectada que no convienen á su carácter ni á su situacion. Estos defectos son bastante comunes en

las Eglogas y Comedias pastoriles de los Italianos. Taso hace decir á Aminta despues que ha desenredado los cabellos de su amada que un salvage habia enredado en las ramas de un arbol ,

- „ Gia di nodi si bei non era degno
 „ Così rovido tronco ; ¿ or che vantaggio
 „ Hanno i servi d'amor, se lor commune
 „ E' con le piante il pretioso laccio?
 „ Pianta crudel! potesti quel bil crine
 „ Offender, tu, ch' a te feo tanto honore!”

Que traducidos por nuestro célebre *Jauregui* quieren decir :

. ¿ Quando tan bellos nudos
 Un tan grosero tronco ha merecido?
 ¿ Pues qué ventaja llevan los amantes
 Que sirven al amor , si ya comunes
 Son con las plantas sus preciosos lazos?
 ¿ Planta cruel ! ¿ pudiste unos cabellos
 De oro ofender que tal honor te hacian?

Unos sentimientos tan exquisitos y refinados no son naturales ni propios de los habitantes de los bosques. Los personajes rusticos deben hablar el language del buen sentido, y del

natural sentimiento. Quando hacen una narracion ó una descripcion siempre la hacen con sencillez; y sus alusiones siempre son tomadas de las circunstancias rurales; como en estos hermosos versos de una Egloga de Virgilio.

*Sepibus in nostris parvam te roscida mala
 (Dux ego vester eram) vidi cum matre le-
 gentem;*

*Alter ab undecimo tum me jam cæperat
 annus,*

*Jam fragiles poteram à terra contingere ra-
 mos,*

*Ut vidi, ut perii, ut me malus abstulit
 error.*

Pequeña y con tu madre, y yo por guia,
 Te vi entre mis frutales hacer daño;
 Las baxas ramas yo alcanzar podía,
 Y encima de los doce andaba un año,
 Como te vi te di ay! el alma mia,
 Llévome en pos de sí preso el engaño.

Trad. de Fr. Luis de Leon.

Aqui se ve la sencillez y candor que caracterizan propiamente las costumbres pastoriles.

Luego que el Poeta se haya formado ideas

correctas en orden á los caractéres y las personas de su Egloga, restale saber como las ha de poner en accion, y que asuntos han de ser los de sus Eglogas; pues no basta hacer discurrir á los Pastores. Todo poema para ser bueno debe tratar un asunto que nos interese; y en esto consiste, á mi parecer, la mayor dificultad de la Egloga.

Las escenas activas de la vida campestre son susceptibles de pocos incidentes, ó por lo menos asi les parecen á la mayor parte de los que emprehenden escribirlas. La situacion de un pastor ó de un individuo ocupado en las labores del campo está expuesta á muy pocos incidentes ó acaecimientos que puedan hacerla interesable, ó excitar la curiosidad ó la sorpresa. Su genero de vida es uniforme; su ambicion se cree que está desprendida de toda politica, y su amor de toda especie de intriga. Esta es la razon porque las Eglogas son las mas aridas é ingratas de todos los poemas, asi por parte del asunto, como de la variedad de las descripciones. Desde los primeros versos casi se puede adivinar siempre todo lo demas. O es un Pastor sentado á la orilla de un solitario arroyuelo, que llora los rigores de

su Pastora ó su ausencia, y nos dice que los arboles contristados porque no la ven han perdido su frescura y su verdor; que las flores inclinan tristemente sus lánguidos capullos: ó es un desafio entre dos Pastores que cantan alternativamente versos insignificantes, y reciben del juez que han nombrado, el uno un cayado, el otro un vaso de madera con relieves, una cabra ó una oveja por premio de su habilidad y eloqüencia. A estas fastidiosas repeticiones y á los lugares comunes de esta especie estan reducidas todas las Eglogas que se han compuesto desde el tiempo de Teocrito y Virgilio, y de aqui proviene la insulsez de esta clase de composiciones.

Mas yo soy de parecer que esta insulsez proviene menos de la aridez del asunto que de la esterilidad de los Poetas y de su servil imitacion de las Eglogas antiguas. En efecto, ¿por qué no se podria dar mas extension á la senda de esta especie de composicion? En todos los estados, en todas las clases tienen la naturaleza y las pasiones de los hombres una gran semejanza, y todo quanto estas pueden producir sobre objetos que no distan mucho de la capacidad ó la esfera de los aldeanos es

ciertamente admisible en una Egloga. Es cierto que se debe alejar de esta composicion todo quanto tire á brutalidad ó violencia, y que no se debe presentar sino la inocencia, la sencillez y la virtud: mas aun reduciendose á estos limites hallará el habil observador en que exercitar ampliamente su ingenio. Los incidentes que sirven de manifestar los caractéres y las inclinaciones de los individuos cuya vida se pasa en exercer las labores del campo; las escenas de felicidad, las de las tribulaciones domesticas; el afecto de los amigos y hermanos; las pretensiones y rivalidades de los amantes; los acontecimientos é infortunios imprevistos de las familias podrian producir una prodigiosa multitud de incidentes interesantes y agradables; y si las narraciones y los sentimientos reemplazasen á una parte de las descripciones de este genero de poesia, pareceria acaso mucho menos insipida á un gran numero de lectores ¹.

¹ Estas observaciones estaban escritas antes de que hubiese noticias en nuestro pais de los Idilios Alemanes de Mr. Gesner. Este Autor ha realizado completamente las ideas que me habian ocurrido en orden á los medios de perfeccionar las Poesias pastoriles.

Teocrito y Virgilio pueden ser considerados como los padres de la Egloga. Teocrito era Siciliano, y en su pais coloca siempre la escena de sus Eglogas. Despues de él vino la Sicilia á ser en cierto modo una tierra consagrada á la Poesia pastoril. Sus Idilios, que asi los llama él, no son todos de un merito igual, ni tampoco son todos del genero bucolico; pues mezcló con ellos una especie bastante diversa. Mas sus verdaderas Poesias pastoriles estan llenas de bellezas. Distinguióse principalmente por la sencillez del sentimiento, la dulzura, harmonia y cadencia de su estilo, y la riqueza de las escenas y descripciones. Tal es el modelo sobre que se formó Virgilio: casi todas las bellezas de este son copiadas de Teocrito, y algunos de sus pasages no son mas que una simple traduccion: si bien no se puede negar que ha empleado muchas veces en su imitacion bastante gusto y discernimiento, y que en ciertas cosas ha excedido á su modelo. Teocrito descende en sus Idilios á ideas muy baxas; sus Pastores ponen á veces grima á la modestia y la decencia; mas á Virgilio no se le puede reprehender sobre este articulo, aunque en todo conserve el ca-

racter de la sencillez que conviene á la Egloga¹. Entre Teocrito y Virgilio se nota la diferencia que distingue en general á los escritores Griegos de los Autores Latinos. Los Griegos fueron los inventores, siguieron mas de cerca á la naturaleza y manifestaron mas ingenio. Los Romanos desplegaron mas gusto, mas arte y mas correccion. Tenemos algunos fragmentos de las Eglogas de Moscho y Bion, dos Poetas Griegos de un gran merito, que aunque inferiores á Teocrito por parte de la sencillez, son muy superiores á él por parte de la sensibilidad y la delicadeza².

Los modernos Autores de Eglogas se limitan, en general, á copiar ó imitar las descripciones y sentimientos de los Poetas antiguos. No obstante Sannazaro, famoso Poeta

1 T. Esto se deberá entender de aquellas pocas Eglogas en que copió ó imitó á Teocrito; pues en las demas está bien lejos de guardar el carácter de la sencillez pastoril: por el contrario se aparta de él enteramente: y así son muy pocas las Eglogas suyas que merecen este nombre.

2 T. Pero esta delicadeza es á veces muy artificiosa, y desmiente la sencillez y naturalidad tan característica de este genero de composiciones como hemos hecho ver con nuestro Autor; y así la pretendida ventaja de Bion y Moscho respecto de Teocrito es bien poco apreciable.

Latino del siglo de Leon X, se atrevió á introducir una novedad bastante notable en la Egloga; pues mudó la escena de esta desde el fondo de los bosques á la orilla del mar, haciendo de los Pescadores sus personages. Mas este ensayo no tuvo buen éxito ni imitadores. La vida de los Pescadores es evidentemente mas trabajosa que la de los Pastores, y ofrece á la imaginacion quadros menos halagueños. Los rebaños, los arboles y las flores son objetos mas risueños y mas del gusto general de los hombres que los peces y producciones marinas.

Mr. Gesner, Poeta Suizo, es de todos los modernos el que mas felizmente ha cultivado esta especie de composicion. En sus Eglogas, que él llama Idilios á imitacion de Teocrito, ha introducido una infinidad de ideas nuevas. Sus escenas son admirables, y sus descripciones muy animadas; y nos presenta la vida pastoril revestida de los adornos de que es susceptible, sin exceder jamas los limites de la Egloga. Su principal merito es haber escrito para el corazon, y enriquecido sus asuntos con todos los incidentes que pueden mover á un alma sensible. Las escenas de fe-

licidad doméstica estan admirablemente pintadas, y presentan por el aspecto mas interesante y patetico el amor conyugal, la ternura paternal, la piedad filial, y el mutuo afecto de los amigos, hermanos y amantes, y sobre todo á la sencilla y amable naturaleza. Como no conozco la lengua en que escribió Mr. Gesner, no puedo juzgar de su estilo; mas en quanto al orden, conducta y disposicion de sus Eglogas me parece muy superior á todos los modernos.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

INDICE.

<i>Advertencia del Traductor.</i>	Pag. v
<i>Prefacio del Autor.</i>	XIII
<i>Discurso preliminar sobre el origen y progresos de la Poesia en general.</i>	XXI
TRATADO II. <i>Del Apologo.</i>	
CAPITULO I. <i>Definicion del Apologo.</i>	2
CAPITULO II. <i>Estilo del Apologo.</i>	14
CAPITULO III. <i>Origen del Apologo.</i>	18
CAPITULO IV. <i>Carácter de los celebres Fabulistas de la antigüedad. Apologos de Esopo.</i>	21
CAPITULO V. <i>Fabulas de Fedro.</i>	27
<i>Apendice sobre los Fabulistas modernos.</i>	38
<i>Observaciones sobre el Apologo.</i>	92
TRATADO III. <i>De la Bucolica, ó Poesia pastoril.</i>	119
CAPITULO I. <i>Definicion de la Poesia pastoril.</i>	114
CAPITULO II. <i>De las formas de la Poesia pastoril y del carácter de los Pastores.</i>	118
CAPITULO III. <i>Estilo de la Poesia pastoril.</i>	122

CAPITULO IV. <i>Origen de la Poesia pastoril.</i>	133
CAPITULO V. <i>Caractères de las Poesias pastoriles Griegas. Idilios de Teocrito.</i>	139
CAPITULO VI. <i>Idilios de Bion y Moscho.</i>	165
CAPITULO VII. <i>Eglogas de Virgilio.</i>	186
<i>Eglogas Españolas.</i>	208
<i>Observaciones sobre la Egloga.</i>	298
<i>Extracto de las observaciones de Mr. Blair sobre la Egloga.</i>	317

